



Administración, Comercio, Artes, Ciencias, Industria, Literatura, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas.—Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima.—En el extranjero 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar 12 pesos fuertes con derecho á prima.

La correspondencia se dirigirá á D. EDUARDO ASQUERINO.

Para los anuncios extranjeros, reclamos y comunicados, se entenderán exclusivamente en París, con los señores LABORDE Y COMPAÑIA, rue de Bondy, 42.

DIRECTOR Y FUNDADOR, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, ALCALÁ GALLIANO, Arias Miranda, APEC, ARIBAU, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Bachiller y Morales, Balaguer, BARALT, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo Martín, Campoamor, Camus, Canalejas, Cabete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Costanzo, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Cárdenas, Casaval, Dacarrete, DURÁN, D. Benjumea, Eguilaz, Elias, ESCALANTE, ESCOSURA, ESTEBANEZ CALDERON, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Fernandez y G., Figuerola, FLORES, Forteza, Srta. Garcia Balmaseda, Sres. Garcia Gutierrez, Gayangos, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Güell y Rente, Harzenbusch, Jaber, JIMENEZ SERRANO, LAFUENTE, Llorente, Lopez Garcia, Lafra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madoz, Madrazo, Montesiño, Mañé y Flaquer, Matos, Mora, Molins (Marqués de), MUÑOZ DEL MONTE, Medina (Tristan), Ochoa, Olavarría, Olozaga, Olzabal, Palacio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poey, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Ríos y Rosas, Retorillo, RIVAS (Duque de), Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Sagarnaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Trueba, Varela, Vega, Valera, Viedma, Vera (Francisco Gonzalez).—PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Castilho, César, Machado, Herculanio, Latino Coelho, Lohato Pires, Magalhães, Cotinho, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirin, Rebello da Silva, Rodrigues Sampaio, Silva Tulio, Serpa Imental, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Alberdi Alemparte, Balerezo, Barros, Arana, Bello, Caicedo, CORPANCHO, Fombona, Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorette, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por D. Manuel María Flamant.—*Síntesis general del arte*, por D. Eusebio Asquerino.—*Paralelo entre la Marina militar de España en los años de 1800 y 1868*, por X.—*Mejora importante en agricultura*, por E. M.—*Sueltos*.—Un código nuevo (conclusion), por D. Rafael M. de Labra.—*Marina española*, por D. F.—*Semblanza de Alejandro Dumas*, por D. Emilio Castelar.—*La voz que clama en el desierto* (conclusion), por doña Concepción Arenal.—*Del Argan* (*Argania sideroxyylon R. et S.*), por D. Estéban Boutelou.—*La producción agrícola en España*, por E. M.—*Lecciones populares*, por D. F. Hernando.—*A vista del Niágara* (poesía), por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—*Teatros*, por D. Federico Balart.—*Una página de la vida de Beethoven*, por Ad. Zidler.—*Sueltos*.—Anuncios.

LA AMÉRICA.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1868.

REVISTA GENERAL.

La Francia imperial.—Un artículo interesante.—Nuevos aparatos bélicos y nuevos indicios de guerra.—*La Revista contemporánea*, *La Correspondencia rusa* y *La Correspondencia del Nordeste*.—Un juicio de *El Pays*.—Victorias del Brasil.—Alarmanes rumores.

La tortuosa y—por mas que lo contrario se diga—siniestra conducta del segundo imperio napoleónico, está causando en Europa males de incalculable trascendencia, y de que en vano trataríamos de hacer formar cumplida idea. Las nebulosidades sempiternas de que se rodea la política de las Tullerías; sus contradicciones, que llamaremos incalificables, en la imposibilidad de calificarlas como la exactitud del lenguaje lo reclama, y, por último, la evidente doblez con que en sus relaciones internacionales procede, han llegado á constituir una incompatibilidad absoluta entre sus actos y la paz de esta parte del mundo. Declamen cuanto quieran los partidarios del imperio del 2 de Diciembre en elogio de su fundador: esta es la verdad, la pura y terrible verdad.

Nada, pues, tiene de extraño, antes bien es el forzoso resultado de todos los precedentes establecidos por Napoleón III, y muy especialmente de su tenaz actitud desde los acontecimientos del verano de 1866, que la situación general se presente erizada de escollos, y que cada nuevo hecho sea, aunque mas ó menos ostensible, un nuevo anuncio de una colisión espantosa que, prendiendo en el corazón de Europa, llevaría en breve, á manera de colosal incendio, sus estragos del uno al otro confin de este continente.

¿A qué ocultáramos nosotros lo que con voz de trueno patentizan un día y otro los hechos? Las for-

mularias, las rutineras protestas pacíficas del árbitro de la Francia, conducen ya únicamente, sin que á mejor resultado puedan conducir, á aumentar la desconfianza y á robustecer la inquietud que, por decirlo así, devora hoy á pueblos y gobiernos. Si esto, en suma, está destinado á redundar en beneficio del imperio, no somos nosotros los llamados á decirlo: harto claramente lo dicen su situación interior y su situación internacional.

¿Cuál es, bajo este segundo aspecto, esa situación? Es una situación que ha concluido por dejar sin un aliado poderoso ni débil á un pueblo como el francés; que ha despertado un vivo sentimiento de hostilidad hacia una política que ni siquiera es ya de gran espectáculo; que está concitando en su daño graves peligros, y que ni tiene, en una palabra, la noble franqueza de proceder á un desarme que sería el único verdadero signo de la paz, ni la resolución necesaria para arrostrar abiertamente las consecuencias del paso del Rhin por las águilas imperiales.

Y así trascurren las semanas, los meses y los años! Y así la zozobra y la inseguridad, que por su naturaleza no pueden conducir á nada normal y permanente, han llegado, sin embargo, merced á una política esencialmente infecunda y casuística, á crear una situación que ha consolidado en cierto modo el malestar y la alarma, haciendo preferible á todas luces la guerra á la continuación de un orden, ó, por mejor decir, desórden de cosas, que ahoga en su germen todo elemento de riqueza, que paraliza todo noble esfuerzo é imposibilita por tiempo indefinido la adopción de una política leal y el restablecimiento de las buenas relaciones entre pueblos y monarcas.

Fácilmente se comprende que tan absurdo estado, que por sí solo constituye una perturbación cien veces peor que la misma guerra, es igualmente perjudicial al que lo ha creado y á los que sufren sus fatales consecuencias; es decir, á la Francia imperial y al resto de Europa, que contemplan hoy mas indeciso y sibilítico que en tiempo alguno al emperador. ¡Y cuándo! En los momentos en que mayor fuerza de convencimiento le es forzoso desplegar, y cuando mas resuelta y expedita debería ser su acción, siquiera para indemnizar, ya á la Europa liberal, ya á la Europa ultramontana de los males que alternativamente les ha causado, y para indemnizar también á la Francia de los enormes sacrificios que constantemente le ha exigido y continúa exigiéndole.

Si el segundo imperio no sabe qué hacer de sus inmensos armamentos, que le comprometen á arriesgar su existencia en los campos germánicos, cúlpele á sí mismo de la insigne ligereza con que procedió al hacer suya la humillación del Austria en Sadowa, y

al conducirse y expresarse como si en realidad él hubiera sido el vencido por las armas prusianas. Si le ha sido arrebatado por venturosos rivales el monopolio de la influencia que se proponía perpetuar en el mundo, culpe á su espíritu trivialmente aventurero, que le ha lanzado á empresas á que no ha sabido ó podido poner completo término. Si, en fin, ha sufrido desastres militares en Méjico, y desastres diplomáticos en todas partes, culpe asimismo á su orgullo y á su proverbial volubilidad; pero no imponga á Europa la responsabilidad de sus numerosos desastres, ni aspire á someterla incondicionalmente á las consecuencias terribles de sus altanerías é irreflexivas ambiciones, pues esto es lo único razonable y justo.

La desconfianza sistemática: tal es el alarmante epigrafe de un artículo publicado estos días por la *France*, el órgano mas genuino de la corte de las Tullerías, sobre cuyas declaraciones debemos llamar la atención de nuestros lectores, y muy especialmente en lo relativo al asunto á que los siguientes párrafos se refieren:

«En todas partes los soberanos y los hombres de Estado se muestran acordes en declarar que ningún peligro amenaza la paz de Europa y que debe desecharse todo temor de guerra.»

Estas palabras tranquilizadoras no solo son pronuncias por los gobiernos que pudieran hallarse directamente empeñados en una lucha, y cuya sinceridad podría parecer sospechosa, sino que han salido de los labios de los ministros de Inglaterra al cerrarse el Parlamento, es decir, de los representantes de un país eminentemente imparcial, porque se encontraría desligado en medio de las complicaciones de una guerra europea.

En Troyes no se limitó el emperador á expresar una esperanza pacífica, sino que exhortó al país á tener confianza y á entregarse sin temor á todos los trabajos de la paz. Pues bien; hay espíritus atrabiliarios para quienes todas estas declaraciones solemnes, todas estas razones decisivas no son mas que vanas frases.

«El mal de la incertidumbre no se curará con discursos; solo se curará con actos,» exclaman á la vez *El Temps* y *La Opinion Nationale*.

Pero ¡qué actos! Es preciso desarmar, dicen los escritores de la oposición: hasta entonces no estaremos tranquilos. Teniendo el gobierno un ejército formidable á su disposición puede hacer la guerra cuando le ocurra el capricho de hacerla.

Hay que proponer á la Prusia el *ultimatum* de un Congreso, dice por su parte Mr. de Girardin, y en caso de que se niegue hay que batirse y recobrar osadamente las fronteras del Rhin.

¡Provocar un Congreso! Indudablemente acaso fuese esta la única resolución digna de nuestra época para resolver pacíficamente las grandes cuestiones internacionales y restablecer en condiciones normales sobre la base de un derecho público conforme á los principios de las sociedades modernas, á la Europa trastornada por tantos sacudimientos. Pero semejante acto exige el concurso de muchas voluntades.

Cuando el emperador lo propuso lealmente, ya se recordará los obstáculos con que tropezó. No nos toca hoy á nosotros decir si es llegado el momento de realizar esta idea civilizadora.»

Desengañese *La France*, si es que realmente necesita desengañarse: la iniciativa resuelta é inequívoca de la paz corresponde en todo rigor única y exclusivamente al gobierno que mas alardes guerreros ha hecho desde mediados de 1866; al que mas ha contribuido á sembrar la alarma y esa desconfianza general, no sistemática, como dice el diario imperialista mas caracterizado, sino fundada, fundadísima por decirlo así, en todos los actos que constituyen la política de la Francia bonapartista. Ahora bien: ¿cuál es el gobierno mas perentoriamente obligado al desarme? Indudablemente ese gobierno es el francés.

Mientras no se dé la garantía de paz que con mucha razón reclaman, *El Temps*, *La Opinion National*, y toda la prensa de oposicion francesa, segun confiesa la misma *France*, lo denominado por ella *desconfianza sistemática* continuará y menudeará por donde quiera hechos de la índole del siguiente, del que da cuenta una carta de Koenigsberg, y que merece, seguramente, ser conocido.

Los oficiales de 43° de linea ensayaron el lunes último el nuevo cañon de infantería.... Esta pieza se compone de 37 cañones de fusil encerrados en un cilindro comun, de modo que tiene 12 cañones mas que el cañon-revolver francés. Puede disparar de 222 á 333 tiros por minuto.

¿Se desea alguna otra prueba del admirable efecto que va produciendo el discurso *pacífico* de Troyes, que tanto encarece *La France*, y otras arengas del mismo jaez? Pues hé aquí esa prueba.

El armamento de Belfort, (250 piezas de artillería de diferentes calibres, al que se ha procedido con actividad), está terminado, pero su guarnicion se ha disminuido de unos 1.200 hombres, y el efectivo total no excede de 1.600, lo cual, atendida la proximidad de la frontera, es la décima parte del efectivo necesario en caso de una guerra próxima. Háblase asimismo de obras análogas en Kehl, á pesar de que no hay allí ningún operario.

Leemos además en una carta de París de fecha reciente, que todas las correspondencias de Chalons y todos los militares en general, están contestes en que el ejército desea unánimemente la guerra, impulsado por su orgullo y por la influencia de sus jefes, que no pueden llevar con paciencia el engrandecimiento de Prusia. La propaganda belicosa, añade el correspondiente, es muy ardiente, y como se apoya en sólidos argumentos, en tanto que los defensores del *statu quo* solo alegan en su apoyo su amor platónico á la paz, no es de extrañar que gane tanto terreno el elemento militar. Los nuevos adeptos de este partido aceptan sus ideas con resignacion, como obedece al cirujano el paciente que ha de sufrir una amputacion.

A su vez, la *Revista contemporánea*, órgano de las ideas llamadas conservadoras, cree con razon sobrada que ha pasado ya el tiempo de las ilusiones, y despues de recomendar que se abran los ojos y se cierren los oidos, dice hiriendo de lleno la cuestion:

«Lo que vemos, desmiente lo que oímos; vemos al gobierno agotar al país con preparativos de guerra; vemos que los armamentos se llevan adelante sin tregua; vemos, alrededor de la administracion militar, esos aprestos activos, ese misterioso obrar á ojos cerrados, que es el signo precursor de una próxima entrada en campaña.»

Y llevando mas allá su franqueza, y lanzando una acusacion terrible contra el hombre del 2 de Diciembre, *La Revista Contemporánea* estampa luego esta durísima reflexion:

«Es preciso esperar violentas sorpresas de parte de los hombres que tienen por costumbre los efectos teatrales.»

La Correspondencia Rusa da un grito de alarma, anunciando que el Congreso que debía celebrarse á orillas del Neva, á fin de obtener de las naciones representadas en él un acuerdo rechazando el uso de las balas explosivas, está á punto de fracasar. El citado periódico vislumbra, no sin razon, en este mal éxito del proyecto de que se trata, la inminencia de la guerra.

No son mas faustos los vaticinios de *La Correspondencia del Nordeste*, la que insiste en asegurar que la alianza ruso-prusiana ha sido objeto de detenidas discusiones entre Alejandro II y Federico Guillermo, en Schwabach.

No se limita á esta aseveracion el expresado diario, sino que anuncia tambien que el primero de dichos soberanos ha insistido particularmente en la eventualidad *casi segura* de una guerra de Francia contra Alemania. Y, llevando hasta el último límite sus alarmantes revelaciones, dice además *La Correspondencia* que los recientes despachos dirigidos al gobierno prusiano por su embajador en París, coinciden todos en la idea de que, si bien la actitud y las actuales disposiciones de la corte de las Tullerías son bastante pacíficas, en cambio se han recibido del campamento de Chalons noticias que nada tienen de favorables á la paz, pues el ejército, y, sobre todo, los estados mayores, desean vehementemente la guerra.

Finalmente, el artículo de *El Pays*, diario ardientemente imperialista, del cual trascibimos los siguientes párrafos, es quizá un dato harto mas significativo que los ya aducidos, de que la guerra es á todas luces inevitable, á pesar de los didramos que entonan diariamente en loor de la paz, *El Constitutionnel* y *La France*, no menos adictos á la dinastía que el *Pays*:

«Por lo que toca á la actitud de la Francia respecto de la

Prusia, hemos declarado muchas veces que solo habia un medio para el imperio de ser fiel á sus tradiciones de gloria y de seguridad, y que ese medio era hacer la guerra lo mas pronto posible...»

El emperador ha declarado en Troyes que nada amenazaba la paz europea; y el emperador ha hecho bien en expresarse de esa manera, porque el jefe de una gran nacion como la Francia no puede descubrir de antemano sus proyectos, si los tiene, y suscitár intempestivamente una de esas cuestiones formidables que solo deben decidirse la víspera para ser resueltas al día siguiente...»

Van ya dos años que en todas partes, lo mismo en las ciudades que en los campos, todos se preguntan: ¿cuándo es la guerra?

Pues bien; mira bien el gobierno lo que hace. El sentimiento nacional podría bien cansarse y embotarse, y carecer en un momento dado de un vigor que puede arrostrar circunstancias que puedan hacerse fatalmente difíciles.

La paz no es una solucion: retrasa indefinidamente el momento de las explicaciones, y cuanto mas lejos se vaya, mas aumentarán las dificultades.

Nadie quiere la paz mas ardientemente que nosotros; pero hay paces mas desdichadas que la guerra: la paz de que gozamos es una de ellas.

Y sobre esto no hay mas que una palabra en toda Francia. Todos esperan la guerra de un día á otro. Todo el mundo está acorde en cuanto á la necesidad que hay de que se eche de un día á otro la espada de Breno en los platillos de la balanza de la Alemania.

¿A qué esperais, pues? Vuestro ejército está pronto, vuestros armamentos completos, los miles de millones os acuden presurosos y confiados. ¿Vais á esperar á que vuestros enemigos estén mejor preparados que vosotros, y á repetir la infeliz frase de Fontenoy, «Disparad los primeros, señores prusianos?»

Si disparan los primeros, sus balas pueden desmoronar las torres de Strasburgo ó de Nancy, en tanto que tienen en su suelo bastantes monumentos que pueden servirnos de blanco.

Si esperais mas, no bastarán una ó dos campañas, sino que se necesitarán cien años de guerra encarnizada. Y, ¿quién sabe lo que sucederá? Dios protege á la Francia, es cierto, como ha dicho el emperador; pero es preciso *ayudar á Dios*.

Terminamos poniendo ante los ojos de nuestros lectores la conclusion de un notable folleto intitulado:

«¿Quién es el enemigo hereditario de la Alemania?»

Este folleto será traducido del alemán.

Plantea toda una cuestion en su título mismo.

A nuest- a vez plantearemos una segun la cuestion: «¿Quién es en lo sucesivo el enemigo hereditario de la Francia?»

Y á ambas preguntas contestaremos: ¡la Prusia!

Prescindiendo de la singularísima ocurrencia del *Pays* de que es preciso *ayudar á Dios*, y fijando únicamente la atencion en lo que de ella es digno, los hechos de que nos hemos hecho cargo bastan y sobran, en nuestro concepto, para que nadie pueda equivocarse en lo relativo al juicio que forme acerca de la actual situacion de Europa.

Las noticias últimamente recibidas de la América del Sur, relativas á la toma de Humayta, y á otras victorias obtenidas por las tropas brasileño-argentinas contra las fuerzas paraguayas, victorias que en los primeros momentos presentaron el carácter de decisivas, distan bastante, al parecer, de atesorar tal importancia. Esta vez ha sucedido, segun ya se asegura, lo que tantas otras.

La toma de Humayta, no representa un verdadero triunfo de los aliados, sino meramente el efecto del abandono de dicha fortaleza por las armas del dictador Lopez; lo que, á ser cierto, no constituiria en suma sino una nueva fase de esa interminable y desastrosa lucha; un mero cambio en la base de las operaciones; pero en manera alguna seria su seguro indicio de su anhelada conclusion. Asegúrase, por el contrario, que los paraguayos se disponen á oponer á sus enemigos una resistencia mas enérgica y tenaz que hasta el diástriste anuncio que por desgracia nada tiene de inverosímil, atendidos todos los precedentes de la semi-salvaje lucha que há tiempo ensangrienta las márgenes del Plata y sus afluentes.

Para poner término á esta ya larga *Revista*, diremos que, aunque ignoramos de una manera positiva el fundamento con que ayer (8 del corriente), se divulgaron rumores relativos á un rompimiento de hostilidades entre Francia y Prusia, es lo cierto que tan alarmantes nuevas deben reconocer alguna causa atendible, porque solo así se explica la notable baja de los valores públicos en París, Lóndres y algunas otras importantes plazas mercantiles de Europa.

Como quiera que sea, y mientras llega la confirmacion ó la denegacion autorizada de tales noticias, consignemos que lo que se desprende rigurosamente de la facilidad con que se propagan y producen sus tristes efectos en el mundo de los negocios, es que, en todas partes se arraiga el convencimiento de que, dada la critica situacion que Luis Napoleon se ha creado y ha creado á la Francia, merced á sus provocadores armamentos y á sus eternas ambiciones, la guerra es ya de todo punto inevitable.

MANUEL MARIA FLAMANT.

SINTESIS GENERAL DEL ARTE.

El arte se encuentra en la cuna de todas las civilizaciones. Como todas las cosas humanas, contiene una fuerza latente de progreso, que sufre oscilaciones y se para ó retrocede en épocas calamitosas, y se puede hacer la historia de la humanidad haciendo la historia del arte. El arte revela el idealismo que ha dado vida á una civilizacion, y el materialismo que la ha condenado á perecer.

El arte moderno debe tener mas tendencias intencionales, mas pureza de forma y de fondo, mas verdadero idealismo que el de los tiempos anteriores,

porque es eminentemente progresivo y abraza las conquistas de las ciencias que le fecundan, así como los misterios de la religion que le enaltecen.

Es un apostolado, y no un oficio; su majestad se degrada cuando se convierte en cortesano del vicio ó de la iniquidad; su alta iniciativa se rebaja, cuando desciende á ser especulador complaciente para tributar hipócrita homenaje á falsos ídolos, en vez de rendir culto sincero al Dios de la verdad.

Se pervierte miserablemente si olvida su sublime sacerdocio para adorar el becerro de oro. La codicia que enerva las almas, corrompe al arte y sucumbe al choque de un materialismo grosero, si el artista no rompe los lazos del mal gusto, creados por hábitos sociales y pasiones dominantes que le esclavizan; si no levanta su vuelo á la region serena de la inteligencia, para embriagarse en los perfumes de la verdad eterna y absoluta; si no se separa del camino cenagoso de sensuales y sórdidos apetitos, para marchar con recta conciencia por el sendero misterioso que conduce al magnífico santuario en que el alma celebra sus bodas con el tipo ideal de la belleza.

El arte por el arte, ha sido una máxima empírica proclamada por espíritus frívolos, ó sofistas corruptores que le han subordinado á sus deseos lanzándose por los campos de la imaginacion sin freno ni guía en su delirio, y el arte liberal, esclavo de los sentidos, la materia revelada contra el espíritu, y los mágicos talismanes creadores del idealismo mas puro, el pincel, la pluma, el lápiz, el cincel, confundidos con los humildes instrumentos que solo remueven la materia, han sido algunas veces, por desgracia, cómplices de la perversion de las costumbres, y el desnivel social de la clase artista, relacionada con su decadencia moral, se ha reflejado en la sociedad; porque la influencia del arte es tan poderosa, que sus errores, formulados en leyes determinadas, contribuyen á extraviar á la multitud en el laberinto de un oasis vulgar sin pudor, y sin los encantos del misterio. Así se prostituye el talento y se profana el arte.

Las leyes de la lógica y de la moral son mas idénticas de lo que creen los que vagan á la ventura sin principios esenciales, por un mundo fantástico, que ilumina alguna vez los resplandores del genio; pero este olvida su deber y falsea su mision, cuando reviste de una forma seductora un pensamiento falso, ó trata de encubrir el vacío de la idea con lírico entusiasmo.

La imaginacion, el entendimiento y el corazon, obedecen á leyes generales, y esclareciéndose recíprocamente, esta admirable *trilogía* debe tender á la unidad, que es la forma mas perfecta de la verdad.

El culto del arte no es solo un goce para el ojo de los sentidos, ni una simple diversion; es mas noble su objeto, mas augusta su funcion social, mas inefable su encanto para los ojos del alma.

Es uno de los síntomas mas deplorables que caracterizan á una época pervertida, el tributo falaz que rinden ciertas inteligencias calculadoras á doctrinas que aborrecen en el fondo de su conciencia, porque sus actos públicos están en oposicion constante con las ideas que proclaman en algunas de sus obras; así se empaña la gloria del arte, y desciende de su majestuoso pedestal para convertirse en mercader, y las mas eminentes facultades del espíritu se consagran á glorificar un culto aborrecido; la mentira, ataviada con relumbrantes galas, eclipsa el brillo de la verdad austera; su altar es ultrajado por ofrendas impuras, los fariseos invaden el sagrado templo, y en vez de ser arrojados, como lo fueron en otro tiempo por el Hijo de Dios, hoy los hijos de los hombres ensalzan tan impías profanaciones. Las cosas mas santas son envilecidas por los iniciados en sus misterios, y los sectarios del brutal materialismo se apoderan del bello reino del espíritu.

Triste intervencion que engendra un funesto escepticismo, precursor de las mas espantosas catástrofes sociales, porque la degeneracion del arte es el anuncio mas seguro de las terribles expiaciones á que son condenadas las sociedades en lúgubres horas por su indiferencia ó complicidad con tan lamentables excesos. No basta que algunas almas privilegiadas guarden puras las tradiciones ideales, porque su influencia es escasa; su mérito, con intencion deprimido, no puede alcanzar los insolentes triunfos de que hacen alarde los que venden su conciencia á los ídolos que improvisa la fortuna.

Jeremias, el gran profeta, señala la causa de los desórdenes y desolacion de la tierra: «*Quia nullus est que recogitet corde*,» porque ninguno reflexiona con el corazon; solo un impulso vigoroso del sentido moral y religioso, la reflexion del entendimiento y del corazon, su mútua armonía y recíproco esclarecimiento, colocando el arte en la esfera mas alta del sér humano, que es la inteligencia, inspirada en los rayos de la divina ciencia, para que iluminen la imaginacion, los puros sentimientos y las nobles ideas, es el remedio que consideramos fecundo para atenuar los estragos que produce el materialismo y vivificar al arte con la sávia regeneradora de la moral, la ciencia y la religion.

Hemos agregado la ciencia, porque si la verdad es una, las ciencias no son mas que la expresion necesaria de la gravitacion hácia ella; y seria ridículo el arte que se pusiera en contradiccion con la ciencia; esta á veces es prejuzgada por la inspiracion de aquel; pero todas las cosas que son objeto del arte, deben ser expresadas segun las reglas de la observacion científica y las leyes del ideal.

El ideal es el derecho y el deber, es la razón y la justicia, es el bien y la virtud; es la ciencia y la conciencia; es Dios.

El espíritu humano, cuanto más se eleva á la cumbre del ideal, aspira más rico perfume de la verdad divina.

¿Por qué los fanáticos y los excépticos han querido separar, en vez de distinguir, la razón humana de la tradición divina? La ciencia verdadera, como el arte verdadero, no existen sin su asociación armónica. La fe y la razón se auxilian mutuamente, y no crean un funesto antagonismo. La razón estéril en su aislamiento, es fecundizada por Dios. El hombre, conducido por estos dos guías hasta el fin de su destino, comprende la ley moral, y el mundo de las causas.

El horizonte de su pensamiento se engrandece y se abre á sus ojos asombrados al infinito. El poder de Dios se ostenta tan grande al crear la naturaleza, como al iluminar la razón del hombre.

Solo el conocimiento del hombre puede esclarecer la noción del arte; este es la expresión más completa y general de la actividad humana, la manifestación más real de su vitalidad, la que revela el pensamiento, el sentimiento y hasta la simple necesidad material hecha sensible por un acto. La cuestión del arte y la del hombre, deben explicarse mutuamente; la metafísica y la lógica nos enseñan que el ser es correlativo á los actos y los actos al ser.

El arte es todo el hombre. Ya extraiga este de las entrañas de la tierra sus alimentos, valiéndose de instrumentos creados por su imaginación, ó fabrique vestidos para atenuar los rigores de la naturaleza, envolver su pudor de misterio ó ostentar un gracioso adorno; ya construya chozas ó palacios para guarecerse de la intemperie, ya trasfigure bajo su mano poderosa la materia, el mármol ó el lienzo, ya fije la palabra y encarne el pensamiento y sus acentos conmuevan los corazones, en todos estos actos, y en un sentido general es artista, porque formula alguna cosa de su ser, aunque solamente constituyen las artes liberales las que tienen por objeto la investigación de lo bello, que es esplendor de lo verdadero, para conducir á los hombres al bien.

Las divinas bellezas de la creación, los tipos religiosos, los héroes de la patria ó los mártires de la humanidad, las costumbres de los pueblos, las glorias de las naciones; la grandeza ó deformidad de las virtudes y de los vicios, la comedia ó la tragedia del hogar doméstico, todas las acciones y pasiones de los hombres pertenecen al dominio del arte, que inculca en las almas el sentimiento de lo bello, de lo sublime, el amor de la perfección; el ideal.

Si el arte es la manifestación más lata del espíritu humano, se deduce naturalmente que goza de absoluta libertad en la concepción y desarrollo de sus obras; ellas revelan, respecto de la naturaleza del hombre, que su manera esencial de producir es plástica; pero que si es un ser libre, el arte no puede determinar de un modo preciso y absoluto su relación con las tendencias generales y obligaciones del ser humano; el arte, respecto del hombre, es un instrumento indispensable; el elemento vital de toda civilización; pero solamente la razón y la religión pueden derramar sus fulgores sobre la naturaleza y el destino del hombre.

Unidas estas dos potencias, harán que el hombre encuentre la solución de sus dudas, el efluvio de la vida divina descenderá hasta el hombre, y todas las facultades de este se sublimarán hasta Dios.

El hombre es un ser relativo, y sus deseos, sus aspiraciones, se elevan fuera de su mismo centro á la región de las nubes y de las tempestades en pos de la verdad, de lo absoluto y de lo infinito, que no se encarnan más que en Dios.

Todas nuestras ideas y aspiraciones tienden á considerar los dones perfectos nacidos de una fuente común, y la verdad ontológica no puede pertenecer exclusivamente á la especulación, sino también á la tradición.

Esta es una autoridad más respetable á los ojos de los hombres, que además, si todos tienen una idéntica naturaleza, aunque el desarrollo de sus facultades sea distinto, la fórmula magnífica de la igualdad y de la fraternidad, proclamada por el cristianismo, la que establece la noción de los derechos y deberes sujeta á la razón de los privilegiados de la ciencia, atendida la ignorancia de la multitud, descansaría sobre fragil base; una insignificante minoría se proclamaría, la depositaria de las verdades esenciales sobre el origen y el fin del hombre, y ejercería la peor de las tiranías, la de los sofistas, sobre el alma y la conciencia. Quizá llevaría su audacia y su locura hasta creerse infalible, desvanecida con las orgullosas creaciones de un espíritu de sistema; y como rechazamos tan estravagantes absurdos, rendimos el culto de nuestra fe profunda y veneración sincera al Código inmortal de todas las generaciones, al Evangelio, fuente de toda verdad, de toda belleza y de toda virtud.

La naturaleza del hombre le impele á aspirar á la perfección sin poder alcanzarla jamás; porque la perfección es el ideal divino, esta trinidad de lo verdadero, lo bueno y lo bello. Con el auxilio de la ciencia, va en pos de lo verdadero; con el de la religión, anhela lo bueno, y realiza lo bello con la ayuda del arte.

Las tres esferas distintas de la actividad del hombre, el entendimiento, la imaginación y el corazón, deben concurrir y obrar de acuerdo para dar vida á todo ser humano, vivificar la obra que concibe la ciencia y que formula el Arte.

La solidaridad es tan íntima, que al entendimiento pertenece la investigación del verdadero ideal; á la imaginación corresponde el atributo de embellecerla con las más espléndidas galas, y el corazón que encierra el tesoro de las nobles pasiones está llamado á transformarlas en acciones fecundas.

La verdad aislada convence, pero no conmueve; para excitar las fibras delicadas del alma, es necesario que la verdad esté asociada á la belleza, y la belleza al bien. Cuando es absoluto el antagonismo entre estas tres facultades, engendra los tres estados más funestos del alma. Si la ciencia desdeña la religión y el arte, es decir, si el entendimiento no se inspira en lo que es bueno y bello, creará la idolatría de un racionalismo exclusivo; la deificación del orgullo, si la religión rechaza el arte y la ciencia; lo verdadero y lo bello consagrará un misticismo intolerante que solo adorará al fanatismo. Si el arte no rinde sus homenajes á la religión y á la ciencia, sancionará el culto del sensualismo, y esta degradación le hará caer en el abismo de la corrupción.

Así estas tres facultades no pueden aislarse sin daño para el individuo y para la sociedad; la exageración absoluta ó el exclusivismo ciego de una de las tres puede conducir al suicidio moral del primero, y caracteriza el vicio dominante en ciertas épocas la enfermedad contagiosa y endémica de los espíritus.

Si la ciencia, el arte, y la religión predominan en la humanidad, con exclusión formal de uno de estos elementos constitutivos del arte verdadero, producirán sin duda obras que brillen por la belleza de la forma, ó por algún rasgo de verdad; pero les faltará el elemento vital, el principio espiritual de orden, de caridad, de virtud, en fin, que enaltecen el destino del hombre, y serán pervertidas por el materialismo destructor de todo ideal.

Mantenido un sabio equilibrio entre estas potencias, realizarán la unidad libre fecundada por el amor, y, por consecuencia, por la religión y por la ciencia que abraza la síntesis del arte.

EUSEBIO ASQUERINO.

PARALELO

ENTRE LA MARINA MILITAR DE ESPAÑA EN LOS AÑOS DE 1800 Y 1868.

En una época en que tanto se escribe sobre marina, y en la que tan controvertidas se ven las opiniones acerca de su mejor organización, no nos parece fuera de propósito el siguiente estudio comparativo entre lo que aquello fué en el primer año del corriente siglo y lo que es en la actualidad, siquiera pueda sacarse de él, si no el pronto remedio que todos anhelamos, al menos el medio de llegar á un verdadero estado de progreso para tan gran elemento de la vida de naciones como la nuestra, y que en la actualidad estamos muy lejos de alcanzar.

No entra en nuestros principios combatir á las personas que de una veintena de años á esta parte vienen sucediéndose en la administración de tan importante ramo del Estado, pues reconocemos, y nos complacemos en manifestarlo, que guiados por el deseo del mejor acierto, sus errores son hijos del poco meditado estudio que han hecho de lo que fuimos y de lo que podíamos ser aprovechando los elementos que nos rodean.

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que levantado el entusiasmo de la nación con las glorias que nuestro esforzado ejército, acudido por uno de nuestros más valientes capitanes, alcanzaba en las ardientes playas africanas, se aprestaron los españoles á levantar una marina prepotente allegando los recursos que para ello fuese necesario, porque aquella ocasión les habia hecho comprender que sin ella todos nuestros esfuerzos serian vanos para colocarnos en el puesto que, sin menguarlo de extraños, de biamos ocupar entre las naciones de Europa; y porque con ella entreviamos con júbilo el día en que, por otro levantado esfuerzo, borraría mos del mapa esa pequeña, pero humillante línea fronteriza que nos separa de Gibraltar.

Por desgracia, y sin que podamos explicar las causas, aquel entusiasmo noble corrió la suerte del fuego cuando no se alimentaba; se extinguió, sin que nuestros gobernantes conociesen su importancia y los cuantiosos recursos que el país pudo haber sacado de él.

Nos apartaríamos de nuestro principal objeto, si tratásemos de continuar la serie de reflexiones á que da lugar aquel hecho por tan pocos meditado, y concretándonos al objeto que nos hemos propuesto, saquemos de los guarismos que vamos á presentar las consecuencias que de su estudio se desprenden. Por fortuna, los números son argumentos cuya fuerza de lógica nada puede destruir.

Buques de la Armada en 1800.

Navíos.	67	con	4.720	cañones.
Fragatas.	44	"	1.576	"
Corbetas.	9	"	178	"
Bergantines.	40	"	502	"
Urcas.	15	"	92	"
Paquebots.	15	"	278	"
Balandras.	13	"	68	"
Goletas.	23	"	98	"
Total.	226		7.512	

Existían además 180 buques entre faluchos, misticos, lanchas y otras embarcaciones menores para defensa de los puertos y la navegación de cabotaje.

Buques de la Armada en 1868.

Cañones.				
Fragatas blindadas.	5	con	148	Buques de 1.ª clase.
Id. de hélice.	11	con	461	
Vapores de ruedas.	3	con	48	Idem de 2.ª
Vapores de ruedas.	11	con	61	
Buques de vela.	4	con	64	Idem de 3.ª
Idem de hélice.	26	con	68	
Vapores de ruedas.	10	con	18	Sin clasificación.
Buques de vela.	7	con	112	
Total.	77		980	

Existen además 407 buques entre cañoneras, faluchos, trinacaduras y escampavías destinados al servicio de guarda-costas.

Comparando los guarismos del anterior estado, puede notarse que el número de cañones que resulta por buque en 1800, es próximamente de 33, y solamente de 12 en 1868, desproporción que dudamos mucho la compense el mayor calibre de la artillería moderna, encontrando quizás su explicación en los muchos buques que en el día poseemos que, á pesar de sus proporciones, solo montan 2, 3 y 4 piezas.

Nótese también que mientras la relación entre los buques de 1800 y 1868 es como 3:1, la del número de cañones es casi así como 8:1. Ignoramos si la desproporción que se nota entre la fuerza material de ambas escuadras, atendida la relación que existe en el número de buques de una y otra, podría compensarse comparando la masa de hierro proyectada por ellas, lo que nos ha sido imposible verificar por falta de datos.

De todos modos, aun deduciendo á la tercera parte el número de piezas de los 67 navíos que poseíamos en 1800 para hacerlos de calibre equivalente á los actuales, aun resultaría que la fuerza de ellos solamente, sin incluir las fragatas y demás buques menores, sería de 1.573 cañones, fuerza muy superior á la de la escuadra actual.

El personal de jefes y oficiales de la Armada en ambas escuadras era el siguiente:

EN 1800.	
Capitanes generales.	2
Tenientes generales.	18
Jefes de escuadra.	37
Brigadieres.	53
Capitanes de navío.	124
Id. de fragata.	183
Tenientes de navío.	328
Id. de fragata.	257
Alféreces de navío.	257
Id. de fragata.	328
Guardias marinas.	221
Total.	1808
EN 1868.	
Capitanes generales.	4
Tenientes generales.	8
Jefes de escuadra.	15
Brigadieres.	29
Capitanes de navío.	61
Id. de fragata.	110
Tenientes de navío.	251
Alféreces de navío.	288
Guardias marinas.	377
Total.	1.143

Más notables que las anteriores son las consecuencias que se deducen de la comparación que vamos á hacer entre los jefes, oficiales y guardias marinas en las épocas que comprenden ambos estados. En efecto, en 1800 habia próximamente un jefe por cada 18 cañones, un subalterno por cada 6 y un guardia marina por cada 34. En 1868, la desproporción es manifiesta, pues aquellas cifras dan un jefe por cada 4 cañones, un subalterno por cada 2 y casi un guardia marina por cada 3, desproporción notabilísima y cuyas consecuencias tocamos en el día.

Para que los generales y jefes que hay en la actualidad guardasen la proporción con los buques que en 1800, debería reducirse su número de 221 á 137; el de los subalternos, de 342 á 398, y el de los guardias marinas, de 377 á 78, ó lo que es lo mismo, el total de jefes y subalternos, que en la actualidad asciende á 1.143, quedaría reducido á 613 para estar en proporción con los de 1808 que existían en 1800.

Estas comparaciones resultarán más desventajosas para la época actual si se tiene en cuenta que en el número de los 1.808 jefes, oficiales y guardias marinas de que se componía el cuerpo de la Armada en 1800, están incluidos 420 jefes y oficiales que estaban asignados á los batallones de infantería y brigadas de artillería para el mando de estas fuerzas, y que en el número de jefes y oficiales de la época actual no figuran 240 que corresponden á los cuerpos de infantería y de estado mayor de la Armada.

La tropa de marina que guarnecía la escuadra en 1800, se componía de 12 batallones de infantería con 12.528 plazas y 20 brigadas de artillería con 3.360, formando un total de 15.888 hombres. La del año 1868 se compone de 5 batallones de infantería, con 3.840 plazas y tres secciones de condestables con 220, formando un total de 4.160.

La fuerza que en 1800 guarnecía la escuadra, da para cada buque una guarnición media de 70 hombres; la del año 1868 solo llega á 54 hombres por buque, diferencia que se explica por las crecidas guarniciones que en aquella fecha dotaban los buques para contener los excesos de sus indisciplinadas tripulaciones, como que en su mayor parte procedían de levas. La fuerza del año actual arroja, sin embargo, más de 4 hombres por cañón, mientras que la de 1800 solo llega á 2.

Es verdad que en 1800, no bastando aquella fuerza para las guarniciones de los buques armados, se echaba mano del ejército para completarlas; pero en cambio, en la época actual se ha suprimido un batallón de infantería de marina, y los cinco restantes tienen casi la mitad de su fuerza licenciada temporalmente.

Entremos ahora en el exámen comparativo de los demás cuerpos de la Armada en las fechas citadas.

El de contramaestre se componía en 1800 de 800 individuos entre primeros y segundos y primeros y segundos guardianes, atendiéndose con este número, tanto el servicio de los buques como al de los arsenales.

En la actualidad consta este cuerpo de 60 primeros, 120 segundos y 140 terceros, que forman un total de 320. En 1800 habia, pues, 4 contramaestres por cada buque, cifra igual á la que resulta en 1868; pero comparados con el número de cañones de las escuadras, da esta proporción un contramaestre por cada 9 cañones en 1800, y uno por cada 3 en 1868.

El cuerpo de ingenieros constaba en 1800 de 80 individuos entre jefes y oficiales y 40 de la clase de prácticos; en la actualidad debe constar de 61 entre jefes y oficiales, á los que agregando 14 de la escala práctica componen 72. Aquí resulta casi un ingeniero por buque en 1868 y casi uno por cada dos en 1800.

(1) En el personal de 1868 hemos incluido los jefes y oficiales que pertenecen á la escala de la reserva y los que, procedentes de los cuerpos militares, sir en la misma, porque en el cuadro de 1800 figuran tambien los que servían en matriculas. No van incluidos en este cuadro 16 brigadieres que hay exentos de servicio y 119 oficiales graduados procedentes de la clase de pilotos y particulares que en la actualidad sirven destinos de matriculas.

El cuerpo de sanidad tenía en 1800, 263 individuos, y en la actualidad consta de 171. Comparados estos guarismos con el número de cañones de ambas escuadras, resulta un médico por cada 27 cañones en 1800, y uno por cada 4 en 1868. Para estar en proporción ambos guarismo debería reducirse el actual á 92. La comparación de los individuos de este cuerpo debería hacerse con el número de tripulantes de cada escuadra en las épocas respectivas, pero la falta de datos no nos lo ha permitido.

El cuerpo administrativo de la Armada se componía en 1800 del número y clases siguientes: 3 intendentes; 9 comisarios ordenadores; 29 comisarios de guerra; 34 comisarios de provincia; 87 oficiales primeros; 84 idem segundos; 89 contadores de navío; 100 contadores de fragata; 173 oficiales supernumerarios y 140 meritorios, componiendo un total de 720 individuos. En el año de 1868 consta de 4 intendentes; 3 comisarios ordenadores de primera clase; 5 idem de segunda; 23 comisarios de guerra de primera clase; 31 idem de segunda; 128 oficiales primeros; 140 segundos, 53 terceros y 63 meritorios, que forman un total de 451 individuos.

Comparados estos guarismos como hemos hecho con los demás, resulta que en 1800 había un oficial de este cuerpo por cada 10 cañones, y en 1868 uno por cada 2; y comparados con el número de buques, había en 1800 un oficial por cada 3 buques y en 1868 uno por cada 6. Para que el guarismo de este cuerpo estuviese en proporción con el de 1800 y con relación al número de buques y no al de cañones, como hemos hecho con los anteriores, debería reducirse su número á 245.

El cuerpo de capellanes constaba en 1800 de 148 de número y 103 provisionales; en el día se componen de 64, resultando que para estar en proporción con el de 1800 debería subir su número á 83.

Finalmente, la custodia de los arsenales estaba confiada en 1800 á un cuerpo de 280 rondines, y en el día lo está al de guardias de arsenales con 570 plazas, resultando en la primera de dichas fechas un vigilante por cada 26 cañones, y en la actual casi uno por cada tres. La proporción con los buques también es desventajosa, pues mientras en 1800 hay poco más de un guardia por buque, en 1868 resultan 7 guardias por cada uno.

Antes de exponer las consideraciones que se desprenden de las comparaciones que acabamos de hacer, conviene fijar la atención en el movimiento de las escalas y probabilidades de ascenso en ambas épocas.

Tomando al efecto un período de once años, comprendido entre 1789 y 1799 ambos inclusive, y fijándose en la clase de tenientes de navío, observamos que los ascensos en dicha serie de años, así como los que han tenido lugar en igual período desde 1857 á 1867 y en la misma clase, son como sigue:

Tenientes de navío ascendidos á esta clase.	
En 1789.	20
1790.	35
1791.	32
92.	24
93.	36
94.	85
95.	18
96.	64
97.	1
98.	1
99.	"
Total.	324

Que dan un promedio de 29 por año.	
En 1857.	41
1858.	7
1859.	26
60.	2
61.	29
62.	7
63.	23
64.	23
65.	10
66.	14
67.	14
Ascendidos en la reserva en los 11 años.	35
Total.	231

Que dan un promedio de 21 por año. Pero si se tiene en cuenta que el número de jefes que producían vacantes para los tenientes de navío en 1800, era de 417, y solo de 224 en 1868, se verá cuánto más rápido es el movimiento actual de las escalas, puesto que para estar los ascensos en la misma relación que en 1800, el promedio solo debía dar 15 ascendidos por año en vez de los 21.

Esta verdad se confirma observando que el primer capitán de navío de aquella fecha era del año 1782, por consiguiente contaba 18 años de antigüedad; el primer capitán de fragata de 1784, con 16 años de clase; el primer teniente de navío de 1782; los cuatro siguientes de 1785, y ya no hubo ascensos hasta 1787; el primer teniente de fragata era de 1786 y el segundo de 1790; el primer alférez de navío de 1790 y lo mismo el primer alférez de fragata. En nuestra época actual, el primer brigadier es del año 1863; el primer capitán de navío de 1858; el primer capitán de fragata de 1859; el primer teniente de navío de 1857 y el primer alférez de navío de 1861. Un cálculo análogo hecho en las demás clases nos ha dado un resultado igual en el orden y tiempo de los ascensos.

Tratemos ya de deducir las consecuencias que se desprenden de las comparaciones que hemos hecho. Desde luego vemos que, aun suponiendo exiguo, que está muy lejos de serlo, el personal de la respetable escuadra que poseíamos en 1800, y aun suponiendo que la que tenemos en la actualidad, por su diferente organización y clase de buques de que se compone, lo exigiese mayor que el que dan las relaciones establecidas, siempre se notará que el personal actual es crecido en casi todos los cuerpos.

Por desgracia, esto que no deja de ser un mal, hijo de poco premeditadas disposiciones, ha despertado en nuestros días ese afán que se nota de castigar el presupuesto del ramo llevando las economías hasta el extremo de reducirlo á poco más de la mitad de lo que fué en años anteriores, disminuyendo el número de buques y el de los empleados en los diversos ramos que constituyen su servicio, y paralizando casi por completo las obras de los arsenales y las carenas y nuevas construcciones.

Y nosotros preguntamos: ¿es este el remedio que, una vez hecho el diagnóstico de la enfermedad, necesitan los males que todos deploramos? ¿Obedece este sistema á un plan preconcebido de mejoras y adelantos, aunque paulatino, para no echar por tierra nuestro comenzado edificio naval? Nosotros creemos que no, y con nosotros todos los que verdaderamente se interesan por el engrandecimiento de nuestra nación, tan íntimamente ligado al de su marina.

Esta plétora de personal, que indudablemente abruma con sus sueldos y gastos el presupuesto del ramo, no se remedia cerrando la puerta á casi todas las carreras de la Armada, inutilizando los sacrificios de los que quieren emprenderlas; no se remedia con la supresión de sueldos y destinos, destruyendo los derechos adquiridos al amparo de las leyes que legítimamente los crearon; no se remedia paralizando el movimiento de las escalas, matando el entusiasmo por la carrera y encerrando á cada uno en el cumplimiento de su poder, sin ir más allá en busca de honrosos galardones; y no se remedia, finalmente, poniendo á la vista de los que empiezan á servir, la perspectiva de un porvenir que nada tiene de lisonjero.

Por el contrario, el exceso de personal alcanzaría su razón de ser, emprendiendo nuevas obras dentro y fuera de los arsenales; sentando quillas en sus desiertas gradas; levantando el entusiasmo de la nación, que estamos seguros respondería á tan noble llamamiento para ayudar á la gloriosa empresa de crear una marina de guerra respetable; destruyendo las trabas que ahogan los gérmenes de la mercante; reformando los gravosos aranceles que impiden el desarrollo de nuestro comercio exterior, y así se vería en poco tiempo, que, aquel exceso de personal que ahora nos abruma como una pesada carga, entraría en sus condiciones normales de existencia.

No se asusten los ánimos tímidos si en una época en que tanto se proclama la necesidad de hacer economías, y se llevan á cabo hasta escatimar á los que menos tienen lo preciso é indispensable para vivir, pedimos nosotros el considerable aumento de gastos que exigirá la realización de nuestro pensamiento. Cuando se gasta como uno para obtener como veinte, preciso es hacer el sacrificio, y no se dude de este ventajoso resultado cuando tenemos el ejemplo de las demás naciones marítimas, muchas de las cuales, con peores condiciones que la nuestra, han alcanzado un grado de prosperidad envidiable.

Ferrol 27 Agosto de 1868.

MEJORA IMPORTANTE EN AGRICULTURA.

En varios artículos hemos insistido sobre la conveniencia de dar á las tierras una preparación mecánica más profunda y más perfecta que la que suele ejecutarse en España; y creemos oportuno volver á ocuparnos en esta importante y trascendental cuestión, que es, sin duda, una de las mejoras de más fácil realización y de mayores resultados que se puede introducir en nuestra agricultura.

Todos los labradores saben perfectamente que las raíces han de desarrollarse y buscar los elementos necesarios á la vida de las plantas en la parte movida del suelo, por lo menos aquellas que verifican su vegetación entera dentro del año, como son los cereales, pues las que duran más de un año tienen tiempo y fuerza para penetrar en el subsuelo.

Por consiguiente, con un poco de reflexión pueden comprender que las raíces llenarán tanto más fácil y mas completamente su objeto, cuanto la capa cavada sea mayor y la tierra esté más mullida y desembarazada de piedras, raíces y cuerpos que dañan á la vegetación. Y sin violencia también admitirán que una capa de tierra de diez ó doce pulgadas, almacena mayor cantidad de agua que la de cuatro ó seis, y que las raíces encontrarán durante mas tiempo en aquella la necesaria humedad, resistiendo sin sufrir una prolongada sequía; nosotros añadiremos, que en caso de un exceso de lluvias, se saneará mas pronto el terreno, poniéndose en seguida en aptitud de favorecer la vegetación.

Pero no solo es necesario cavar la tierra á mas profundidad, sino también mullirla mas y pulverizar completamente los terrones que no pueden penetrar las raíces y quedan inutilizados para la nutrición de las plantas.

Las varias operaciones que se practican en España con ese doble objeto, son completamente insuficientes; el arado no penetra bastante hondo ni deja el suelo bastante dividido, y esta circunstancia es la causa principal de la escasez de la producción de cereales, y lo que es peor, de su inseguridad: el labrador español ha de temer mas que cualquier otro las inclemencias del cielo; si el agua se hace esperar demasiado ó viene con demasiada abundancia, la cosecha está comprometida.

Bien sabemos que no es obra fácil cambiar desde luego hábitos inveterados; pero ante todo, se debe cambiar el actual arado por el de vertedera é introducir en los aperos de labranza los escarificadores, rastras y rodillos de hierro; es decir, hacer un gasto y vencer la repugnancia de los obreros, aunque todos y cada uno de esos instrumentos exigen menos fuerza y son de una dirección mas fácil que el toco y grosero arado árabe á que están acostumbrados.

Sin embargo, las ventajas serán tan importantes que no vacilamos en aconsejar la reforma á trueque y desecho de todas las dificultades que se pueden encontrar en las empresas; al presente el suelo de España no puede considerarse en cultivo regular; es una tierra erial por desmontar, y aunque sea doloroso decirlo, por eso, y no por los rigores del clima, el cultivo de tantas plantas útiles se hace imposible.

Pero después de haber dado este consejo á los agricultores españoles, es justo que les hagamos algunas prevenciones que les eviten cualquier desengaño, pues todas las tierras no se prestan desde luego á una labor muy honda, si bien con el tiempo se puede y se debe siempre en todas partes caminar hácia ese desideratum.

En la mayor parte de las tierras, el subsuelo inmediato es de igual naturaleza al del suelo, propiamente dicho, ó sea la capa ordinariamente removida, y no habrá inconveniente alguno en dar en seguida á la labor la profundidad de 10 ó 12 pulgadas ó mas; pero si el subsuelo es de otra naturaleza que el suelo arable, se deberá estudiarlo cuidadosamente y reconocer

si es de peor calidad ó de una composición que permita mejorar aquel.

Si el subsuelo es mas pobre, no se deberá profundizar la labor sin disponer de un buen abono que restablezca el equilibrio, y si no posee abono alguno, se dará la labor como antes, y si se pasara detrás del arado ordinario el que se llama de *subsuelo* y remueve este dejándolo en su respectiva situación, resultará siempre una gran mejora, porque las raíces siempre penetrarán algo mas, y por efecto de la capelalidad aprovecharán la humedad que contiene en los años sucesivos, y poco á poco se podría mezclar el subsuelo con el suelo arable y aumentar, por consiguiente, el espesor de este.

En resumen: habrá pocas, muy pocas circunstancias, donde la labor profunda no dé excelentes resultados; y aun en los casos que no produciría en seguida sus naturales efectos, siempre se recogerá mas adelante. Por lo demás, los labradores pueden hacer ensayos antes de emprender la obra en grande escala; detrás del arado que usan actualmente, pueden pasar el azadon ó el pico en una fanega ó media fanega, y comparar la cosecha de la tierra así preparada con la de las inmediatas.

Esta labor profunda no se repite cada año, basta cada cuatro ó cinco, si bien es siempre ventajoso el profundizar hasta 15 ó 20 centímetros en cada cosecha; la segunda labor puede ser mas ligera.

Concluiremos aconsejando á los labradores que no intenten modificar ó perfeccionar los arados y demás instrumentos de labranza que se reciben del extranjero, bajo el pretexto de acomodarlos á las exigencias del suelo de España y de la gente que debe emplearlos. En el extranjero existen todas las clases de terreno que hay en España, y se han construido para aquellos todos los instrumentos adecuados á su naturaleza, no solo para hacer una labor perfecta, sino para hacerla con la menor fuerza posible. Lo que hay que hacer es elegir bien el instrumento que corresponde á la clase de tierra que se quiere labrar, evitando el uso de una azada destinada á una tierra fuerte en otra ligera, ó de emplear en una labor profunda un instrumento que se ha construido para una ligera y vice versa.

Eso no quiere decir que consideramos los arados extranjeros inmejorables, sino solamente que los inconvenientes que se revelan en ellos á primera vista, tiene particularmente por origen la impericia de las personas no acostumbradas á manejarlos, y vale mucho mas que los operarios de este país aprendan á dirigirlos, que echar á perder unos buenos instrumentos transformándolos en otros que en realidad no ofrecen ninguna ventaja, y si muchos inconvenientes que se conocerán mas adelante. Antes de llegar al punto de perfeccion en que vemos los arados extranjeros, han sufrido muchas y muy meditadas transformaciones, y es mas fácil perjudicarlos que mejorarlos.

También aconsejaremos á los labradores que no se limiten á sustituir el arado actual por el de vertedera, sino que introduzcan en sus cultivos los escarificadores, los diferentes rodillos desterradores, las rastras de hierro, ó por lo menos con puas de hierro; todos, todos estos instrumentos son necesarios para la buena preparación de las tierras, economizan muchas fuerzas, y pronto se obtiene el beneficio en el aumento de las cosechas.

E. M.

Los habaneros están de enhorabuena. Gaztambide, el popular compositor español y empresario desde hace muchos años del teatro de Jovellanos de esta corte, de cuyo magnífico edificio es co-propietario, está formando una gran compañía de zarzuela, en la que figuran los artistas mas eminentes en este género del arte lírico-dramático, para actuar durante los meses de Diciembre á Marzo, próximos, en el teatro de Tacón de la Habana, y mas adelante en otros de la isla de Cuba, Estados Unidos y Méjico.

El Sr. Gaztambide está haciendo grandes esfuerzos para llevar á la isla de Cuba, no solo una compañía de zarzuela de primer órden, y como nunca se ha conocido en América, sino también otra compañía bufa, que pondrá en escena las obras que mas éxito hayan tenido en la Península, y cuyo género tiene tantos deseos de conocer el público de la Habana.

Bajo la activa é inteligente dirección del Sr. Gaztambide, cuyo nombre figura al frente de su empresa, que es uno de los compositores españoles que mas ha sobresalido, que mas obras de éxito ha escrito, y á cuyos esfuerzos y sacrificios se debe el extraordinario desarrollo que ha tenido este género, se pondrán en escena, con lujo, brillantez y esmero las mejores obras del repertorio antiguo, las que mas éxito han tenido de las últimamente escritas, desconocidas hasta ahora en la isla de Cuba, como *Pan y Toros*, *La Conquista de Madrid*, *Luz y Sombra* y otras, y las del género bufo *Un Sarao* y *una Soirée*, *Francifredo*, *dux de Venecia*, *Los infiernos de Madrid*, etc., etc., etc.

Con la señora Zamacois, que es la primera tiple de zarzuela que poseemos, y que tiene escriturada el Sr. Gaztambide, se pondrá en escena *Luz y sombra*, cuya actriz creó el papel de Aurora, y en el que tantos aplausos ha sabido arrancar al público de Madrid.

También parece que el maestro Gaztambide, director de la sociedad de profesores que en los Campos Eliseos ha dado conciertos de música clásica, haciéndonos admirar las sublimes inspiraciones de Mozart, Beethoven, Haydn y otros autores clásicos alemanes, piensa formar en la capital de Cuba, como existen en las principales capitales de Europa, una gran orquesta de profesores, bajo cuya entendida dirección se darán conciertos de música clásica, lo que es desconocido hasta ahora en la isla de Cuba.

Auguramos al popular maestro Gaztambide un gran negocio en sus especulaciones en América, y que recogerá personalmente los aplausos que el público de la Habana ha tributado siempre á su talento.

UN CODIGO NUEVO.

Código civil portugués, traducido al castellano y precedido de un prólogo, por D. Patricio de la Escosura, y anotado y concordado con la legislación española, por D. Isidro Antran.—Dos volúmenes.—Madrid 1868.

X Y ÚLTIMO.

Fuera de esto, —cuya explicación completa y cuyo perfecto desarrollo no me es dado en este momento, pero en lo que no debe verse el mas pequeño agravio, así á los méritos de la masa portuguesa, cuanto á su dignidad y sus derechos incontestables—fuera de esto, no me cansaré de decirlo, el espectáculo que da aquel pueblo es por todo extremo admirable y simpático. No se sabe qué aplaudir mas, si la inteligencia y perseverancia de sus legisladores para llevar á aquel reducido país el espíritu y hasta el pormenor de las conquistas de la civilización moderna, ó la franca adhesión de la masa y la cordura con que practica y secunda estos triunfos de la nueva idea. El pueblo portugués es hoy profundamente liberal; y este carácter se revela en todos los actos de su vida; en los actos mas íntimos y en la apariencia mas pequeños.

La Constitución de 1826, reformada por el acta del 51, y complementada por la ley electoral del 59 (modificación expansiva de la de 1852), no es ciertamente un ideal de constituciones ni mucho menos; pero si una base de progreso, que se realiza positivamente por otros Códigos y leyes especiales, y cuya aceptación sincera como punto de referencia por todos los partidos, hace posible la marcha tranquila del país en el orden político. Como antes he dicho, en el momento actual se verifica allí una transformación de los antiguos partidos; pero sus resultados, presumibles en vista de lo que está pasando á esta hora misma en todos los pueblos de Europa, no podrán afectar á la buena inteligencia que entre ellos domina y al tacto exquisito con que renunciando á todo amaño y todo espíritu egoísta, han aceptado una legalidad común con el propósito de hacer reformas, cuya facilidad está garantizada por ciertas instituciones y franquicias. De todo esto buena prueba son las leyes que, principalmente desde 1860, se han publicado, ora sobre materias económicas, ora sobre asuntos políticos y administrativos, ora sobre derecho penal y procesal, en todas las que por general, y tomadas en conjunto, ha dominado una aspiración verdaderamente científica y un sentido incontestablemente expansivo.

No es del caso hacer nueva y prolija reseña de las medidas de orden económico y financiero, que antes he tenido ocasión de indicar. Sin embargo, bueno es advertir que, tratándose de la flamante organización del sistema tributario de Portugal (que por las leyes de 1860 y 1867 ha quedado fundado en el impuesto directo, por una parte, y por otra en la sustitución de ciertas alcabalas y otras cargas tan numerosas como peregrinas, por el derecho sobre transmisiones de propiedad, la contribución de consumos y el impuesto del sello) se debe tener en cuenta que esta es una mera obra de simplificación, de regularización del antiguo orden de cosas, que á la manera de la nuestra de 1845 no puede pretender mas que un valor puramente histórico ni recabar otra consideración que la de un recurso transitorio. No de otra manera puedo yo presentar una organización financiera en que ocupan un puesto, primero la contribución de consumos y despues y por regla general el impuesto indirecto.

Mas prescindiendo de este orden de cosas, y por tanto de las leyes sobre sociedades y Bancos y de las reformas arancelarias, todo lo que á pesar de su relativo adelanto exige todavía amplias correcciones en un sentido liberal que el país reclama en la prensa y en los meetings, importa bastante para nuestro especial objeto fijar la atención en los Códigos y leyes modificadoras que constituyen el derecho administrativo, penal y civil del reino vecino.

Del año 41 data la reforma judicial, y bien que sobre este punto hayan sido muy diversas las medidas tomadas en lo sucesivo, siempre ha quedado en pie una institución de índole verdaderamente liberal y bastante para dar carácter á aquella administración de justicia. Me refiero al jurado, cuya última reforma viene del año 60.—En el de 1842 apareció el Código administrativo; y aunque en Portugal arraigó bastante la irregularidad local, corregida ya en el año 35 en que se verificó la división del país en distritos; la mera fecha del Código debe hacer sospechar que en él no faltarán grandes toques centralizadores. Sin embargo, las leyes de 26 de Junio y 2 de Julio de 1867, se han reformado en un sentido muy en armonía con las nuevas ideas. Al año 60 hay que referir el régimen hipotecario; y sobre este punto el legislador lusitano no ha economizado las disposiciones radicales para hacer que completamente triunfe el sistema moderno sobre las dos bases de especialidad y publicidad de la hipoteca.—Del año 52 data el Código penal que, por venir despues del nuestro del año 48 (obra superior á todas las contemporáneas), le excedió en valor científico. Las penas se dividían en dos clases: mayores (desde la pérdida de derechos políticos hasta la de muerte) y correccionales (desde la reclusión hasta la prisión correccional). A mas existía una clase especial para los delitos cometidos por los empleados públicos, y que abarcaba desde la censura á la pérdida de empleo. Por último, las que nosotros llamamos penas accesorias, allí son puramente efecto de las penas. Pues bien, sobre esta base ha

obrado la ley de 1.º de Julio de 1867. Por ella ha sido abolida la pena de muerte, así como la de trabajos públicos perpétuos ó temporales. Sustituye á la primera la prisión celular perpétua, y á la segunda la prisión celular temporal y la relegación á Africa. Esto claramente dice que en el vecino reino se ha inaugurado ya el sistema penitenciario conocido generalmente con el apellido de filadelfiano.—Ciertamente que la reforma portuguesa no responde plenamente á las exigencias de la escuela radical, que pide la abolición entera de las penas perpétuas; mas es necesario reparar en el triunfo alcanzado con la abolición de la pena de muerte y el establecimiento de la prisión celular. El paso ha sido gigantesco: la buena doctrina ha sido reconocida, y en verdad no es en Portugal donde se hacen esperar mucho las reformas serias y fecundas.

Tras esto, y para coronar la obra, ha venido el Código civil, cuyo proyecto data de 1866, cuya promulgación lleva la fecha de 1.º de Julio de 1867, y cuya efectividad es de este mismo año de 1868. El lector ha podido apreciar cómo el espíritu moderno domina en todas y cada una de sus partes, sin que obsten á ello las críticas que me he permitido hacer en los ocho primeros artículos; y ahora puede estimar, suficientemente enterado de la historia legal del país vecino, de qué manera se ha corregido y complementado su anterior vida jurídica. Por mi parte, y despues de tan fatigoso trabajo, no me encuentro con fuerzas para hacer un nuevo resumen, quizá hasta innecesario (1).

Hágalo el lector por sí, y vea cómo ha triunfado la libertad civil: cómo el individuo ha recabado sus derechos así respecto del Estado como de la familia, de un modo superior al común de las legislaciones modernas: cómo la propiedad ha entrado en el goce de sus tres caracteres, de pública, individual y libre: cómo la vida jurídica ha conseguido su independencia, etc., etc. Que el código civil portugués no es la perfección, inútil parece decirlo: y mi sentir claramente queda expresado al combatir muchas de sus disposiciones, señaladamente las legítimas; pero lo que me parece incontestable, es su superioridad respecto de todos los Códigos conocidos.—Saludemos á ese pueblo, que si no tuviera otros títulos particularísimos á nuestro cariño, ofrecería siempre al mundo todo el ejemplo de haber valientemente entrado en la vida moderna en muy contados años, salvando distancias y supliendo el tiempo á fuerza de inteligencia y perseverancia—y á nosotros singularmente, la acabada lección de cómo con la tradición se liquidan cuentas, y se entra en comercio directo con los intereses todos de la nueva época.

Para terminar, debo decir dos palabras sobre la edición española del Código. Al texto legal precede un prólogo del Sr. Escosura, y dicho se está con nombrar á su autor cuán donoso es el discurso. Sin embargo, con toda lealtad declararé que esto no basta. Es necesario que esos hombres, que van con razón justísima á la cabeza de nuestro movimiento literario, realicen las empresas de un modo proporcionado á sus incontestables fuerzas. El prólogo del Sr. Escosura es una discreta insinuación política y un ligerísimo esbozo de algunos de los problemas que el Código civil portugués resuelve. La proclamación de los derechos individuales, la diversidad de matrimonios, el consejo de familia, y las legítimas son los puntos que llaman la atención del Sr. Escosura, y sobre los que formula una ligera apreciación en sentido favorable á los tres primeros y adverso al último. No creo pecar de exigente ni de irrespetuoso asegurando que estas cuestiones están tratadas allí bastante por encima.

En cuanto al Sr. Antran, autor de los comentarios, el juicio ha de ser diverso, aunque nunca en rigor desfavorable, segun el punto de vista que se acepte. ¿Esperábase encontrar en el comentarista al filósofo discutidor del fundamento y desarrollo lógico de la idea del derecho, de la teoría de las relaciones de la Iglesia y el Estado, de la organización de la familia, de la esencia y forma de la propiedad, etc., etc.? Pues esto, en realidad, no lo ha hecho el Sr. Antran. Pero acaso se trataba de referir puramente la legislación española á la portuguesa, de explicar la una por la otra, de señalar á cada instante y con admirable prolijidad sus lagunas y contradicciones, supuesto siempre el criterio aceptado en el Código? Pues esta obra ha sido desempeñada. a merveille por el comentarista, que ha hecho un notabilísimo trabajo de exposición de la legislación española (2). Ahora toca investigar cuál era el carácter que el editor quería dar á su obra, qué idea se ha llevado al publicar las dos primeras partes del Código. El editor calla: el prologuista no lo dice: el Sr. Antran es muy discreto y desempeña su tarea de un modo particular. Luego es de creer que el comentarista ha estado en su terreno y secundado la idea editorial al escribir sus sustancio-

(1) Los que quieran apreciar detenidamente el derecho clásico de Portugal, pueden acudir á las obras de P. J. Mello:

— *Historia juris civilis lusitani*, 1815.

— *Institutiones juris civilis*, etc. 1799-1800.

— *Inst. juris criminalis* etc. 1794.

También J. P. Ribeiro tiene una *historia y jurisprudencia eclesiástica y civil de Portugal*, en cuatro vol., edición de Lisboa de 1810-19; y M. J. Thomaz en 1815 publicó en Coimbra un *Repertorio general ou índice alfabético das leis extravagantes do reino de Portugal*.

(2) Advierto que hasta este momento no ha salido mas que el primer tomo de la edición española.

sas notas, en las que, por otra parte, no deja de haber, en ocasiones, referencias, aunque sóbrias, á la filosofía del derecho, y al derecho político.—Por eso antes decia que el juicio de la obra del Sr. Antran podía ser distinto segun el punto de vista, pero nunca en rigor desfavorable.

RAFAEL M. DE LABRA.

MARINA ESPAÑOLA.

El fomento de nuestra Marina y el de nuestros arsenales, es el producto de grandes sacrificios hechos por el país. A la poderosa iniciativa de un hombre ilustrado y entendido, se deba esa gran factoría á que hacen cumplida justicia hasta los extranjeros; se debe también la grandeza de nuestros arsenales, los conocimientos de nuestros inteligentes operarios, la perfección moral inherente al trabajo que tienen hoy las clases artesanas, y hasta esa noble emulación que observamos en todos ellos, rivalizan lo en amor al estudio y á la adquisición de mayores conocimientos.

Elevado mas tarde ese hombre á un puesto en que ya su iniciativa, su inteligencia y fuerza de voluntad inquebrantable se podía hacer sentir con mejor éxito, se emprendieron construcciones de importancia que las Cortes votaron, y que en Marruecos y en el Pacífico dieron días de gloria al país y llamaron la atención de propios y extraños.

No es el interés personal ni la mezquina idea de rendir inmerecidos elogios lo que nos sugiere estas líneas. Aborrecemos la lisonja y detestamos la adulación. Quién así nos obliga á expresarnos es el profundo dolor que nos causa el observar, como observamos, que todos esos elementos que á costa de inmensos sacrificios hemos adquirido, se están abandonando completamente de día en día, y no aventuramos nada en decir que al cabo de corto tiempo ni tendremos Marina, ni arsenales conservados, ni personal facultativo, ni operarios inteligentes, ni industrias, ni comercio, ni artes.

Al comparar el gran movimiento de nuestra población en días no lejanos, y el entusiasmo que reinaba por los elementos de guerra marítimos que entonces se sentían, con el olvido y la indiferencia de hoy, ¡qué tristes reflexiones se agolpan á nuestra mente! ¡Y cuánto pudiera decirse acerca de esto!

Para nadie es hoy un secreto que el actual presupuesto de Marina, no solo es un cúmulo de errores en muchos de los capítulos y artículos que lo constituyen, sino un verdadero contrasentido en varias de sus páginas, de sus líneas y de sus letras.

Si á las dragas, remolcadores y otros buques asigna el personal de marinería, fogoneros, paleadores y demás necesarios para poder funcionar con regularidad y acierto, en cambio no asigna maquinistas que dirijan las máquinas, y déa impulso y movimiento á aquellos buques.

Esto al menos es lo que públicamente oímos todos los días, y con mas insistencia cuando haciendo pocos que un buque entraba con averías en el puerto, se advirtió que no salían del arsenal de un departamento marítimo los auxilios indispensables para prestarle socorro en trance tan apurado. Ahora bien; ¿qué hace esa marinería, esos fogoneros, esos paleadores y ese otro personal sin los maquinistas? Nada absolutamente, como nada harían los maquinistas sin los demás elementos necesarios para funcionar el todo de las naves. Este hecho por sí solo, que es uno de tantos como pudiéramos presentar, demuestra evidentemente que á la redacción de ese presupuesto, ó no presidió el tino, la reflexión y el concierto que debía presidir, ó que se desconocen completamente los servicios, la organización y manera de ser de las cosas.

De no ser así, ¿puede explicarse cómo se escribe y se publica una obra que viene á trastornar todos los servicios y todo lo establecido, cuando esa obra sale del centro organizador del ramo á que se refiere?—Nosotros al menos no hallamos otra explicación que ese afán de presentar unas economías que en resumen son completamente ilusorias.

La economía, tal cual nosotros la entendemos, es aquella que obedece á un sistema en que, armonizándose el menor gasto con la realización de los servicios, se cubren estos y no producen el trastorno general y la destrucción que ha producido y ha de producir el presupuesto á que nos referimos.

Si examinamos el arsenal del Ferrol, nos persuadiremos que desgraciadamente en ciertos días de la semana no se ve el humo de las factorías que cubría aquella ciudad; no se oye el ruido y movimiento de los talleres, y, en fin, todo indica, cuando no abandona, olvido de lo que ha costado mucho, y hasta en los semblantes se revela ese sentimiento propio de aquel que habia adquirido un objeto, y que por poca previsión y por poco tino de quien debía cooperar á su conservación, se pierde completamente. Y no es que falten obras de importancia; obras que el país entero necesita para emanciparse del extranjero.

II.

Lo que está pasando actualmente con la Marina no puede verse con calma y sangre fría.

Interin por todas partes se agrupan elementos de vida y recursos cuantiosos para proporcionar trabajo á las clases menesterosas, interin varias diputaciones de provincia y corporaciones municipales contraen

compromisos y levantan empréstitos para la construcción de obras de utilidad pública, á fin de librar del hambre y de la miseria á sus administrados, haciendo menos sensible la calamitosa época de escasez que estamos atravesando, la Marina se ve precisada, bien á su pesar seguramente, á suspender sus trabajos, y á desatender las obras de interés nacional, relegando al olvido la conservación de lo existente, y entregando á las inteligentes clases de maestranza á las calamidades de la miseria.

Tan digno de elogio encontramos el proceder de las corporaciones populares, como de censura, y consideramos el presupuesto de Marina que es la causa única de semejanza irregularidad.

A esas corporaciones las guian dos ideas sublimes que caminan á un mismo fin; el de las obras de utilidad pública, siempre convenientes y provechosas, y el dar ocupación á las clases menesterosas para que satisfagan sus necesidades mas apremiantes, evitando que la carencia absoluta de recursos las conduzca á la inmoralidad, al vicio y hasta al crimen mismo.

En la marina, por el contrario, no presidió mas que el pensamiento de realizar economías de grande importancia. ¡Economías de grande importancia!

Las obras que por cuenta de las diputaciones provinciales y corporaciones municipales se ejecuten, son siempre oportunas y hoy mas convenientes que nunca; pero las que la marina tiene que realizar y que se ve obligada á desatender, son de todo punto indispensables, precisas y hasta de necesidad absoluta.

Prescindamos ya de la urgencia y utilidad de los diques que hasta la saciedad está demostrada. No solo no se hacen estos, sino que no se repara y conserva lo existente. Un país de tan extensas costas que por su situación topográfica, por sus posesiones ultramarinas, por la protección de su comercio, debía ser el primero á contar con una potente Armada á fin de tenerla prevenida contra las asechanzas exteriores, velando por la integridad de su comercio marítimo, y poder conducir su pabellón á todas las partes del mundo para estrechar los lazos de amistad con todas las naciones y adquirir simpatías con los indiferentes, ve con profundo pesar que á este ramo tan importante del Estado, no tan solo no se le da el fomento y la vida que necesita, sino que no se mantiene lo existente.

La conservación de los arsenales se desatiende, como consecuencia natural de la falta de vida propia: los buques que necesitan reparación quedan sin ella, aumentando el mal que tenían; los guarda-costas, objeto siempre de incesantes reformas, quedan inutilizados de poder prestar servicio por no asignarles el actual presupuesto el personal necesario para manejarlos, y tantos otros servicios de este complicado ramo quedan igualmente desatendidos.

Esto es á lo que hoy se llama economía en Marina, y es preciso que el país sepa que en esto no existe tal economía. Si los arsenales no se reparan y conservan cuando se necesitan, no podrá hacerse uso de ellos, y lo que ahora podría hacerse con cuatro, costará despues ocho.—Lo propio sucede con los buques que demandan carenas, y que, por no abordarlas oportunamente, quedarán inutilizados.

El comercio de buena fe se presenta al despacho y adeuda sus géneros satisfaciendo los derechos arancelarios, en tanto que otra clase de comercio, aprovechándose de la ocasión al ver la vigilancia de nuestras costas abandonada, hará introducciones fraudulentas. Como no paga derechos, no hay posibilidad de que el comerciante de buena fe pueda establecer la competencia, y de aquí la ruina de unos y el engrandecimiento de otros por medio del fraude y del engaño.

Haremos abstracción completa de los deberes de humanidad á que están sujetos los gobiernos como el último ciudadano: queremos conceder que en la marina, por un principio antitético de los que han presidido en todos los ramos de la administración para conjurar la miseria.

Preguntaremos tan solo: ¿es ó no indispensable que se conserve lo que hoy tenemos? ¿Hay ó no necesidad de que se ejecuten obras? Esta necesidad, sin ir mas lejos, la vemos en el arsenal de este departamento. Además de una gran fragata nueva y de cuatro ó cinco buques de mayor porte en carena, hace mas de ocho años que se empezó la construcción de un dique, que al paso que va nunca lo veremos concluido. Como sucede con toda obra que se cimenta en el mar, se necesitan elementos poderosos, para que por medio de ellos pueda la mano del hombre abordarlos con buen resultado.

Si no dispone de aquellos con rapidez, lo que hace hoy lo ve destruido mañana, y todos sus afanes los viene á hacer inútiles el incesante movimiento del agua. Así sucede en el dique del Ferrol. Según hemos oído, no llegan los días de trabajo para practicar achiques, y cuando debía proseguir lo fuerte de las obras, hay que empezar por donde se concluye. ¿Es esto hacer economías?

III.

Ya no nos queda duda que sobre la marina ha caído la desgracia ó la mala suerte, y por incidencia ha caído tambien en las poblaciones de los departamentos marítimos y sus límites.

Ni las fuertes gestiones hechas por las celosas autoridades de marina, ni la destrucción de nuestro material flotante existente, ni el de nuestros arsenales, ni la consideración de la crisis alimenticias que pesa

sobre los pueblos de Europa, ni el aniquilamiento de las poblaciones en que se hallan los departamentos, fueron razones suficientes á contener la pica demoleadora de esta poderosa valla de la península que los españoles miraban como preciosa joya, y en la cual estaba escudada la independencia é integridad de sus costas, la confianza de su comercio marítimo, la seguridad de sus posesiones de allende los mares, y lo que aun es peor, su honra nacional mas comprometida hoy que nunca, no solo por los conflictos que tenemos pendientes en las Américas del Sur, sino por las complicaciones europeas que de día en día toman un carácter mas belicoso, según vemos por la prensa periódica.

De 800 á 1.000 hombres, según públicamente se oye, van á despedirse del arsenal del Ferrol. ¿Por que no se despiden todos? preguntamos nosotros. Somos partidarios de las verdaderas economías, y hemos tratado de adquirir todos los datos que con este asunto se relacionan.

De ellos resulta que el despido de ese número de obreros, tiene que traer irremisiblemente graves consecuencias.

Es tan considerable la reducción de operarios que tiene que practicar la marina, que va á verse en el compromiso de no poder hacer nada. Las maestranzas se hallaban organizadas de modo que los modelistas estuviesen en relación con los fundidores, estos con los torneadores y ajustadores, y estos, á su vez, con los operarios de monturas.

En la misma relación se hallaban los carpinteros con los calafates, los motoneros con los operarios de recorrida, los de forja con los de lima, los canteros con los peones, y así sucesivamente. Desapareciendo esta relación, no solo no se pueden ejecutar las obras, sino que si los fundidores no trabajan, los torneadores, por mas que los haya, tendrán que estar pendientes y paralizados hasta que aquellos produzcan, y por el mismo orden los individuos de todas las demás profesiones enlazadas entre sí. Y no se nos arguya que la disminución se practique en la proporción conveniente. ¿Como si fuese posible semejante proporción! Los comprometidos trabajos de fundición no pueden practicarse sin disponer de todo el personal necesario para ello.

Presentemos un práctico ejemplo. Si á fundición se encargan los cilindros, las hélices y lo demás accesorio de una máquina de 1.000 caballos, necesita indispensablemente en un momento dado de todo el personal necesario para la preparación de moldes, para el manejo de los cubilotes, para el cuidado de los hornos y para tantas otras atenciones como requieren las obras de tanta importancia. Si no dispone de él, no solo pierde el material y no ejecuta por consiguiente la obra, sino que es dado á desgracias personales. Ya por este ejemplo práctico pueden juzgar nuestros lectores de todo lo demás que se requiere para la marcha uniforme de un establecimiento de la importancia del á que nos referimos; de modo que, destruida la parte de esos elementos, se destruye el todo.

Allí están las economías de la Marina; ¡qué fácil es hacer economías!

Volvamos á los perjuicios. Ni se reparan los buques ni se conservarán los arsenales, y lo que aun es peor, se perderán las obras empezadas en el dique.

La población perderá el escaso comercio que hoy tiene, los propietarios verán las casas desahucadas, los padres de familia desnudos y muertos de hambre sus hijos, y la inmoralidad y el vicio cundirá por todas partes. ¿Cómo no ha de suceder esto en un pueblo, en cuya provincia no se encuentra un establecimiento industrial que dé ocupación y trabajo á este crecido número de obreros?

Una de dos: ó emigran á lejanas tierras, en cuyo caso la marina pierde para siempre los operarios que formó despues de invertir gruesas cantidades en el establecimiento y conservación de escuelas para ello, ó el pueblo tiene que sufrir las consecuencias de los desmanes á que pueda conducir la miseria á unos padres que vean perecer de hambre á sus hijos. ¡Qué lúgubres y desconsoladoras reflexiones se agolpan á nuestra mente! ¡Qué agradecidos deben estarse esos padres de familia al que le ha utilizado del trabajo que muchas veces ha humedecido el sudor de su frente!

Despues de tantos contrastes y de tantas anomalías, se nos ocurre preguntar: el ministerio de Marina del gabinete español, ¿no pertenece á España como el de Gobernación, Fomento, Gracia y Justicia y otros?

Veán nuestros lectores la introducción de un segundo fondo de *La Epoca* del viernes 28 del último Agosto:

«La necesidad de proporcionar trabajo al gran número de braceros que, careciendo de ocupación, sufren además los fatales efectos de la carestía que nos allige, ha llamado, como no podía menos de suceder, la atención del gobierno, que, convencido de la gravedad del mal y de lo urgente que es el remediarlo, acaba de autorizar á las diputaciones provinciales de Palencia y Zamora, y á la junta de carreteras de Cataluña, para que contraten empréstitos importantes juntos 93.000.000 de reales con destino á la construcción de caminos provinciales y vecinales, ú otras obras públicas de general interés.»

Ya lo ven nuestros lectores. Las clases de maestranza de marina, ¿no tienen necesidades personales? ¿No tiene obras ese ramo? ¡Cuántas consideraciones pudieran aducirse sobre semejantes contrastes!

Nos hemos apartado en demasía de lo que hemos indicado al principio de este artículo. No es ya solo ese llamado presupuesto el que nos conduce á tantos males.

Según hemos oído, la orden del señor ministro de Marina para el despido de la maestranza, se funda en

que las cantidades comprendidas en los capítulos 9.º y 22 del presupuesto vigente no permite disponer mas que de 38.000 escudos mensuales para jornales de maestranza permanente y eventual.

Repetimos que hemos tratado de adquirir todos los datos que se relacionan con este asunto, y según ellos aun sale perjudicado este departamento en la consignación mensual que para maestranza se verifica al mismo.

Dividida la cantidad total de los capítulos 9.º y 22 del presupuesto entre los tres arsenales de la Península, corresponde á este en concepto de la dozava de la tercera parte, mas de los 38.000 escudos, según se nos ha asegurado, porque en esta cantidad entra tambien la escuela de maestranza, que tiene su presupuesto especial, y debía por consiguiente tambien tener su consignación especial.

Ahora bien: ¿en qué se funda la consignación en concepto de la dozava de la tercera parte de la cantidad total de ambos capítulos? No lo adivinamos, porque, según se nos asegura, los 750.000 escudos del capítulo 22 corresponden á fomento de arsenales y buques, y nosotros entendemos por tal la construcción de un dique empezado hace ocho años y que nada se hace en él por falta de consignación de recursos, y la de una fragata que, al paso que va, no saldrá de grada en muchos años. Pues bien: no obstante de todo esto, y de que en otros arsenales no existen obras de esta importancia que afecten al capítulo 22, la consignación no es mas que la dozava de la tercera parte del presupuesto total. ¿Es esto justo, razonable ni equitativo? ¿Hay aquí plan, concierto, ni buena distribución? De ninguna manera.

D. F.

SEMBLANZA DE ALEJANDRO DUMAS.

No creo á quien me diga haber cogido un libro de Alejandro Dumas y haberle dejado caer en seguida con fastidio; no lo creo. Le faltará á Dumas el arte, el estilo, el gusto, la idea; pero la amenidad jamás. Tan extraordinario narrador os entretendrá siempre, por lo mismo que casi nunca os forzará á pensar. En el fondo de nuestra alma queda eternamente una gota de la miel de la inocencia; y en el fondo de nuestra vida un recuerdo de los encantos de la infancia. Por mucho que hayais crecido en razón y experiencia, el cuento de la niñez será un manjar de sabroso sentimiento. Habéis recorrido la Europa gastronómica; os habéis sentado á las primeras mesas para saborear los primeros platos, habéis vivido en esta cocina, en esta botega babilónica que se llama París; y echais de menos aquellos manjares de vuestra tierra natal diariamente sazonados, y comidos con el hambre voraz que despierta el aire del campo. Habéis visto los primeros espectáculos de Europa: el Vesubio que envía á los cielos su humo, y la catarata del Rhin que envía á los abismos sus espumas; la cima del Mont-Blanc, con sus rotondas de cristales eternos donde el sol extiende sus rosadas gasas, y la Selva-Negra, con sus filas de oscuros pinos cincelados, como grandes candelabros de bronce; y, sin embargo, allí en el fondo de la memoria guardáis un rincón sagrado, como un santuario para la tierra donde corrió vuestra infancia; para el árbol que prestó sombra á vuestra cuna; para el sitio donde por vez primera sentisteis abrirse el corazón al amor; para el pliegue del cielo y el suspiro del aire que recogió vuestras primeras oraciones.

Decimos que vivir es muy triste, y, sin embargo, llevamos como un don precioso en la conciencia el recuerdo de los primeros días de la vida. Pues bien, á esta curiosidad nativa en los niños que dura toda la vida, á este deseo de ser entretenidos y apartados de las diarias realidades del mundo, se ha dirigido siempre Alejandro Dumas, logrando un éxito tal, que sus obras forman no ya una biblioteca:—una literatura. Cuando estaba en el apogeo de su gloria, en el período creador por excelencia, y escribía diez novelas á la vez, y llenaba los folletines de América y de Europa, y fatigaba las prensas lloviendo su facundia cuartillas como copos de nieve una parda nube de invierno; yo leía los *Tres Mosqueteros*, pésimamente traducidos al español, y publicados en el folletín de un periódico, entonces importantísimo, de *El Herald*. No puedo olvidar la profunda huella que en mí dejara aquella obra. Los personajes tenían tal relieve, que yo los veía, les hablaba, conocía sus facciones, su carácter, y hasta los comparaba con los personajes del mundo real por mí conocidos. El interés del libro era tanto, que de folletín á folletín pasaba una impaciencia febril, aguardando sus aventuras, como si hubieran sido las de una persona querida, las de amigos antiguos, las de parientes cercanos, parte de mi alma.

Yo no podía juzgar de las imperfecciones del estilo, ni en el estado embrionario de mis estudios, ni el lastimoso estado de la traducción. Yo no podía saber entonces que una inteligencia tan alta debía dar ideas mas profundas y obras mas perfectas. Yo carecía sobre todo de la posibilidad de comparar, y por consiguiente de la posibilidad de juzgar.

Indudablemente no se puede buscar en Alejandro Dumas lo que se encuentra en los poetas y en los escritores de primer orden: la idea. Esos análisis del corazón humano que llegan á convertir en libro de filosofía una novela de Balzac no son propios de la ligereza de Dumas; Balzac entra en la vida como un naturalista en los campos, con el anteojo en la mano, el afiler para diseccionar los insectillos, y el propósito decidido del estudio: Dumas entra en la vida como un sátiro en el campo, con el propósito de tenderse á la sombra, correr tras las ninfas, devorar las uvas, beber vino hasta la embriaguez, reír hasta el delirio y divertirse con sus cánticos hasta el aturdimiento. Raro fenómeno en verdad. Este hombre, que carece de profundidad de pensamiento, carece tambien de poesía. No busqueis en él esos cuadros llenos de colorido y de eufonaciones fuertes que ha trazado Byron, ni esa ironía inmortal con que se ha reído de su tiempo Enrique Heine. Para tener la poesía de aquel necesitaba Dumas indudablemente mas genio; y para tener la duda de este mas talento.

Es acaso una poderosa individualidad sin ideas propias, sin relevante estilo; creador de un mundo y de unos personajes que á veces se asemejan á ese mundo y á esos personajes movidos por el manubrio de un organillo para divertir á los muchachos; pero siempre encantador, siempre ameno, capaz de escribir cien novelas animadas, dramáticas, sin descripciones y sin ninguna reflexión, con el pequeño grano de un argumento.

He dicho que Dumas ha sido una individualidad, y lo he definido con una palabra. Así es que en su soberbio egoísmo no ha contado con los usos ni con las conveniencias de la sociedad en que vivía. Sin contrariar sus ideas, ha contrariado sus hábitos. Creyó que al genio todo le era permitido, cuando en realidad todo le está vedado, por llevar siempre sobre el corazón la punta de la espada que se llama envidia. Creyó que podía, faltándose el mismo al respeto, exigir el respeto de los demás.

Miró la vida como una cosa ligera, fácil, donde los acontecimientos podían girar bajo su voluntad como las narraciones, y los dramas, y las novelas, y todos los argumentos bajo su pluma. Dió al viento sus veleidades, sus placeres, su mal humor, el fondo de su arca y el fondo de su conciencia.

Reunió una corte de parásitos que creía destinados a extender su fama y que lo infamaron. Fué gárrulo, vanidoso, débil, un tanto embustero, amigo de convertir los viajes en leyendas, de poner su propia vida en romance; y dispuso para perderse de esta suerte mas talento que otros emplearon para eternizarse. Niño inmortal, la sociedad le ha tratado, sin embargo, como un niño mal educado. Y con esas sobresalientes cualidades que los franceses tienen para la caricatura, un periódico satírico lo presentaba un día con una gran chichonera sobre su crespo cabello, una sonaja en la mano, un babero en el pecho, diciendo: ahí teñisun niño que da muchas pesadumbres... á su hijo. Es un rasgo sobresaliente de salética.

En mi tiempo le he visto hacer cosas temibles. Había en los teatros de París una actriz célebre cuyo principal talento era el silencio. Naturalmente, como no podía conmover á sus oyentes con la dulzura de la palabra, les conmovió con los ojos, con los brazos, con las piernas, con la casta desnudez de nuestra madre Eva. Esta actriz muía necesitaba saber francés para continuar conmoviendo á los franceses, cansados ya de sus músculos y de sus ejercicios, que principalmente consistían en ir atada como cierto héroe de Byron á un caballo en pelo, bien que en la corta distancia del proscenio á las bambalinas. Para aprender francés la jóven titiritera acudió á Alejandro Dumas. Y á los pocos días aparecieron en todos los escaparates de todos los fotógrafos unas estampitas copias del natural en que prácticamente se notificaba al público parisiense que Dumas asentaba su discípula en las rodillas, y para mayor claridad le daba lecciones de francés en mangas de camisa.

El escándalo fué grande, á pesar de no ser París muy fácil para escandalizarse. La familia, compuesta de su hijo, que es muy grave, y de su hija, que escribe libros devotos y pinta santos, la familia entera cayó en un gran dolor. Ambos hijos movieron al padre á intentar un proceso al fotógrafo atrevido. Las fotografías fueron condenadas por atentatorias á las buenas costumbres. Pero Dumas, condenado también, porque el fotógrafo presentaba una carta en la cual pedía desde Francfort varias fotografías para difundir este nuevo ruidoso triunfo por toda Alemania.

Todo pasa en el mundo. Así ha pasado la gloria del barón Brisse. El año pasado era el protagonista de París, el hombre á la moda, el escritor indudablemente mas leído. Sus obras se asemejaban á las obras de Víctor Hugo, en que se componían de renglones. Pero sus renglones eran recetas de cocina, aderezos de platos, química sublime de salsas. Este ilustre personaje, que diariamente salía en los periódicos y en los teatros, recordaba aquellos personajes del imperio romano, que iban de banquete en banquete, y usaban de la plumita para provocar el vómito, con lo cual volaban á comer, y se coronaban de flores á fin de facilitar las evaporaciones del vino, y devoraban platos gigantes, entre otros, murenas de los patrios estanques, alimentadas con carne de esclavos, y llevaban su digestión á las alturas de un sistema filosófico; y se hartaban y se embriagaban sin tréguo ni término, hasta que un día se les clavó en el vientre la espada de los bárbaros. He dicho mal: era meramente el barón Brisse un personaje ridículo. Girardin, que le dió abrigo en la tercera plana de *La Liberté*, lo despidió casi á puntapiés.

Habíase averiguado que, prevaliéndose del periódico, pedía cientos de botellas á los cosecheros, vacas y bueyes á los ganaderos, comida á las fondas, refrescos á los cafés. A consecuencia de esto, su reinado solo duró un año. Pues bien, Dumas, el gran Dumas, novelista fecundo, escritor ilustre, poeta lírico, autor dramático, una de las glorias de Francia, una de las mayores reputaciones del siglo, envidiaba la gloria de Brisse y escribía cañorosos artículos para probar que él era mucho mejor cocinero. Y él que pretendió ser el Plutarco de Garibaldi, que pretendió haber puesto una piedra en la grande obra de la independencia italiana, decíamos que no había ido á Italia ni para admirar sus cuadros, ni para comprender los secretos de la forma plástica en las líneas de sus estatuas, ni para respirar el aire embalsamado que baja de los Alpes, ó para seguir los juegos de la luz en las ondas del Tirreno ó del Adriático, sino para reformar su cocina, para esparcir el aroma de su genio en los macarrones napolitanos. Así es, que, descendiendo desde Apolo á payaso, ofrecía sus libros, y sus periódicos, y sus obras, como una prima á los que tomaran billetes para ir á un baile de máscaras. Jamás un rebelde despojó á su enemigo de su corona con la rabia con que Dumas se despojó á sí mismo de su corona de gloria.

Proceden todas estas faltas de una larga serie de errores: proceden de una falsa concepción de la vida. Ha creído Dumas que el genio puede ir por un lado y la vida por otro muy distinto, sin que mutuamente se dañen. Ha creído que el ideal debe reinar allí en las regiones superiores, en lo infinito, sin iluminar, sin vivificar los hechos diarios, cuya trama forma la tela de nuestra existencia. Y un genio debe sentir su propio poder y elevarlo á la categoría de un sacerdocio.

Mentir en un libro de viajes, mentir en una obra histórica, parece liviana cosa á primera vista, y mucho mas cuando se piensa en la frecuencia del caso que embota la reprobación del juicio. Y, sin embargo, mentir quita autoridad á la obra y quita moralidad al escritor. De nada sirve, absolutamente de nada, esta creación trabajosa del pensamiento, estas centellas que á duras penas salen del cerebro, si no han de llevar un poco de luz á la conciencia, de moralidad á las costumbres, de consuelo á la vida.

Así es que todo el mundo se ha creído con autoridad para arrojar alguna piedra al carro de Dumas que entraba vencedor por la Via-Sacra de las letras. Lo mismo hubiera sucedido en el mundo antiguo si el día en que el pueblo esperaba uno de sus vencedores, de sus héroes, en vez de verlo entrar vestido con el manto de púrpura y la corona de laurel, hubiéramos visto entrar vestido de arlequín y con una mona al hombro. Víctor Hugo comprende mejor la naturaleza del genio y la naturaleza del público.

Se ha cavado en una isla un sepulcro que es un trono de gloria y desde allí lanza los relámpagos de su genio, oye los aplausos que le envían las olas y asiste vivo al glorioso espectáculo de su propia inmortalidad. Pero aunque Dumas tuviera el genio profundo de Calderon, unido á la facilidad de Lope y los pensamientos de Shakespeare vaciados en las formas de

Petrarca, el mundo le creería un payaso, no tanto por culpa de su inteligencia como por culpa de su vida. Así los cronistas dicen algo todos los días en sus ligeros diarios contra Dumas; y los pilluelos de París le llaman tío Dumas. Y, sin embargo, este hombre ha llenado un siglo entero con sus obras, ha escrito una biblioteca con su pluma, ha creado tipos que llevamos en la retina; y en el teatro nos ha conmovido profundamente con la descarnada ambición de Darlington, con el brutal amor de Anthony, con el sueño de Catalina Howard en su panteon, y la venganza de Cristina de Suecia en Fontainebleau; cuadros llenos de luz y de sombras, cuadros que representan los tipos mas audaces de la escuela romántica, iluminados por la tempestad.

Y, en efecto, hé ahí ese hombre eterno niño, comprometido en aquella guerra de gigantes, luchando por la poesía de la Academia, rompiendo las cadenas de los códigos literarios para proclamar la libertad. Hé ahí, ardiente hasta perderse como un héroe en aquella guerra de su siglo contra los siglos pasados; y entusiasta de su fe hasta tejer coronas de laurel con sus manos para sus rivales y sus émulos. Hé ahí, probando con dramas de un vivísimo interés, con personajes de una grande personalidad, con pasiones desbocadas que sin reglas artificiales de la poética convencional, y siguiendo las inspiraciones de la fantasía en su nativa pureza, aun se podía despertar el interés artístico y reanimar el teatro. En esta lucha había como en todas las guerras literarias, de un lado y otro, míticos implacables odios. En las guerras materiales se disparan balas y se vierte sangre; en estas guerras artísticas, intelectuales, se disparan calumnias y se vierte honra. Así no es maravilla que Dumas haya sido tan calumniado. Las puerilidades incomprensibles de su vida han dañado mucho á las obras de su talento. La fiebre de crear ha quitado vigor á sus creaciones.

Ha sido muy grande la superficie, muy corta la profundidad. En ese delirio de engendrar obras literarias, los engendros han sido todos enfermizos. Lope de Vega procedió así. Pero Lope de Vega nació en otro siglo y con otro genio. La obra humana entonces no era tan grande como hoy, y no abrumaba tanto con su peso. Dejándose llevar de sus propias inspiraciones creaba figuras, personificaciones, caracteres, personajes inmortales. Sus fábula infinitas aun sirven de materiales al teatro. El conjunto de sus inagotables argumentos parece todavía una selva virgen, á pesar de que hace tres siglos los están sus sucesores talando. Lope ha dejado miles de bocetos que han convertido sus sucesores en cuadros; miles de piedras apenas pulidas de donde han salido maravillosas estatuas. Además Lope, como gran poeta, poseía en eminente grado la facultad de la forma. Sus ideas estaban engarzadas en versos de una ligereza y de un brillo extraordinarios. Eran diamantes montados al aire que centellaban chispas de todos colores.

Dumas nació el 24 de Julio de 1802. Por consecuencia Dumas tiene hoy 66 años. Su abuelo, el marqués Dary, se casó con una negra llamada Tienette Dumas. De estos amores nació un mulato, padre del poeta. Hay indudablemente en la sangre, en el genio inquieto, en la fecundidad del novelista, algo de las cualidades de su raza. Y, sin embargo, á pesar de ser hijo de un siglo que se proclama con tanto orgullo humanitario, contra Dumas se han explotado por sus enemigos hasta las condiciones de su raza y la naturaleza de su sangre. Un día que Balzac, siempre por sus acreedores perseguido, se quejaba á un editor de que le pagaban mal una obra, este le dijo: «O! la pago como á Dumas.» «No quiero nada, guardad vuestro dinero, devolvedme mi manuscrito, ya que habeis osado nivelarme á ese mulato.»

En efecto, Dumas conserva en toda su persona muchas de las reminiscencias de su raza; es alto, corpulento, nervudo, tallado para el trabajo hercúleo. Su color es entre pálido y negro, corbizo, cabello crespo, ojos saltones, frente estrecha, nariz pequeña, labios gruesos; la satisfacción de sí mismo se pinta en el semblante, la ironía en la mirada y en la sonrisa; algo de infantil en todo su ser, en todo su aire; la puerilidad en la vejez, como uno de esos frutos que no llegan á madurar jamás. Y es hijo de un hombre que ha tenido una vida de héroe, una vida llena de combates y de sacrificios. Su padre fué á las guerras por la República francesa en 1793.

El huracán revolucionario había pasado por esta tierra de Francia grandes pasiones, infundiendo alma heroica en toda una generación. La patria y la libertad revaloraron en las orillas del Rin los milagros de Salamina y de Platea. Aquellos soldados desnudos, hambrientos, ébrios con su ideal divino de justicia, entusiasmados con el cántico de la libertad que entonces resonaba por doquier, se partieron á la frontera á encontrar á los ejércitos antiguos, fuertes, disciplinados, dirigidos por reyes y por nobles que parecían la majestad severa, la fuerza invencible.

Su aliento fué incontrastable, su valor uno de los prodigios y su victoria uno de los milagros de nuestra edad. Allí el padre de Dumas recibió el bautismo de sangre para entrar en la vida de los héroes. De grado en grado, mostrando en todas las batallas igual valor, llegó á ser general, llegó á ser uno de los compañeros de Hoche. En tiempo del imperio se retiró y murió en la pobreza á principios del siglo. Dumas no conoció á su padre. Nació en 1802 y su padre murió en 1806.

Los primeros días de su vida fueron consagrados al cultivo, al desarrollo de sus fuerzas musculares y de su poderosa naturaleza. Ginete, espadachin, cazador, amigo de los ejercicios corporales, dado á la vida errante por el campo, entonces debió comenzar en él ese vigor poético que nunca ha abandonado su espíritu, y ese vigor de salud que nunca ha abandonado su cuerpo.

Dumas tenía la ansiedad de darse á conocer que tiene todo hombre de talento, y á los diez y ocho años se hallaba de escribiente en casa de un notario. Un amigo suyo, parisiense, que veía en él excelentes disposiciones, le aconsejaba como su verdadero campo de batalla el teatro. Dumas escribió varias peticiones que fueron remitidas á París y rechazadas por todos los teatros. No se desalentó y vino á la gran capital. Sus amigos le procuraron cartas para los hombres de importancia, los generales adheridos á la restauración. Ninguno lo atendió. Solamente el general Foy echó de ver que el jóven tenía muy bella letra y lo colocó en las oficinas del duque de Orleans con mil dociientos francos al año. «Hoy vivo de mi letra, decía Dumas. Pero mañana viviré de mi estilo.» Y presentó una nueva obra dramática en el Ambigu. Hecha en colaboración con otros amigos, le daba su primer obra dramática cuatro francos por representación. Mas tarde presentó otra obra al Gimnasio. En esta ya ganaba dos francos mas por representación.

Es imposible decir ni imaginar cuánto padece un jóven de mérito en estos momentos de lucha. Sabe que lleva un mundo en su cabeza, un poema en su palabra, una gran gloria en su vida, acaso luz para su siglo, honra para su patria.

Y, sin embargo, no puede llamar hacia sí la atención pública, no puede fijar ni siquiera la atención de sus amigos. Dice un nombre oscuro, y nadie le oye. Pretende en la conversación manifestar su talento, y le toman por pedante. Arroja un manuscrito sobre la mesa de un director de periódico, ó de un director de un teatro, y nadie lo lee. Lucha, se desespera, se con-

sume; muchas veces duda de sí, duda de su propio mérito y de su desvarío, llega á lo que podríamos llamar el aniquilamiento de todas sus esperanzas, el suicidio del genio. Vida tempestuosa la vida de las letras. Un hercúleo trabajo para abrirse paso; una lucha titánica para sostenerse; la justicia del mundo, el aprecio universal no se gana como en los campos de batalla con la victoria, se gana como en el martirio, con la muerte.

Dumas había escrito *Cristina de Suecia*, un drama de grande interés. Si, como dicen sus detractores, lo hubiera sacado de unas Memorias alemanas célebres, el autor dramático toma sus argumentos de la novela ó de la historia, como toma la piedra el escultor del centro de la naturaleza. El baron Laylor era entonces comisario del teatro Francés.

Pocos hombres hay en París tan célebres como este baron; y hace dos años que investigo la causa de esta celebridad, y no he podido encontrarla. El caso es que he preguntado á muchos de mis amigos de la prensa, de la tribuna, de las letras, y nadie ha podido satisfacer mi curiosidad. Todo el mundo sabe que es célebre; pero ignora todo el mundo por qué es célebre. No hay banquete literario sin su presencia, entiero sin su discurso, primera representación sin su visita, gloria ó celebridad sin su compañía. El baron Taylor tendió su mano sobre la frente de Dumas, y le prometió representar su obra en el teatro Francés.

Pero en esto se atravesó un entiero, y ya he dicho que no puede haber entiero sin la presencia de Taylor, un sepulturero académico. Entonces se trataba de enterrar el obelisco de Luxon tallado en las piedras de los primeros volcánicos días de la creación, ornado con los geroglíficos que guardan los primeros secretos de las civilizaciones antiguas, dorado por el sol del desierto, bruido por los siglos, puesto hoy tristemente, como un árbol trasplantado á las orillas del Sena, entre el sudario de las nieblas eternas.

Y como el cortejo fúnebre debía acompañar el gran cadáver desde el Nilo al Sena, era imposible que Taylor faltase á tan largo enterramiento. Entonces Dumas vió desvanecer su esperanza de contar una representación en el teatro Francés. Un autor dramático le decía: «no penseis en representar vuestras obras mientras no tengais fortuna.» Era una verdadera crueldad esta palabra para el jóven y una verdadera injusticia para el poeta. Por fin se representó al año siguiente el *Enrique III*.

Pero en esto llegan las jornadas de Julio. Dumas tiene veintiocho años. Sus nervios impresionables se irritan. Su entusiasmo estalla en el corazón. Sus recuerdos de la antigua educación republicana le asaltan. La vida de guerrero le tienta y le seduce, como debía naturalmente pasar en el alma de un hijo de la naturaleza acostumbrado á la libertad de los campos. Dumas oye tocar á rebato, tronar el cañon, bramar las muchedumbres, silbar las balas, y sale á la calle dispuesto á luchar, y lucha con grande empeño, como un cazador avezado á las fatigas. Pero no falta quien atribuya estas heroicidades increíbles en Dumas á la ambición política. Yo no participo de tal creencia. ¡Oh! Si Dumas hubiera tenido ambición política, en vez de observar esa conducta de artista desarreglado en sus negocios, observara la conducta grave que á los republicanos naturalmente conviene.

Si Dumas hubiera tenido ambición, comenzara por arreglar su casa para probar que sabia arreglar una República. Yo he creído siempre que los hombres de grande imaginación no sirven para las esferas del gobierno. Ciertas cualidades no se poseen sino á expensas de las. El leon no puede tener la voz de un ruseñor. Y así como los cuerpos tienen órganos en armonía con su ministerio en la naturaleza, los talentos tienen facultades en armonía con su ministerio social.

La imaginación, el sentimiento, las inspiraciones súbitas; esos relámpagos de ideas que conmueven vuestro organismo, y lo sacuden con su misteriosa electricidad; cuando sois poeta, cuando sois grande escritor ó grande orador, algo de divino, algo de artista, no sirven para los asuntos mundanos, para las tristes realidades de la política. Las alas se han hecho para la inmensidad del aire. En la tierra embarazan el paso, cierran el camino. Platon puede escribir la República; pero ¿estais seguro que podría gobernarla? Demóstenes puede enardecer una legión con su elocuencia; pero ¿estais seguro de que pudiera dirigirla con su táctica? ¡Oh! si cada hombre desarrollara sus cualidades culminantes; si se pusiera en el grado de la escala social que le corresponde; si empleara su aptitud, su actividad en los objetos para que fué creado, el mundo sería una maravilla, un coro de armonías inefables, volviendo para él naturalmente los días del eden. Para esto confieso que la sociedad debía reformarse un poco. En vez de apreciar en mucho ciertos empleos sociales y en poco otros, debería estimarlos igualmente todos, porque todos contribuyen á la hermosura del planeta y á la total perfección de la especie humana. El hombre solo debería aborrecer el vicio y castigar el crimen. En cuanto á las funciones sociales, mas útiles son las del pobre trabajador, fecundando con el sudor de su frente la tierra para hacerla brotar el pan, que las del ocioso, rico y noble en sus bailes, en sus juegos, en sus chismosas tertulias, en sus carreras de caballos. Creo, pues, que Dumas, reconociéndose poeta, no había de aspirar á ser ministro.

El teatro y la novela eran naturalmente el campo infinito de su actividad. Se le ha echado en cara que para uno y otro campo ha tenido colaboradores. Pero yo digo que todos estos colaboradores, cuando se han separado de él, han perdido todo su brillo. Yo añado que esos colaboradores reunidos no pesan hoy en la balanza literaria de Europa la mitad que Alejandro Dumas solo. En cuanto á los plagios, fuerza es decir que la originalidad va cada día dificultándose en mas á causa de las riquezas adquiridas por herencia, y de la grande actividad empleada por el espíritu humano en los tres últimos siglos de libertad de conciencia.

Pero en cuanto á la acusación de plagio, Dumas se defiende de una manera cuya responsabilidad deja á su cuenta y cuya apreciación dejo á mis lectores. «Observad, decía en cierta ocasión Dumas, que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca, y cuelga coronas de laurel á los pies del héroe. Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto.»

No hay nuevos Colones, porque no hay Nuevos-Mundos. Hemos recorrido la tierra, y no hemos encontrado un nuevo continente; se acaban tambien los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagios y conquistadores. Yo no he robado; yo he conquistado.»

Es infinito el número de los que pretenden tener parte en las obras de Dumas. Si fuérais á creer á sus detractores, no le quedaría ni una pluma en las alas que ha logrado remontarse á tan alta celebridad. Tengo á la vista el libelo del piadoso Mirecourt, uno de los ortodoxos franceses. Leeido. Delanone es el autor de Napoleon firmado por Alejandro Dumas; Gerardo Neval y Gauthier los autores de Carlos VII; Emilio Souvestre el autor de

Antónny; Aniceto Bourgeois el autor de Teresa, Angela y Catalina Howard; Theaulon y Courcy los autores de Kean; el conde Walesky el autor de Mlle. Belle Isle; Leuven y Bruswick los autores de las Señoritas de Saint-Cyr; Pablo Meurice de Aseanio; Malleille de las Dos Dianas; Macquet del caballero de Armental, de los Tres Mosqueteros, de la Reina Margarita; Coillac de las Memorias de un Médico. ¡Oh! No acabaríamos nunca si hubiéramos de contar las obras de Dumas y registrar los innumerables nombres de sus colaboradores.

Se necesitaría un volumen grueso, en folio, para tal tarea. A esto se han unido los pleitos más ruidosos de que hay memoria en los tribunales franceses. Gaillardet escribe un drama titulado *La Tour de Nesle*. Como idea, como argumento, como creación de tipos y personajes, el drama es bueno. Pero el desempeño es malo; y sobre todo hay en él, á vuelta de situaciones interesantes y de un caloroso estilo, grande inexperiencia, gran desconocimiento del trato. Julio Janin, el crítico del *Diario de los Debates*, se lo lleva para corregirlo. Pero Julio Janin, que sabe criticar, no sabe crear. Echa á perder el drama. Tómalo Dumas en sus manos, lo arreglo, lo pule, échale encima el polvillo de oro con que matiza su estilo, y resulta un drama cuyo éxito es riquísimo. Pero á consecuencia de este gran pleito, Macquet pretende haber escrito *Los Mosqueteros*. Nuevo pleito. Hay colaborador que le reclama setenta mil francos. Nuevo pleito. Funda el teatro histórico que piensa sostener con sus piezas históricas; el teatro quiebra, los acreedores caen sobre él como moscas. Nuevo pleito. Merleu le acusa de falsificación literaria por haber publicado en su periódico *El Cáucaso* una especie de plágio de sus libros. Nuevo pleito. No hay para qué encarecer los escándalos que acompañan á estos pleitos.

Tal y tan grande ha sido su castigo. ¿Por qué? Por dos gravísimas faltas de su existencia, dos faltas que podrá rescatar muy difícilmente. Ha sido la primera, y la no menos grave, tomar la vida como una broma continua. Es de suyo la vida cosa tan grave, que se corrompe cuando se falsifica. No se puede tomar este don de la vida como una moneda falsa. Al contrario, es preciso tomarla como un metal que se debe purificar en el fuego de las ideas y que debe acrisolar eternamente. La vida de cada uno debe levantarse hasta ser un ideal de todos. Y cuando los hombres se han elevado mucho por su talento, la vida es un faro; sí, un faro que no se puede apagar, un faro á que todos los hombres miran. Y nadie podía tratar con respeto á un hombre que no sabe respetar.

Un día se presenta en un baile del duque de Orleans con su querida del brazo. El duque le dice: «Creo, Mr. Dumas, que habeis traído á mi casa vuestra esposa.» Para salir de la embarazosa situación á que lo hubiera traído esta falta de respeto á las leyes sociales, Dumas tuvo que casarse de prisa por no caer en la desgracia del duque. Luego se divorció de su mujer, señalándole quinientos francos de renta mensual. No se los pagaba nunca.

Un día la mujer se dirigió á él quejándose de este abandono. «¡Ah! No tienes bastante con quinientos? Pues te señalo mil.» Naturalmente, con su costumbre de cumplir, podía haberle señalado un millón diario, sin ninguna dificultad. Otro día se incomoda con Luis Felipe, porque tarda en darle esa decoración roja, por la cual beben los vientos todos los franceses. Dumas dirigió amargos epigramas á su antiguo protector. Este naturalmente le arrojó de su gracia. Dumas pidió al duque de Orleans lo reconociese con su padre. Un día que Luis Felipe estaba en Trianon, su hijo mayor escondió tras una cortina al poeta. Al pasar Luis Felipe descubrió la cortina el duque de Orleans. Alejandro Dumas apareció de rodillas y con las manos plegadas. «Colegial, colegial!» le dijo Luis Felipe tirándole fuertemente de la oreja. ¡Oh! ¿Para esto pone Dios una imaginación en el alma, una lira en las manos á esos seres privilegiados que se llaman poetas?

He dicho que la informalidad es una de las faltas de Dumas, y ahora añado que el mercantilismo es otra. Yo no lo creo tan plagiar como lo creen sus enemigos. Yo no digo que todas sus obras hayan sido escritas treinta años seguidos por sus colaboradores. Al contrario, yo he visto que separados de él esos colaboradores nada han brillado. Los cometas son acaso hebras de la cabellera del sol que se caen de su cabeza de fuego. Unidos al gran foco forman con él la luz. Separadas son masas errantes, materia cósmica que se desvanece, una gasa, un resplandor, nada. Pero Dumas no se ha contentado con producir, no se ha contentado con crear y vivir de sus creaciones. Ha querido realizar un lujo loco no permitido casi nunca por la Providencia á esos genios extraordinarios que tanto lujo llevan en su mente. Esto le obligó á gastos enormes. Estos gastos á contratos. Estos contratos á colabores absurdos.

Y, sin embargo, pocos hombres han nacido con tantas y tan brillantes cualidades. Sus dramas son un poco descarnados, pero muy interesantes. Sus novelas no tienen nada de ideal, pero tienen mucho de encantador. Con la reflexión hubiera producido alguna obra perfecta. Con esta rapidez no ha producido ninguna. Sus creaciones son metéoros, padeciendo haber sido astros.

He ahí el verdadero ángel caído. He ahí el poeta de una grande imaginación, de una extraordinaria altura, caído en el barro de las calles de París; castigo de no haber considerado la vida como un ideal y el arte como una religión, y el genio como un sacerdocio, y el mundo como un tribunal, y la historia, esa conciencia de la humanidad, como un juez.

Precisa indudablemente considerar que la tierra es un templo, que Dios la llena, que cada hombre es un sacerdote, que cada profesión tiene su carácter divino, que debemos poner todas nuestras fuerzas á servicio de las grandes ideas y que la responsabilidad crece á medida que crece el mérito, á medida que crecen las facultades soberanas y extraordinarias, á medida que crecen el aplauso y la gloria. Si hay una vida llena de enseñanzas morales, indudablemente es la vida de Alejandro Dumas. Sus castigos son grandes y saludables ejemplos.

EMILIO CASTELAR.

LA VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO.

(Conclusion.)

3. Mandar que en las poblaciones importantes de las comarcas afligidas por la miseria, las autoridades vean de dejar disponible algun edificio que pueda servir de asilo á los infortunados huéspedes, que durante el verano van por los campos, caseríos y aldeas, y que el frío concentrará en las ciudades. Decimos dejar disponible algun edificio, porque creemos que á la autoridad no le incumbe hacer otra cosa; el resto debe hacerlo la caridad privada, á cuya disposición deben ponerse estos locales.

4. Dejar completa libertad para la formación de asociacio-

nes con el objeto de socorrer la miseria, sin intervenir en su manera de organizarse ni en los medios que empleen para arbitrar recursos, siempre que estos medios no sean inmorales. No exigir para realizar rifas, espectáculos, etc., en favor de los desvalidos, mas que el permiso de la autoridad local, que se dará á toda persona que lo pida y ofrezca garantías de moralidad. Mandar que las autoridades faciliten á estas asociaciones caritativas toda clase de noticias, los edificios disponibles para asilos, y aquellos auxilios que, sin costar dinero, son fáciles á las autoridades y de gran provecho á la caridad individual.

5. Mandar que las diputaciones provinciales de las comarcas afligidas por la miseria levanten un empréstito de 500 millones, como lo ha propuesto mi amigo el Sr. D. Fermín Caballero, cuya cantidad debe invertirse íntegra en obras públicas, precisamente mas necesarias en las provincias mas afligidas hoy por la miseria, donde la construcción de caminos vecinales está muy atrasada.

6. En las provincias en que no ha habido cosecha, dar un documento á los pobres que, no habiendo sido mendigos y viéndose en la necesidad de mendigar, le soliciten: este documento tendria el doble objeto de autorizar al portador para que pida donde le parezca, y conservar su dignidad, que importa mucho que no pierda, y que peligra si se ve confundido con los mendigos de profesion. Este documento debe retirarse á todo aquel á quien se dé trabajo, ya le acepte, ya le rehuse.

7. Sin entrar ahora en discutir si convendría modificar el capítulo del Código sobre la mendicidad, y si debia formar uno solo con el de la vagancia, debemos apuntar que la máxima de que cada pueblo mantenga sus pobres, injusta siempre, es impracticable ahora. Los pueblos pequeños pagan la contribucion al gobierno y la renta al propietario; y la renta y la contribucion se gastan en los pueblos grandes. ¿Qué mucho si á ellos acude el desdichado que agotó sus recursos en su pobre aldea? Le socorrerán en ella sus convecinos tan pobres como él, el párroco, pobre tambien, el señor que este año no va al campo como solia, aterrado por el cuadro que ofrece? Es preciso que se reconozca el derecho de pedir por Dios el pan de cada día á los habitantes de esas comarcas que no han tenido cosecha ni hallan trabajo: que no quede su suerte al arbitrio de una autoridad poco ilustrada ó egoísta: que no se los ponga en la alternativa de robar ó morir de hambre.

Creemos que si el gobierno adoptase las medidas que acabamos de proponer, haria cuanto debe hacer como gobierno. Esto no quiere decir que los individuos que le componen, que los funcionarios todos, cumplan con lo que deben á su patria limitándose á obedecer las órdenes que reciben. El empleado, como el profesor, como el eclesiástico, como el magistrado y como el militar, tienen los deberes de su profesion, empleo ó ministerio, cuyo cumplimiento no los exime de los que tengan como hombres y como cristianos. Despues de cumplir con lo que le manda la ley, deben hacer lo que exige esa justicia que formula la conciencia, que se escribe en el corazon y que no puede consignarse en los artículos de ningun Código.

Nuestros deberes están en razon de nuestros medios; el que puede mas, debe mas; y si cada cual cumple como debe á Dios y á su conciencia, los tiempos calamitosos son buenos para que los poderosos se hagan perdonar su poder, los ricos su riqueza, los dichosos su prosperidad. Tal vez el cielo nos manda estos grandes infortunios, como la tempestad á los tripulantes de un bajel dividido en miserables reencillas, á cuyo vocerío insensato, á cuyas blasfemias impías solo puede imponer silencio la voz del huracan. La borrasca trueno sobre nuestras cabezas; acudamos á la maniobra y á las bombas para salvarnos, y dejemos por el momento de disputar sobre el rumbo, ni comentar el derrotero.

Buena ocasion se nos ofrece á gobernantes y gobernados, á los hombres de este y de aquel color, de uno ó de otro partido, para fraternizar en los brazos de la caridad.

La patria parece decirnos á todos con voz doliente: «Tregua, hijos míos; dejad para otra hora vuestras luchas fraternizadas, y acudid á sustentar mi debilidad, apagar mi sed y consolar mis dolores. Convertid los gritos de guerra en palabras de consuelo; las voces acusadoras, en acentos compasivos; los rugidos de la venganza, en las armonías suavísimas del perdón. Procuradme un momento de reposo para que pueda contar mis heridas y restañar la sangre que de ellas corre, y benditos seréis de Dios y de la posteridad los que inmoéis un instante vuestras iras en aras de mi dolor.»

LA NACION.

Hemos hablado antes del gobierno, no porque creamos que su figura debe aparecer en primer término en el triste cuadro de la calamidad que nos aflige, sino porque entre nosotros se le pide la iniciativa de todo el poder supremo, y porque de él esperamos algunas medidas previas, sin las cuales la obra de los particulares será mas difícil y menos benéfica.

En nuestra opinion, el remedio de los males que el país sufre, ha de buscarse y hallarse el país mismo, sin tener la pretension de que el gobierno haga lo que él solo puede y debe hacer. La nacion es el ministro y el portero, el prelado y el acólito, el profesor y el bedel, el general y el soldado; la nacion es el comerciante, y el propietario, y el médico, y el farmacéutico, y el ingeniero, y el escritor, y el jornalero y el astrónomo. La nacion somos todos, y á su desventura, que es la nuestra, debemos acudir.

El que cierre su mano á la limosna y su corazon á la piedad; el que sofoque la voz del deber y la conciencia para no escuchar mas que la del egoísmo, ¿está seguro de hacer un buen cálculo? La esterilidad de esos campos que no se han sembrado; la vagancia de esos hambrientos que carecen de trabajo, ¿no influirán en la prosperidad general, no perjudicarán sus intereses? El hurto y el robo, ¿no vendrán á exigir lo que se ha negado á la compasion? Esa puerta que se ha cerrado al infortunio, ¿no dejará paso al virus del contagio?

Esa mano descarnada que pidió en vano trabajo y limosna, ¿no está en peligro de apear la puñalada del asesino? Que el egoísmo lo reflexione bien: la abnegacion está de acuerdo con el cálculo; el país está interesado en obrar bien, y que el impulso venga de la caridad ó del interés, es seguro, es indefectible que nuestra salvacion material está en la virtud, y que recogeremos en terribles desastres lo que sembramos en criminal indiferencia.

¿Qué hará la caridad individual? Asociarse; buscar en la union la fuerza y en la comunicacion las fecundas inspiraciones. Nunca se han reunido dos criaturas en nombre de Dios con el firme propósito de llevar á cabo una obra de caridad, sin que el Espíritu-Santo haya descendido sobre ellos en forma de algun buen pensamiento. Reinan, pues, en todas las poblaciones, las personas de buena voluntad y orgánicense como mejor le parezca, y hagan lo que juzguen mas útil, y procuren ponerse en comunicacion con todos los amigos de la desgracia que dan ó responden á la voz de alarma.

La caridad es fecunda: ella imagina é inventa las mas inge-

niosas trazas; ella sabe penetrar por todos los pasos del dolor. Entre muchas cosas que pudiera hacer, creemos que convendrian las siguientes:

1. Si el gobierno no publica algun estado en que las provincias figuren segun su miseria ó su abundancia, procurar suplir esta falta dando y pidiendo noticias á un centro que se formará.

2. Publicar en Madrid un periódico que la caridad redacte, imprima y distribuya gratis, para que sirva de centro comun, donde se pidan y lleven noticias y datos, se dé cuenta de lo que se ha hecho, y se discuta lo que conviene hacer. Los redactores serán todas las personas de buen deseo y alguna ilustracion que quieran escribir bajo la direccion de la caridad.

3. Si las autoridades no ofrecen algun edificio para asilo en los pueblos de alguna importancia mas afligidos por la miseria, deben esforzarse á proporcionar las asociaciones caritativas que en ellos hubiese, así como, las de otros mas afortunados, procurar ropas y recursos para ponerlos en estado de recibir á sus infelices huéspedes.

4. Si se dispone que el gobierno ó las diputaciones provinciales hagan un empréstito, procurar que se cubra cuanto antes, buscando suscritores, principalmente en las provincias no afligidas por el hambre. En las que sufren esta calamidad, los propietarios que no han cobra la renta y cuyas tierras abandonan los colonos; los labradores ricos que no han cogido nada y tienen que vender, matar ó mandar á grandes distancias sus yuntas y ganados para que no se mueran de hambre, ¿están en estado de hacer grandes anticipos?

5. Dedicarse muy preferentemente á proporcionar medios de que se haga la sementera. Aunque se realice un empréstito y se empleen miles de brazos en obras públicas, ¿quién ara, quién siembra y qué se siembra? El mal es mas grave de lo que generalmente se cree. Despues de un año muy malo en que las subsistencias han estado á precios elevadísimos y en que ha habido poco trabajo; despues de un año que bien puede llamarse de hambre, cuando los recursos están agotados, llega para la mitad de España la falta absoluta de cosecha. El labrador mira desolado sus tierras en que el trigo no ha nacido; haciendo un esfuerzo supremo, ya que no puede obtener cereales, siembra en la primavera legumbres; nacen y verdean, y le dan algun consuelo, pero los calores caniculares de Junio le arrebatan esta última esperanza; no coge nada, absolutamente nada; la desdicha es completa, el desastre tiene grandes proporciones; si no se le presta eficaz auxilio, Castilla no siembra, el granero de España será una sima y la fuente de abundancia un manantial de miserias y desventura.

Si este año no damos á Castilla la sementera, ¿cuántos años tardará en darnos sus frutos? Por no hacer un anticipo, iremos á buscar al extranjero los cereales que á mucho mejor precio hallariamos en las tierras que ha dejado incultas nuestro torpe egoísmo. Si cada uno de los que pueden, dijese: «Yo me encargo de que uno de mis hermanos de Castilla no deje sin sembrar su campo,» la sementera se haria; pero si las comarcas afligidas por la miseria quedan abandonadas á su propia suerte, que no nos abandonen el cielo, porque sólo de él puede venir algun lenitivo á tantos males.

6. Las asociaciones caritativas deben procurar ponerse en comunicacion unas con otras, y especialmente con las de los pueblos mas afligidos por la miseria, auxiliándolos con cuantos recursos pueda allegar su celo. Deben tambien comunicarse con el órgano de publicidad que elijan, dando noticia de los socorros que proporcionan y á qué pueblos los dedican, á fin de que haya la posible igualdad en la distribucion. De ningun modo deben centralizarse los fondos: cada asociacion los ha de mandar á donde y por quien le parezca; las ventajas de este método son muy superiores á sus inconvenientes. La única traba que impondriamos para allegar recursos, seria la de la moralidad; la única condicion para distribuirlos, dar al público cuenta detallada de su inversion.

7. Aunque la caridad es muy ingeniosa, como tal vez son pocas las personas que tienen conocimiento del verdadero estado de la mitad de España, convendría tener presente y hacer que los demás lo comprendan, que aun cuando se diera trabajo á todos los brazos robustos, quedan ancianos y niños, enfermos y valetudinarios que vivian á la sombra de la abundancia y que la miseria deja en el mayor desamparo. Es preciso tener en cuenta que aun en los pueblos en que mas activa la caridad acude al alimento de los desvalidos, será imposible que cubra su desnudez: esto es de mas importancia de lo que generalmente se cree, y en el desarrollo de las enfermedades que siguen á la miseria, tanto como la falta ó mala calidad de los alimentos, influye la carencia de vestido, la suciedad, la propagacion de los insectos, que en el hacinamiento inevitable convierte los dormitorios en focos de infeccion.

Y si la desnudez es terrible en todas partes, ¿cuánto mas en el clima rigoroso de las provincias que no han tenido cosecha, Burgos, Valladolid, Palencia, Leon, donde el frío es intenso y el combustible escaso, faltando la paja que en tantos pueblos suplía la leña y el carbon! Podrian reunirse muchas ropas con solo tomarse el trabajo de pedir: las personas que tienen experiencia de estas cosas saben que nunca se recurre á este medio en vano. Para que dé resultado es preciso ir de casa en casa pidiendo la ropa muy vieja, la que no sirva para nada, un trapo aunque sea pequeño, y que, unido á otro sirva para un gorrión, como decía una señora que ha pedido mas de una vez de puerta en puerta para los pobres, y siempre con buen resultado. En algunas casas no dan nada; es raro: hay quien se enfada diciendo que no tiene; luego, visto que sirve cualquier cosa, saca alguna que juzgaba inútil, y luego, sin saber cómo, otra mejor; y por último, algun objeto de bastante precio: el bien tiene, como el mal, su pendiente; todo está en poner á los hombres en ella.

8. Al ponerse en comunicacion con otras personas benéficas, tener en cuenta las asociaciones caritativas existentes, y las conferencias de San Vicente de Paul, que por su organizacion y su número pueden servir de auxiliar poderoso, tanto para dar noticias, como para distribuir acertadamente los socorros. Al decir esto, recordamos con amargura las calamidades de que han sido objeto las conferencias de San Vicente, y la prevencion injusta con que las miran muchas personas; y como no hay error sin mal, no serán pocos los que cause en las presentes circunstancias el mirar como enemigos los que podian ser auxiliares. Tambien *Los amigos de los pobres* fueron calumniados. ¿Cuánta pena causa ver que los elementos del bien, que ya no son muchos, en vez de armonizarse y darse auxilio, se combaten y hostilizan!

¿Tan pocas maldades hay en el mundo, sin que las inventemos? ¿Es tanto el bien que se hace, que podamos desdeñar ó negar alguna parte? Harto nos dice la experiencia cómo se arraiga el error, y cuántos ecos halla la voz de la calumnia: no intentamos disuadir á los que creen firmemente que las conferencias de San Vicente de Paul, ni se reúnen con un fin de caridad, ni la practican. Pero á los que no tengan acerca de ella

una opinión fija, á los que duden, les conjuramos á que utilicen los servicios que pueden prestar á los pobres, que las pongan á prueba, y se convencerán de que sus prevenciones eran injustas.

Los esfuerzos individuales, generosos y espontáneos, reuniéndose, comunicándose, podrían proporcionar un consuelo grande á este dolor inmenso. Aunque la acción del individuo sea entre nosotros poco determinada, por regla general, no ha dejado de manifestarse á veces poderosa para la caridad en días de tribulación: ejemplo en la última invasión del cólera, *Los amigos de los pobres* y las *Conferencias de San Vicente de Paul*, á pesar de las calumnias de que fueron objeto. Podríamos citar una comarca acometida y diezmada horriblemente por la misma epidemia, y en que la caridad privada hizo lo más; en que á ella se dirigían los que hacían donativos y los que pedían auxilios; y, en el silencio de su santa modestia, conserva los documentos que acreditan la gratitud de autoridades y pueblos, y su papel de protagonista en el terrible drama.

Y así debe ser, y así preciso que sea, donde quiera que se comprenda la razón y se sienta el sentimiento. ¿Cómo ha de contar el gobierno los latidos de nuestro corazón, ni medir el sacrificio que estamos dispuestos á hacer, ni interpretar nuestro piadoso deseo, ni realizar nuestras caritativas aspiraciones? El deber se sujeta al nivel de la regla; pero la abnegación se eleva ó desciende, según la virtud del hombre y la voluntad de Dios.

Si el enemigo amenazase nuestras fronteras, no vacilaríamos en votar millones y hombres para defenderlas; todos estaríamos unánimes en que nuestros tesoros y nuestras vidas debían sacrificarse en aras del honor y de la independencia. Si tuviéramos algún motivo de queja, verdadero ó imaginario, con algún pueblo, habríamos de buscar satisfacción á costa de oro y de sangre. Las madres llorarían al ver partir á sus hijos, y todos sentirían tener que pagar la contribución extraordinaria; pero la palabra *guerra* como un argumento irresistible, ó como un talismán poderoso, sofocaría toda queja, toda murmuración, y nos aprestaríamos al sacrificio, cual si obedeciésemos á los inexorables decretos del Destino.

¿Veis que el enemigo no amenaza nuestras fronteras, sino que ha tomado posesión de nuestras tierras más pingües: ved que para rechazarlo no se pide una gota de sangre, sino algunos sacrificios pecuniarios: ved que si le dejáis en posesión de vuestras comarcas, haré víctimas sin cuento, y no arrebatará una sola si le combatís: ved que para combatirle, en vez de recurrir á las malas pasiones y á los instintos feroces, es preciso apelar á la abnegación y á todos los sentimientos nobles; de modo que, así como en los otros triunfos se degrada el alma, en este se eleva. El enemigo, posesionado hoy de nuestras mejores tierras, y que podemos combatir con tanta ventaja, se llama *hambre*. Sus víctimas caerán, no de un solo golpe y en medio de impulsos de entusiasmo y sueños de gloria, sino en larga agonía, y con la realidad del dolor y la desesperación. El crimen y la epidemia seguirán al terrible invasor no combatido, y la vagancia y la miseria marcarán durante muchos años su terrible paso.

Y no hay en esto exageración ó metáfora; centenares, miles de hombres, mujeres y niños, abandonarán sus hogares de donde los arroja el hambre; mendigarán adquiriendo hábitos de vagancia; el invierno los acorralará á las grandes poblaciones, donde la miseria y la aglomeración poblará las cárceles y los establecimientos benéficos, y no faltarán robos, asesinatos y fiebres hospitalarias y tifólicas. Todo esto es claro, es seguro, es necesario. El hambre en tan horrible proporción como va á desarrollarse en España, si no se combate enérgicamente, llevará en pos de sí el espantoso séquito que le hemos señalado.

Y no habrá gloria en combatir tan formidable enemigo, y no habrá mengua en dejarse vencer por él? ¿Hasta cuándo lo separará el honor de la virtud, la gloria del bien, y se inventarán deberes imaginarios, y se olvidarán los verdaderos deberes? ¿Es patriotismo morir por matar, y no lo será hacer un sacrificio pecuniario para cerrar el paso á la muerte? ¿Es traición huir el peligro que hay en defender un campo ó una muralla, y no lo será entregar la vida de nuestros hermanos por no darles una limosna? ¿Es virtud verter sangre, y no lo será enjugar lágrimas? ¿Es heroísmo animar á los hombres para que se maten, y no lo será impulsarlos á que salven á sus hermanos de la muerte?

Los crímenes de lesa majestad reciben un terrible castigo. ¿Los de lesa humanidad serán menos odiosos? ¿Cuándo estarán en armonía nuestras acciones con nuestras creencias, cuándo seremos cristianos practicando la doctrina de Jesucristo? ¿Hasta cuándo llevaremos el valor y la fuerza á los combates en que se ofende á Dios, y la debilidad y el miedo los que se dan para su gloria? ¿Valerosos campeones de la caridad: pocos ó muchos, como los hijos de Lacedemonia, no preguntéis cuántos son los enemigos, sino dónde están! ¿Alzad pendones por la compasión y la justicia! ¿Enarbolad vuestra bandera blanca: escribid en ella con el calor de la esperanza, las palabras que dijo en la montaña el que ha muerto en la Cruz, y sea tres veces traidor el que, pudiendo auxiliarlos, os abandona en el combate!

¿No creemos que los prelados de Castilla dejen de elevar la voz en el terrible conflicto de su pueblo! ¿No creemos que dejen de convocar los fieles al templo para pedir á la infinita sabiduría un pensamiento fecundo, y á la infinita misericordia algún consuelo eficaz! ¿No creemos que dejen de implorar al Todopoderoso para que toque el corazón de los grandes y de los pequeños, de los que han de gemir y de los que pueden consolar, para que tengan los unos resignación y los otros caridad! ¿No creemos que dejen de dar ejemplo de ella con abnegación, fuerza y constancia! No creemos que dejen de recordar á su clero los deberes del ministro de Jesucristo, y de alentar á esos pobres párrocos, solos y aislados en medio de un pueblo hambriento, recibiendo las llaves de la casa de sus feligreses que emigran, viendo convertirse en mendigos los labradores honrados, mirando necesidades que no pueden socorrer, y oyendo ayes que no pueden consolar (1).

¿No creemos que dejen de dirigirse á sus compañeros en el episcopado para que les presten auxilio en tan terrible calamidad, para que todos juntos imploren á Dios y á los hombres y clamen piedad para tantas criaturas que piden en vano el pan de cada día!

La voz de los prelados sería repetida por miles de sacerdotes y escuchada por millones de cristianos. En un día pudieran resonar en todos los templos de España las plegarias y las ex-

hortaciones, y mostrarse el triste cuadro de las comarcas afligidas, el cuadro placentero de los que tienen abundancia, y el pecado de la indiferencia egoísta, y la santidad de la compasión y de la limosna.

Conmovidos por la palabra y el ejemplo, no negarían los ricos su ofrenda ni los pobres su óbolo, en las provincias en que la cosecha es buena, y mas si se pidiese durante la recolección, y en especie, y no en dinero.

El clero, por su sagrado ministerio, por su elevada misión, por su organización fuerte, por su influencia en los corazones y las conciencias, puede ser el brazo más fuerte de la caridad. ¡Dichoso si hace servir para el bien el gran poder que ha recibido; dichoso si fiel á las tradiciones de la Iglesia es el primer consolador de los desventurados; dichoso si predica con el ejemplo las obras de misericordia, y hace bendecir la religión que tales preceptos impone, y creer en el Dios que tales virtudes inspira!

«LA PRENSA.

La prensa puede prestar un servicio grande, si trata la cuestión de subsistencias con el interés que merece, y la insistencia que necesita. Investigue, discuta, publique, dé á conocer el verdadero estado en que se encuentra media España á la otra media que lo ignora. Si, lo ignora. Se sabe vagamente que hay provincias en que la cosecha ha sido mala, y la triste noticia se olvida: la apatía que se nota en general ante la terrible calamidad que nos aflige, es ménos obra de la dureza que de la ignorancia. No somos tan perversos que si nos mostrasen el cuadro lúgubre de las provincias asoladas por el hambre, si nos recordasen con frecuencia sus desastres y sus dolores, los mirásemos con indiferencia cruel, sin hacer nada para consolarlos. Entre nosotros están muy arraigados los hábitos de silencio y aislamiento; no tenemos fe en el poder de la comunicación y de la palabra.

La palabra, esa celestial mensajera del espíritu, esa revelación sublime de nuestro origen divino, voz y eco de nuestra alma, luz de la idea, lágrima del sentimiento, título de grandeza, consuelo de la miseria, eco de la alegría, intérprete del dolor. Reconozcamos sus altas excelencias, pidámosle sus prodigios, mirémosla como el más precioso don que hemos recibido del cielo, recordemos que el VERBO *la palabra*, es uno de los nombres con que llamamos á Dios. ¡Y la dejaremos en triste inacción, como un maravilloso instrumento cuyo uso se ignora?

Al terminar la tarde, en esa hora en que la naturaleza, antes de entregarse al descanso parece que quiere despertar todas las ideas y todos los sentimientos dormidos en nuestra alma, y estamos propensos á la meditación y á la melancolía; cuando oímos la campana y una voz dice: *El Verbo se hizo carne*, al responder y *habló entre nosotros*, podamos añadir en nuestro corazón y *habita todavía*. Que no se extinga la palabra de verdad, de justicia y de compasión, que es la palabra de vida, y que, elevándose á la altura de nuestro gran conflicto, despierte los nobles sentimientos adormecidos, nunca muertos en el corazón del hombre. Que con su voz mas grave, nos formule nuestros deberes; que con su voz solemne, entone el terrible momento de la desventura que pesa sobre muchos, de la que amenaza pesar sobre todos; que recoja los jayes de los desconsolados, y los repita uno y otro día á los oídos de los que pueden consolar. Que la prensa, su auxiliar más poderoso, siquiera un momento y en una cuestión, deje de ser la voz de una bandera, de una escuela ó de un partido, para ser la voz de la patria y de la humanidad.

«LAS EMPRESAS DE TRASPORTE.

Las empresas de transporte por caminos ordinarios y motor de sangre, poca rebaja pueden hacer en los precios actuales; pero en las vías férreas, donde casi siempre sobra fuerza, se podían modificar temporalmente las tarifas relativas á cereales, sustancias alimenticias, pajas y forrajes para mantenimiento de ganados y á la conducción de los ganados mismos. El resultado de disminuir el precio sería aumentar el movimiento, compensándose el menor valor de los portes con su número. Si la compensación no fuese completa, todavía está en el interés bien entendido de las compañías hacer un pequeño sacrificio, que pueden mirar como un anticipo que será reembolsado. Si no importan este año á Castilla los cereales á módico precio, el año que viene no los exportarán ni caros ni baratos. Las compañías de ferro-carriles están interesadas, como el que mas, en que los países que atraviesen no se hallen sumidos en la miseria: cuanto hagan por la prosperidad de las comarcas tan afligidas hoy, lo hacen por la suya propia.

«A LAS MUJERES.

Al terminar estas páginas, muy sentidas y poco meditadas, me vuelvo instintivamente hacia aquella parte de la humanidad que, cuando se trata de amar, compadecer y dar consuelo, es mas de la mitad del género humano. ¡Oh, mujeres! Vosotras, que tenéis lágrimas para todos los dolores, no miréis con indiferencia este dolor inmenso. Yo pongo en vuestras manos este escrito, para que le completeis con vuestro corazón.

Al recordar cuántos caídos habeis levantado, cuántos débiles habeis sostenido, cuántos desvalidos habeis amparado; al pensar que hasta en el pueblo deicida hubo mujeres compasivas, y que en el camino del Calvario fué regado con llanto por las hijas de Jerusalem, un rayo de esperanza ilumina mi alma cuando os pido compasión por el que murió en la Cruz para miles de criaturas que, como el Hijo del Hombre, no tienen *donde reposar la cabeza*.

Abandonaron el pobre y querido hogar los hijos de Castilla; cerraron aquella casa en que nacieron sus padres y debían morir sus hijos; dijeron adios á la iglesia en que fueron bautizados y á las tumbas de sus mayores. Vedlos partir, unos exhalando ayes desgarradores, otros en silencio mas terrible todavía; vedlos caminar con la cabeza inclinada y el corazón abatido por esas tierras que no los sustentan ya; vedlos sentados orillas del camino por donde no pasa nadie que pueda socorrerlos; vedlos alejarse de esos campos donde no hallan ni agua para sus labios sedientos; los hombres quieren en vano servir de apoyo á los ancianos y á los enfermos que caen en la marcha; las mujeres responden con lágrimas á los niños que preguntan asombrados á *dónde van*.

¿A dónde van? ¿Lo saben ellas, por ventura? Dios las guie á las desventuradas madres adonde hallen madres piadosas, Dios las guie adonde no vean morir de necesidad á los hijos de sus entrañas; Dios les depare en su camino el socorro de la limosna y el bálsamo de la compasión. ¡Oh, mujeres! Por la memoria de vuestros padres, por el cariño de vuestros hijos, compadeced tanta desventura, haced un grande esfuerzo para remediar este inmenso infortunio; y así como ampareis á los desvalidos, así Dios envíe prosperidades sobre las prendas de vuestro amor. Que al volver á su hogar, lleve cada hijo de Castilla un nombre

que bendecir, y el recuerdo de alguna mano bendita que le salvó de la desesperación y del crimen.

Pongamos nuestra alma á la altura de los grandes deberes; que palpite nuestro corazón al escuchar las voces dolientes; que se reflejen en las lágrimas de nuestros ojos todos los dolores; que la terrible prueba, en vez de degradarnos, nos levante; y cuando el extranjero, ó el mal patrio, encarezca los adelantos y grandezas de otros países y el atraso y miseria del nuestro, con ánimo de humillarnos, que en vez de inclinar la frente con el rubor de la vergüenza, la levantemos con la dignidad de la virtud y del honor verdadero, diciendo: EN EL AÑO DE 1868 ESPAÑA NO HA DEJADO MORIR DE HAMBRE Á UNO SOLO DE SUS HIJOS.»

CONCEPCION ARENAL.

Coruña, Agosto de 1868.

DEL ARGAN.

(ARGANIA SIDEROXYLON R. ET S.)

El nombre Argan es marroquí, y ha sido adoptado en todas las lenguas de Europa, aunque tambien suele llamarse árbol de aceite.

Pertenece esta planta á la familia natural de las Sapotáceas; forma un arbolito de mediana altura, elevándose hasta cuatro ó cinco metros, siempre verde, espinoso, de copa ancha, midiendo algunas mas de nueve metros de diámetro, de madera dura y pesada; comunmente están juntos tres, cuatro ó mas pies, y forma bosques espesos y extensos entre Marruecos y Mogador, mas cerca de esta ciudad que de la primera, en país montañoso, de rocas calizas cubiertas de una ligera capa vegetal, caliza y arenisca entre los rios Tensift y Sus.

Las raíces profundizan poco, son algo someras. El tronco es mas ó menos derecho, con la corteza cenicienta y resquebrajada; la ramificación á veces ahorquillada, pero mas frecuentemente confusa y espesa; las ramas son muy tortuosas; en la extremidad de las mismas se encuentra una espina fuerte; debajo de las hojas hay espinas menores y rectas. Las hojas son pequeñas, reunidas en hacillos en la parte inferior de las ramas, solitarias y dispersas en la superior, casi sentadas, lanceolado-ovadas, generalmente obtusas, enterisimas y lampiñas. Las flores laterales ó axilares, amontonadas, y poco vistosas: cáliz gamosépalo, corola gamopetala partida en cinco divisiones. Los estambres en número de diez, cinco fértiles y cinco estériles. Pistilo con el germen ú ovario superior, de dos ó tres celdillas; estilo filiforme y estigma simple. El fruto es una drupa con el epicarpio membranoso, mesocarpio carnoso y endocarpio cartilagineo. Las semillas en número de dos ó tres en cada fruto, tienen la testa ó hueso duro, lustroso y de color rojizo; el albúmen es muy aceitoso y los cotiledones planos.

Florece en Junio y el fruto madura en Marzo del siguiente año.

Este precioso árbol está muy estimado y es uno de los principales por su producción en las provincias australes del imperio de Marruecos, pues casi sin cultivo obtienen de él los moros abundancia de aceite para sus usos industriales y domésticos, pienso nutritivo para los ganados y maderas y leña de buenas clases. En efecto, el fruto, que es semejante á una almendra verde, contiene semillas de cuyo núcleo se extrae un aceite abundante, que es muy apreciado y sirve para todos los usos, tanto para la industria como para la mesa. Es probable que existan variedades de este árbol, como las hay en el olivo, que den aceites mas ó menos agradables al paladar, ó que los distintos suelos y los métodos de elaboración mas perfeccionados contribuyan á producir estas diferencias en la calidad; pues mientras que unos viajeros han encontrado el aceite de Argan delicioso, otros han dicho que tiene cierta aspereza ó acritud, lo cual hace sospechar ó que hay variedades ó que la elaboración no es igual, y quizá ambas cosas. El fruto verde y la carne ó residuo que queda despues de sacar el aceite son alimentos excelentes para los bueyes, cabras y camellos, pero no para el ganado caballar, que lo repugna. La madera de este árbol es tan dura y pesada que le ha valido á la especie el nombre de *sideroxylon*, ó sea madera de hierro; se emplea en la industria para instrumentos y muebles, y la leña es muy buen combustible de duración y fuerza. Este vegetal, además de formar grandes plantíos ó bosque, pudiera emplearse para setos vivos, que serian fuertes por su resistencia y espesura, y terribles por sus espinas.

Luis del Mármol, en su *Descripción general de Africa*, publicada en Granada en el año de 1573, dió ya noticias sobre el Eru-gen ó Argan y otros árboles de aquella region. Pero el dinamárqués Schousboe fué el primero que hizo una descripción completa y circunstanciada de esta planta en su obra científica sobre Marruecos, en cuyo punto estuvo algunos años como diplomático representante de su nación; habiendo podido de este modo estudiar en aquel tiempo con seguridad y detenimiento al país y describir su Flora.

En el año de 1804, un viajero español, tan intrépido como sabio; D. Domingo Badia (Alí Bey-el-Abbasi), que, durante los años de 1803 á 1807 recorrió parte del Africa y de Asia, encontró bosques de estos árboles cerca de Mogador, y conociendo lo importante que podría ser su introducción en el cultivo de España, se apresuró á remitir ramas y frutos, deseoso de proporcionar á su patria este nuevo recurso, con el fin de que se hicieran experimentos para arraigarlo, y observar si el fruto rendía la utilidad indicada.

El cuidado de hacer estos ensayos y de realizar estas ideas, se encomendó al director del Jardín Botánico de Madrid, quien al efecto hizo una siembra en el mes de Julio del mismo año, en tiestos con tierra de jardín y algun mantillo pasado, y consiguió ver nacidos al poco tiempo bastantes plantitas, que trasladó despues á otros tiestos mayores. No se sabe el resultado posterior de este primer ensayo de cultivo, pero es de presumir que abandonado por muchos años el establecimiento á consecuencia de la invasión francesa y acontecimientos consiguientes, no se cuidarían las plantas como era necesario, y perecerían muchas de las mas delicadas, entre otras los Arganes; tampoco el clima de Madrid les era favorable ni hubieran resistido aquí al aire libre; de suerte que no es posible juzgar por un ensayo tan desgraciado en todos los conceptos del grado de posibilidad que pudiera tener su éxito en España. Un solo ejemplar existe hoy en el invernáculo del Jardín Botánico, que quizá proceda de aquella época; pero se conoce que perdió hace años su tronco principal, helado ó cortado, y tiene en la actualidad nuevos brotes sanos y fuertes.

Otro ensayo de cultivo del Argan en mejores condiciones se hizo en el Jardín Botánico de Sevilla el año de 1863. Sembradas al aire libre algunas semillas frescas de este arbolito, nacieron pronto y bien, y se conservan varios pies en buen estado y con bastante desarrollo: de tal modo, que puede ya asegurarse

(1) Es terrible la situación del párroco en los pueblos de Castilla. Uno de la provincia de Leon, de un pueblo en que se ha cogido algo, pero rodeado de otros en que el campo está como cuando se sembró, me escribe: «Si no cobro algo de N. no podré ir por Setiembre á los baños que necesito mucho. La asignación no me alcanza para los pobres. ¡Ay, señora! Destrozan el corazón los lamentos de tantos infelices. — ¡Estos sacerdotes, no han menester socorro material y moral!»

que en aquel clima prevalece esta especie y llegará á formar árbol y á fructificar al raso.

Los franceses van extendiendo su cultivo regular en la Argelia, habiendo empezado ya á obtener buenos resultados, con fundadas esperanzas de que serán mejores en lo sucesivo. D. Antonio de la Cámara ha remitido recientemente de Sydney al Jardín Botánico de Madrid semillas del Argan, importado y conaturalizado en algunos puntos de la colonia de la Australia del Sur.

Planta indígena de un país cálido y que vive en terrenos pobres y de secano, sería una gran adquisición para España su propagación, pudiéndose poblar con ella fácilmente los muchos cerros pelados de Andalucía, Murcia y Valencia, que apenas producen en la actualidad algunos miserables pastos, lográndose, al mismo tiempo, hacer rendir á esos terrenos hoy estériles, darles valor, hermostrarlos y dotar al país de una nueva é importantísima producción agrícola. Han dicho algunos que este arbolito fué cultivado antiguamente en la Península durante la dominación árabe, y entre los moros hay esta creencia conservada por la tradición; posible es que haya sucedido así, porque el clima de nuestras provincias meridionales es á propósito para esta producción; sin embargo, no existe nada que sirva para comprobarlo, ni los autores árabes españoles han hablado de ella. También sabemos que existe igual opinión respecto al cultivo en España del alerce africano (*Callithrix quadrivalvis Vent*), introducido recientemente con buen éxito en los jardines y parques de Andalucía, y que se supone vulgarmente, aunque sin datos, que formaba bosques en tiempo de los árabes á los alrededores de Sevilla.

El cultivo del Argan, en Marruecos, está tan abandonado á la naturaleza, que bien puede decirse que ella sola lo hace todo en esta útil planta, pues el hombre ni la siembra, ni la labra, ni la abona en manera alguna, hasta el momento en que cargada de fruto alza su mano perezosa para gozar del producto; y á pesar de este descuido, es allí tan abundante, que forma grandes bosques, entre los cuales uno solo, situado entre Marruecos y Mogador en la dirección de Norte á Sur, tiene mas de diez jornadas de extensión.

Se asegura que también los moros dan cultivo especial y cuidadoso á algunos Arganales, obteniendo por este medio un aceite mantecoso y superior para la mesa; pero en las relaciones hechas por viajeros fidedignos que han recorrido ese país no se habla de cultivo, sino que solo hacen referencia á la planta silvestre: no por esto negamos el hecho, sino que manifestamos la duda, y desconocemos por completo el método de cultivo si lo hay.

Se multiplica esta planta de semilla y por estaca ó rama: para propagarla en España deberá preferirse lo primero, porque es mas fácil, barato y seguro; lo segundo tendrá importancia cuando se sepa que existen castas ó variedades buenas que no se reproduzcan de semilla, y aun así bastará con traer ramas é insertar sobre patron silvestre. La semilla que haya de emplearse en la siembra ha de ser muy fresca, pues como oleosa se enrancia y deteriora pronto.

La siembra deberá hacerse en primavera; puede ejecutarse también en cualquiera otra estación, aunque no con tanta ventaja. Se hará en semillero bien situado y dispuesto convenientemente; es decir, que ha de estar en sitio abrigado y que pueda regarse, y la tierra suelta y abonada con estiércol de cuadra pasado, estará labrada, limpia y dividida en eras; la siembra debe hacerse clara para que las plantas nazcan con desahogo y puedan utilizarse todas.

Inmediatamente despues de hecha la siembra, se regará todo el terreno para ablandar la semilla y dar jugo á la tierra; con lo que la germinación se facilita y acelera mucho; estos riegos se repetirán si el tiempo sigue seco; pero han de economizarse cuanto se pueda y retardarse cada vez mas, á fin de que las plantas se acostumbren desde el principio á la poca humedad, y puedan despues vivir y resistir en el secano.

Al año se sacan del semillero y se pasan al vivero, haciendo el arranque con mucho cuidado para no estropear las raíces y que salgan enteras y sanas; el mejor tiempo de hacer el trasplante es desde fines de otoño hasta principios de invierno, en día sereno que no haga mucho viento ni excesivo frío. El vivero ha de estar cavado, abonado y bien preparado; en él se pondrán las plantitas á distancia de medio metro las unas de las otras. El cultivo y cuidados que las plantas ya puestas en el vivero requieren, consiste en dar un riego en seguida de hecho el plantío, y repetirlo siempre que sea indispensable; en labrar el terreno con la azada ó el almocafresi ha formado costra, ó cuando se vea que ha echado mucha yerba y necesite limpiarse; y por último, en ir guiando los arbolitos, apoyándolos con tutor si se caen y cortándoles algunas ramillas bajas, pero no con exceso, á fin de ayudar el crecimiento y formar el tronco sin debilitarlo.

Segun el crecimiento que las plantas en el vivero hayan tenido, á los dos ó tres años podrán estar en disposición de servir para el plantío de asiento ó definitivo. El arranque y plantación se harán con mucho esmero, á fin de que ni las raíces ni el tallo sufran daño; y puede procederse á estas operaciones desde que las primeras aguas del otoño han humedecido la tierra y refrescado la atmósfera, hasta principios de la primavera, cuando la nueva savia empieza á moverse. Un año antes de hacerse el plantío, será muy útil que se prepare el terreno y se abran los hoyos en que han de ponerse los pies del Argan; así la tierra donde se extienden despues las raíces y de que sacan su alimento, queda perfectamente meteorizada con el prolongado é inmediato contacto y acción del sol, del aire y de las lluvias: estos hoyos estarán á la distancia de ocho metros unos de otros, debiéndose poner con regularidad en líneas ó sea formando calles, y han de tener medio metro de lado en cuadro, dándoles otro medio metro de profundidad, ó algo mas, si el tamaño de la planta lo exigiere.

Llegado el momento de hacer el plantío deben elegirse los días apacibles, y mejor los nublados; pero no cuando llueva. Se echará primero alguna tierra bien desterronada en el fondo del hoyo para formar el asiento ó cama á la raíz del árbol; si hubiese proporcion de mezclar con esta tierra un poco de mantillo ó otro abono equivalente será de mucho provecho; despues se coloca el planton extendiendo sus raíces con cuidado, echando encima el resto de la tierra desmenuzada hasta rellenar el hoyo; casi necesario debe creerse el que este plantío se riegue en seguida para que la tierra se asiente y humedezca, uniéndose así mas íntimamente con las raicillas, y haciendo mas fácil la absorción y nutrición, y, por consiguiente, se asegurará el buen éxito del plantío.

En los años siguientes, el cultivo que debe darse consistirá en labores de arado; en formar en rededor de cada pié una alberquita ó alcorque, para que durante la temporada de las lluvias se detenga allí el agua, y al principio del verano se cerrará arrojando tierra al pié y recalzándolo para contener la evaporación y conservar la humedad en el fondo; y, por último, en la limpia y poda de los arbolitos, que ha de hacerse de modo que

la copa se forme y extienda por igual, para que la savia se distribuya en todas direcciones, y con el fin de que el aire y la luz bañen por todos lados las ramas.

Durante los primeros años del plantío no debe entrar ningún ganado á pastar en estos terrenos; pero mientras no crezca bastante el arbolado y se cierre no hay inconveniente en aprovechar la parte franca del terreno sembrándolo con frutos y semillas de plantas estacionales que sin crecer ni esperar demasiado no quiten la suficiente ventilación, y cuyas labores y abonos puedan servir al mismo tiempo de beneficio al arbolado. A los doce ó quince años, segun los terrenos y ventajosas circunstancias de localidad, empezará á dar este plantío abundancia de fruto, continuando despues por siglos en producción siempre creciente.

Las semillas del Argan pueden pedirse á Tánger ó á Mogador, donde será fácil encontrarlas ó hacer diligencia para adquirirlas; pero cúdense mucho de que sean frescas, pues pierden muy pronto su facultad germinativa, haciéndose inútiles para la siembra.

Lo que queda manifestado, respecto á la introducción y cultivo en España del Argan, no podrá satisfacer enteramente á los que exijan en esta materia datos mas seguros y completos basados en la observación y en la experiencia; pero este justo deseo no podemos satisfacerlo, faltos de experiencia propia en grande escala, y sin noticia de que otros hayan publicado nada que valga agrícolamente considerado.

Tenemos, sin embargo, motivos fundados para deber aconsejar la introducción en la Península de tan preciosa planta, y las reglas de cultivo que damos se han de acercar mucho á lo que realmente ha de convenir á esta especie. La práctica de los nuevos ensayos en grande, proporcionará datos para ir modificándolo segun convenga en cada localidad, y solo despues de muchos años de experiencia podrán describirse con acierto el cultivo y aprovechamiento del Argan, como ha sucedido con el olivo, la vid y otros vegetales cultivados hace muchos siglos y que aun no se ha acabado de estudiarlos en sus diversos beneficios y rendimientos.

ESTÉBAN BOUTELOU.

LA PRODUCCION AGRICOLA EN ESPAÑA.

Hace pocos días que un ilustrado escritor publicaba en *La Epoca* un artículo, cuyo objeto era dar á conocer al mundo entero la amenidad de los alrededores de Madrid, sus frondosas alamedas, los pueblos inmediatos sepultados en espesos bosques, su verde campiña, la fertilidad de sus campos, que producen tan abundantes y pingües cosechas de forrajes, trigos, cebadas, hortalizas, etc., etc., maravillas todas que nosotros los vecinos de la corte no sabemos apreciar en su justo valor.

También ha encontrado la agricultura nacional otro valeroso panegirista, que, con la mayor seriedad, en la apariencia por lo menos, nos dice que la producción es superior al consumo, que los frutos son de excelente calidad, y que son tan abundantes que no encuentran salida, sin duda por ser tan baratos, que nadie, ni nacionales ni extranjeros, quieren comprarlos.

No para en esto: se esfuerza en demostrar que la agricultura española es muy superior á la francesa, pues hay en Valencia hectárea de tierra que, á fuerza de abonos, de inteligente trabajo y de agua abundante ha producido hasta 48 hectólitros, cuando el término medio de seis millones de hectáreas, entre buenas y malas, es solo en Francia de 12 á 16, bajando para mayor fuerza de razones unos dos hectólitros, pues el rendimiento medio es hoy día en aquel país de muy cerca de 18 hectólitros; verdad es que confiesa que el resultado de 48 hectólitros por hectárea es una excepción: la regla es unos 24 hectólitros, es decir, un poco menos que en el Norte de Francia en tierras de secano y sin el sol de Valencia.

«Sin salir de nuestra patria, añade, el que quiera estudiar el buen cultivo de las tierras y apreciar la influencia que este ejerce en la riqueza del país y en el aumento de la población, que recorra el litoral de la Península desde el cabo de Creus hasta el de Trafalgar; en esta faja de terreno de cinco á seis leguas de ancho que baña el Mediterráneo, admirará el viajero variedad de cosechas, esmerado cultivo, práctica é inteligencias en los riegos, aprovechamiento de los estiércoles y abono, laboriosidad é infatigable celo en la familia labradora.»

Nuestro ánimo no es poner en tela de juicio los timbres de gloria agrícola de las provincias que baña el Mediterráneo, sino demostrar con sentimiento que esas felices provincias no constituyen toda la España, sino una excepción, como la hectárea de tierra que ha producido 48 hectólitros de trigo, y que despues de haberlas recorrido, fuerza es de penetrar en la Mancha, en Extremadura, en las dos Castillas y otros puntos, donde encontramos un cuadro de un aspecto muy diferente: allí no veremos ni variedad de cosechas, ni esmerado cultivo, ni práctica é inteligencia en los riegos, ni aprovechamiento de los estiércoles y abonos, ni laboriosidad é infatigable celo en la familia labradora; allí no encontraremos sino inmensas llanuras poco pobladas y de escasa producción, á pesar de la calidad de la tierra y de considerarse como un granero, segun una figura muy empleada en retórica. Y cuando pensamos que la agricultura española está atrasada, á esas comarcas nos referimos y no á la huerta de Valencia, que es una excepción en efecto.

Imposible nos sería seguir al articulista en sus razones para demostrar que los productos agrícolas en España son abundantes, buenos y baratos, y que alcanzan justa apreciación, fama en los mercados extranjeros y porque hay en ellas bastantes equivocaciones; trataremos, pues, de combatir esas peregrinas

ideas apoyándonos en números oficiales de absoluta exactitud.

Vamos primero á la abundancia: el articulista confiesa que «la condición misera y precaria del trabajador español no puede competir con el bienestar del obrero francés,» y efectivamente, el trabajador español carece de ocupación muchos meses en el año, recibe poco salario y tiene que pagar muy caros los artículos de primera é indispensable necesidad; por consiguiente, consume poco. Decir que es por sobriedad y por virtud, nos parece un sangriento insulto á la miseria: el obrero español no trabaja porque no encuentra trabajo, y no come lo necesario porque no puede proporcionarse por su trabajo los alimentos que necesita; sufre con resignación, es verdad, esas duras privaciones que debilitan sus fuerzas físicas y le conducen á una muerte prematura; pero es porque no puede hacer otra cosa, no encuentra el camino de salir de su misera condición; si se le diera trabajo y sueldo remunerador, trabajaría y consumiría; pero el labrador no sabe emplearle útilmente dándole un jornal bastante para que viva con desahogo; esta es la verdad.

Y si desde luego se confiesa que hay poco consumo en las clases trabajadoras, que son las mas numerosas, debe ser cierto que hay poca producción, á menos que haya una exportación considerable, pues los frutos han de encontrar una ú otra salida.

Abramos, pues, las balanzas del comercio exterior, y veremos que la exportación de productos agrícolas en ningún año alcanza á mil millones de reales, cantidad insignificante cuando la exportación de productos industriales es casi nula, y las tres cuartas partes de la población están dedicadas al cultivo de las tierras.

Por lo general se tiene en España una idea muy exagerada del importe de la exportación de ciertos artículos, y es preciso reducir las cosas á su justo valor. Vamos á citar algunos números de la última balanza mercantil publicada por la dirección de aduanas, la de 1864.

En dicho año fueron exportados quintales métricos de harina 355.611, por un valor de rs. vn. 71.122.350 y 14.466 hectólitros de trigo, que pueden estimarse en rs. vn. 1.446.600, ó sea en total por 72.568.950 reales vellón.

En el quinquenio de 1859 á 1863 la exportación anual ha sido de harina en 497.012 quintales, por un valor de reales vellón 92.460.184, y de trigo de 162.901 hectólitros, por un valor de 16.290.100 reales vellón; en total de 108.750.184 reales vellón.

En estos dos años de gracia de 1867 y 1868 tendremos que comprar por mas de 600 millones de trigo y harina; ¿á qué se reduce, pues, porque es preciso decir la verdad, esa tan decantada producción de trigo de España, granero de Europa y América? Y téngase en cuenta que la mayor parte de esa exportación se verifica á Cuba y Puerto-Rico, donde no entraría ni un grano sin los excesivos derechos impuestos á los trigos y harinas extranjeras.

Ultimamente he leído en un periódico muy grave que Galicia exportaba hasta 80.000 cabezas de ganado mayor y 1.000.000 de cabezas de ganado menor; pues bien, segun la estadística, la exportación ha sido en 1864 de 33.041 cabezas de este ganado mayor y menor por un valor de reales vellón 19.289.026, y en el quinquenio había sido el término medio de 40.317 cabezas, valor de 16.192.276 rs. vellón; y se ha importado del extranjero en 1864, 61.698 cabezas, por un valor de 21.040.090 rs. vellón, y en el quinquenio, término medio, 42.097 cabezas, por valor de reales vellón 22.045.038, sin contar con mas de 2.000.000 de reales de aves muertas que anualmente se extraen de Francia, pues se sabe que para comer un buen capon en Madrid es preciso traerlo de Bayona ó de París, ó cuando menos de las Provincias Vascongadas.

Esto es lo que sucede y lo que no se debe ocultar para que se ponga el remedio; importamos en ganado por un valor algo superior á lo que se exporta.

Llegamos al vino, el artículo de mayor importancia en la exportación: en 1864 ha subido esta á hectólitros 1.356.726, por un valor de rs. vn. 381.787.263, y durante el quinquenio, 1.242.937, por valor de reales vellón 323.829.573.

El vino comun solo representa en 1864, 961.128 hectólitros, por valor de 153.780.480 reales vellón y anualmente durante el quinquenio, de 910.414 hectólitros, por valor de 145.666.240 rs. vn.

Pero la mayor parte va á América, y especialmente á Cuba y Puerto-Rico, que consumen juntos unos 400.000 hectólitros, por valor de unos 60.000.000 de reales; Inglaterra recibe solamente 4.954 hectólitros, por valor de rs. vn. 792.681, y Francia 80.963 hectólitros, por valor de 12.954.128, que emplea, no en mejorar sus vinos, sino en fabricar maltosos vinos, que se venden á personas que quieren beber Burdeos sin pagar su precio, y se contentan con la etiqueta y el corcho largo.

Estos guarismos demuestran el gran aprecio en que los ingleses y franceses tienen el vino ordinario español; sin embargo, deseamos algo mas; en este momento se vende á cinco reales arroba en la Mancha, puede venderse á nueve reales en Burdeos, y nadie quiere aprovechar tan buena ocasión.

Es un error creer que los cosecheros franceses temen la competencia de los vinos españoles y piden un derecho protector; la petición que han dirigido á las Cámaras tiene otro objeto: en Francia el alcohol paga 90 francos de derechos de consumo por hectólitro, aun cuando está destinado á encabezar vinos;

han solicitado los peticionarios que se haga pagar á los vinos españoles que llegan encabezados, un derecho igual por el alcohol en exceso que contienen, sin lo cual la industria nacional se hallaría gravada con un impuesto de que estaría exenta la industria extranjera: los cosecheros franceses reclaman, no un derecho protector, no un privilegio, sino la mas perfecta igualdad, y eso de resultados de los abusos que se han cometido, introduciendo en Francia vino que pagaba un real el hectólitro (cuarto y medio arroba) y que contenía 50 por 100 de alcohol.

La exportación total del vino es como lo tenemos dicho, por término medio de 1.242.937 hectólitros, por valor de unos 325 millones, y se la quiere comparar á la de Francia, que exporta anualmente por valor de 1.000 millones de reales vellón, despues de haber apagado la sed de 38 millones de habitantes menos sobrios que los españoles; pero concretándonos á España, sin compararla á su próspera vecina, esa exportación de 1.242.937 hectólitros, está en consonancia con la importación de la viña en este país, que cuenta con mas de un millón de hectáreas dedicadas á ese cultivo? No de seguro; ¿y por qué? Porque las especies de viñas cultivadas en España no son buenas, porque la elaboración del vino es malísima y su conservación peor; se puede asegurar que este caldo no es aceptable sino para las personas que han sido criadas con él; todo paladar algo delicado lo rechaza, y por eso no encuentra salida y se estanca.

Claro es que hablamos del vino comun, no del de Jerez, de Málaga ó de Cataluña, ni aun de algunos otros puntos menos conocidos que forman una honrosa excepción, como lo es la huerta de Valencia en la agricultura de España.

Del aceite de oliva podemos decir lo mismo: hay en España millones de olivos, cuya producción estiman la estadística oficial en 997.900 hectólitros, por valor de 373 millones, y algunos escritores en 2.494.750 hectólitros, por valor de 932 millones; pero este aceite gusta tan solo á los que se han acostumbrado á él desde su infancia, y prueba de ello es que la exportación alcanza solamente 200.000 hectólitros, por valor de 96 millones en 1864, año excepcional, y 100.000 hectólitros, por valor de 52 millones en el quinquenio.

El aceite que se exporta, exceptuándose el de Valencia, inferior al de Italia, sirve á la fabricación del jabón y á otros usos industriales, pero no se come; ingleses y franceses prefieren los aceites de semillas bien hechos y exentos de ese mal gusto y olor que caracterizan el aceite español.

Hemos pasado revista á los tres artículos de exportación principales que ha citado la persona á que contestamos, y vamos á resumir nuestra opinión:

1.ª La producción en España es insuficiente para cubrir las necesidades de la población que vive muy mal, y por consiguiente, consume poco.

2.ª Los productos son inmejorables cuando la calidad viene del suelo y del sol, como en la cuestión de trigo; son malísimos en cuanto el hombre pone la mano.

3.ª Sus brazos abundantes y baratos; la tierra muy fértil y muy barata, y los frutos caros, sin embargo de que el labrador vive en continuos apuros.

Por las tres razones que anteceden, la exportación es insignificante, los productos agrícolas españoles los gozan de muy poca apreciación en los mercados extranjeros, exceptuando algunos artículos como los vinos de Jerez, las pasas de Málaga, las naranjas, etc.

Por consiguiente, la agricultura no está adelantada, sino atrasadísima, y de su atraso é insuficiencia vienen todos los males del país; bien sabemos que las trabas de todas clases que la producción y el comercio encuentran en su camino por los reglamentos administrativos y por los impuestos mal repartidos se oponen al gran desarrollo de la riqueza pública y del bienestar de la población; cuando el cosechero de la Mancha vende su vino á 5 reales y aun á 4, y paga este 13 reales de derechos de consumos á su entrada en Madrid, no hay mas que pedir; pero eso no impide al labrador el labrar sus tierras como lo indica la ciencia y la práctica, aprovechar los estiércoles y abonos, introducir en los barbechos una infinidad de cultivos que darían abundantes pastos, mejorar las especies vegetales que cultiva y las castas de ganado que ha dejado degenerar lastimosamente: nadie tampoco le impide elaborar bien los productos en las industrias extractivas; pero el labrador no sabe cultivar desgraciadamente, no sabe producir abundante, bueno y barato, y cómo ha de ser de otro modo si apenas sabe leer!

Acaso algunos nos tacharán de demasiado severos con esta numerosa y respetabilísima clase que tenemos en grande estima, y que, por lo demás, no es culpable de su ignorancia; pero precisamente los sentimientos que abrigamos para con ella, nos hacen considerar como un deber decirles la verdad; otros preferirán adularlos; nosotros queremos ilustrarlos con escritos como el que ha aparecido en *La Epoca* del 28 del último mes; deben los labradores cruzarse de brazos y esperar todo de las reformas administrativas.

Cuando tengan en sus manos preciosos y poderosos elementos que nadie puede arrebatárselos, cuando saquen los labradores dos fanegas de trigo donde hoy recogen una, mejoren sus vinos y aceites, abaraten al mismo tiempo los precios, si no encuentran consumo en el interior, tendrán salida en el extranjero, cambiando entonces de veras su condición y la del país.

E. M.

(La Epoca.)

LECCIONES POPULARES.

EL BARÓMETRO.

Aun cuando los labradores pueden prever el bueno ó mal tiempo, por medio de pronósticos, deducidos del estado del cielo, de ciertas circunstancias físicas, de algunas costumbres de los animales, etc., y dirigir, en consecuencia, sus operaciones, sería muy conveniente se procuraran todos un barómetro, porque, con solo consultarle, podrían emprender y terminar labores con bastante seguridad.

Los barómetros no indican, en realidad, las variaciones que tienen lugar en los puntos de la columna de aire que se encuentra encima de ellos; pero en razón de la grande conexión que existe entre los fenómenos atmosféricos, anuncia de una manera bastante exacta el buen tiempo, la lluvia y el viento, para que especialmente los labradores puedan fiarse de ellos casi siempre, atendiendo á estas relaciones.

No detallaremos aquí la construcción del barómetro, porque, por fácil que esta fuera, no se halla al alcance de los particulares, y menos de los sencillos labradores, y sería muy poco económico acometer esta empresa. Nos contentaremos, pues, con aconsejar lo comprenden, y si es posible, que sea de los sencillos, y no de los complicados, pues estos últimos se descomponen con frecuencia, y dan lugar á gastos de compostura, que siempre es bueno evitar.

En general, el principio de los barómetros está fundado en que una columna de mercurio de 734 á 758 milímetros (27 á 28 pulgadas) de altura por término medio, permanece en equilibrio, es decir, pesa tanto como una columna de aire de la misma base, y de toda la altura de la atmósfera (unas 14 leguas). Esta columna de mercurio está contenida en un tubo de vidrio, cuya parte superior está cerrada y privada de aire, y cuya parte inferior está abierta y sumergida en un vaso ó pequeña cubeta llena de mercurio. Cuando el aire goza de toda su elasticidad, oprime con fuerza y ejerce su presión sobre el mercurio contenido en la cubeta, haciéndole subir en la parte del tubo hasta los 758 milímetros, y aun algunas veces hasta los 812 milímetros, lo cual es rarísimo.

Cuando el aire está cargado de vapores visibles ó invisibles, pierde esta elasticidad, y el mercurio desciende entonces en el tubo hasta los 704 milímetros, y aun algunas veces hasta los 677. En el primer caso se puede presumir buen tiempo, y en el segundo se pueden esperar grandes lluvias ó fuertes vientos. Sucede á veces que la causa que debía operar un cambio de tiempo, cesa de repente, y, por consecuencia, este no tiene lugar.

Siendo la columna de aire mas corta sobre las montañas que sobre las llanuras, las medidas deben ser tanto mas bajas, cuanto mas elevadas sean las montañas. En este hecho se funda el arte de valuar la altura de una montaña, por medio de dos barómetros observados á la vez, uno sobre la cima, y otro á orillas del mar.

A medida que nos acercamos al Ecuador, el límite de las variaciones del barómetro disminuye, es decir, no tiene lugar, sino en un espacio de 54 milímetros (2 pulgadas): lo contrario sucede cuando caminamos hacia los polos.

Podríamos extendernos mucho sobre las consideraciones que se desprenden de esta teoría; pero como este no es un tratado de física especulativa, nos contentaremos con dar, en especial á los labradores, las reglas prácticas propias para guiarnos en la observación de este instrumento.

I. El mercurio que baja y sube mucho y con frecuencia, anuncia cambio de tiempo. En general las diversas inconstancias del mercurio, denotan las mismas inconstancias del tiempo.

II. El descenso del mercurio no siempre anuncia lluvia; esta es debida algunas veces á los vientos. Reuniendo ó disipando estos los vapores acuosos y las nubes, aumentan ó disminuyen la masa de la atmósfera: deben, pues, según su naturaleza, hacer bajar ó subir el barómetro, indicando este instrumento tanto la diferencia de vientos, como la lluvia y la sequedad.

III. El mercurio desciende mas ó menos, según la naturaleza de los vientos: el mercurio baja menos cuando el viento es Norte, Nordeste y Este, que cuando reina cualquiera otro viento. Los vientos frios son aquellos que reinan en las regiones bajas, únicos que nosotros podemos sentir: condensan el aire y le hacen mas propio para sostener las nubes, así como los que reinan en las regiones superiores producen el efecto contrario, supuesto que rechazan las nubes hacia la tierra.

IV. Cuando hay á la vez dos vientos, el uno cerca de la tierra y el otro en la region superior de la atmósfera, si el mas alto es Norte y el bajo Sur, sobreviene lluvia algunas veces, aunque el barómetro esté muy alto; si, por el contrario, el viento alto es Sur y el bajo Norte, no es señal de lluvia, aunque el barómetro esté muy bajo. En el primer caso, las nubes están condensadas, y la atmósfera que las sostiene está enrarecida; se rompe el equilibrio, y no puede el aire sostener las nubes: en el segundo, las nubes están enrarecidas, y el aire que las sostiene está condensado, y en este caso sostiene fácilmente las nubes.

V. Por poco que el mercurio suba y continúe elevándose despues ó durante una lluvia larga y abundante, es señal positiva de que hará buen tiempo.

VI. El mercurio que desciende mucho, pero con lentitud, indica la continuación de tiempo malo ó inconstante; cuando sube mucho y lentamente, presagia la continuación del buen tiempo. En estos dos casos la condensación y la rarefacción de las nubes y la elevación de los vapores es gradual, uniforme y lenta; y, por consecuencia, la atmósfera no se aligera ni se carga sino al cabo de un tiempo bastante largo.

VII. El mercurio que sube mucho y con prontitud, anuncia que el buen tiempo será de corta duración; cuando desciende mucho y con prontitud, es una indicación semejante para el mal tiempo. La razon contraria de la regla precedente da la explicación de esta.

VIII. Cuando el mercurio permanece un poco de tiempo en variable, el cielo no está sereno ni lluvioso, ni hace tiempo bueno ni malo; pero si entonces baja, por poco que sea el mercurio, anuncia esto lluvia ó viento: si sube, aunque sea poco, se puede esperar buen tiempo.

La lucha que se opera entre las nubes y el aire que los sostiene hace permanecer al mercurio en variable; pero cuando sube ó desciende se han operado ya los cambios, que antes no eran bastante considerables, y se determina el malo ó buen tiempo, según las reglas precedentes.

IX. En los tiempos muy calorosos, el descenso del mercurio predice, cuando es considerable, truenos, y si es pequeño se puede esperar aun el buen tiempo. Los grandes cambios que se operan por la condensación de las nubes y el aligeramiento de la atmósfera, causan agitaciones, que electrizan las nubes é inflaman las sustancias gaseosas que son elevadas por el calor á diversas distancias; de ahí los truenos, relámpagos y meteoros

ígneos que suceden á este fenómeno. No se debe extrañar que en los temblores de tierra, cuando el aire está cargado con las exhalaciones cálidas que se elevan del seno de las cavernas y de las grietas que se entreabren, el barómetro descienda hasta su último grado; el aire está entonces muy enrarecido, y como no sostiene ninguna nube, caen á veces lluvias considerables, y se forman vientos y tempestades violentas que agitan y elevan las olas de los rios y de los mares vecinos.

X. Cuando el mercurio sube en invierno, anuncia heladas. Si desciende un poco sensiblemente, habrá deshielo; si sube aun fuera de las heladas, nevará. Ordinariamente es el viento Norte el que en el invierno hace subir el mercurio, y por consiguiente, habrá frios, es decir, heladas. El viento Sur, por el contrario, le hace descender y trae consigo el deshielo. Si las nubes se condensan y caen durante las heladas, se convierten en lluvia, que el frio cambia inmediatamente en nieve; pero, como ya hemos indicado, este movimiento de las nubes hará subir la columna de mercurio.

Tales son, en general, las reglas de conjetura mas seguras que pueden sacarse, por las observaciones exactas de la marcha del barómetro: los demás casos que podrían tener lugar, dependen de estos mismos, y es fácil deducirlos.

Sin pretender explicar las causas del descenso del mercurio hasta el punto que marca tempestad cuando nos hallamos en vísperas de violentos huracanes, ó un descenso un poco menos fuerte cuando el tiempo está lluvioso, ó por el contrario, se halla elevado el mercurio cuando hace buen tiempo; sin pretender, decimos, explicar estos fenómenos, sea por las corrientes atmosféricas que ocasionan y podrían disminuir el peso de la atmósfera en el lugar de la observación, sea por el aumento del vapor de agua en el aire, que disminuiría la presión, separando las moléculas, aconsejamos se saque partido de esta indicación vaga del barómetro, como un medio empírico, frecuentemente útil, y se tome nota exacta de ello, en la esperanza de que, teniendo en cuenta las reglas prácticas que preceden, se podrá obtener mas tarde un gran número de observaciones precisas y de resultados positivos.

El verdadero uso del barómetro se limita á medir la pesantez de la atmósfera, y señalarnos, por consecuencia, la elevación del lugar en que nos encontramos sobre el nivel del mar; pero resulta de una multitud de hechos comprobados que hay mucha relación entre las variaciones del barómetro y el estado del tiempo, especialmente en todo lo que concierne al viento, sin que por esto pueda considerarse como la causa de todo. El viento es producido por cualquier turbación en el equilibrio de la atmósfera, que debe afectar necesariamente al barómetro; pero falta descubrir la causa de estas turbaciones.

Sea de esto lo que quiera, el uso del barómetro para predecir el tiempo, puede, por medio de observaciones hechas con esmero, conducir á conclusiones de gran importancia en muchas circunstancias, y puede notoriamente ser aplicado con éxito, por los navegantes y por los labradores y horticultores, para prever las mudanzas del tiempo, cuando no les puedan servir de señales otras circunstancias.

EL CURARE.

VENENO USADO EN LAS FLECHAS POR LOS SALVAJES DE AMÉRICA.

Algunos pueblos salvajes acostumbran, con objeto de suplir la imperfección de las armas que usan, á impregnarlas de un veneno violento, que, introducido en corta cantidad en la economía animal, produce rápidamente la muerte.

Los feroces insulares, conocidos con el nombre de caribes, y otras tribus del continente americano, hacen uso, para emponzoñar sus flechas, del jugo del manzanillo, llamado por Cardan, con mucha justicia, manzana de la muerte.

Las obras que mencionan por primera vez esta costumbre dicen que los indígenas empleaban el veneno de las víboras para hacer mortales las heridas causadas con sus armas, las cuales sin esta adición hubieran sido inofensivas. Plinio refiere que los escitas se servían de este veneno para envenenar sus flechas.

Se designan con los nombres de curare, voorara, urali, ourary, etc., entre diversas hordas salvajes, los venenos que emplean para emponzoñar las flechas. Todos estos venenos provienen de una misma planta ó de plantas diferentes, que contienen un principio activo idéntico, cuyo carácter mas distintivo consiste en no ser absorbido sino cuando se pone en contacto con la sangre, y en ser de hecho inofensivo cuando se introduce en el tubo digestivo.

El sabio naturalista Humboldt describe de una manera interesante la preparación del curare, en su *Viaje á las regiones equinocciales del nuevo continente*:

«Cuando llegamos á la Esmeralda, dice, volvian la mayor parte de los indios de una excursion que habian hecho en direccion del Este, al otro lado del rio Padamo, á fin de recoger *juvia* ó frutas de *bertholletia* y la planta trepadora que produce el curare.

«El indio que debía instruirnos era conocido entre ellos con el nombre de *amo del curare*; tenia ese aire estirado y ese tono pedante que distinguen á los charlatanes europeos.

«Yo sé, decía, que los blancos conocen el secreto de fabricar el jabón y ese polvo negro que tiene la contra de hacer ruido y de espantar á los animales cuando no se yerra el golpe.

«El curare que nosotros preparamos, por tradición de padres á hijos, es superior á todo lo que sabéis hacer allá abajo (al otro lado de los mares): el curare es el jugo de una yerba que mata á la sordina (sin que se sepa de donde ha partido el golpe).»

«Esta operación química, á la cual daba tanta importancia el amo del curare, nos pareció muy sencilla. A esta trepadora (*bejuco*), de la cual se sirven en la Esmeralda para la preparación del veneno, se la da el mismo nombre que en los bosques de Javita. Es el *bejuco de mavecara*, que se recoge abundantemente á la orilla izquierda del Orinoco, al otro lado del rio Anaguaca, en los terrenos montuosos y graníticos de Guanaya y de Sumariquin.

Se usa indiferentemente la mavecara fresca ó desecada durante algunas semanas. El jugo de esta trepadora recientemente recogida no es mirado como venenoso; quizás no obre sensiblemente sino cuando está muy concentrado: la corteza y una parte de la albura contienen este terrible veneno.

Se levanta con un cuchillo la corteza de las ramas de mavecara de cuatro á cinco líneas de diámetro: se contunde y reduce á filamentos delgados la corteza levantada, sirviéndose de una piedra semejante á la que se emplea para moler la fécula de yuca ó casabe. Como el jugo es amarillo la masa adquiere el mismo color: en seguida se pone en un embudo de nueve pulgadas de alto y cuatro de abertura. Este embudo es, de todos los utensilios del laboratorio indio, el que el amo del veneno nos ponía mas: nos preguntaba muchas veces si por allá (es decir, en Europa) habíamos visto alguna vez una cosa comparable al susodicho embudo.

»Se compone de una hoja de bananero arrollada sobre sí misma imitando la forma de una trompetilla, la cual se pone dentro de otra trompeta mas fuerte hecha con hojas de palmera: todo el aparato se sostiene por medio de una ligera armadura de palos de palmera.

»Se empieza por hacer una lexicación en frío, lo cual se consigue echando el agua sobre la materia filamentososa, es decir, sobre la corteza de mavecra contundida. Durante las primeras horas filtra gota á gota una agua de color amarillo á través del embudo de hojas. Este agua filtrada es el licor venenoso; pero no adquiere fuerza hasta que se le concentra evaporándola en una vasija de arcilla de gran capacidad.

»El inflo nos invitó diferentes veces á que probáramos el licor venenoso, pues por el sabor mas ó menos amargo se conoce si la concentración por el fuego ha llegado á su término. No hay peligro en esta operación porque el curare solo es deletéreo cuando se halla en contacto con la sangre. Tampoco son dañosos los vapores que se desprenden de la vasija ó caldera, no obstante lo que en contra de esto han dicho los misioneros del Orinoco.

»Fontana ha hecho diferentes experimentos con el veneno de las ticumas del rio de las Amazonas, y ha demostrado suficientemente que los humos que desprende cuando se le arroja en los carbones encendidos, pueden ser respirados sin inconveniente, siendo, por lo tanto, falso que á las mujeres indias condenadas á muerte se les quite la vida, obligándolas á respirar los vapores del veneno de los ticumas.

»El jugo mas concentrado de mavecra no es bastante espeso para adherirse á las flechas. Para darle mas consistencia se añade á la infusión concentrada otro jugo vegetal sumamente aglutinante que se extrae de un árbol de hojas anchas llamado *Kiracaguero*.

»En el momento en que se vierte el jugo aglutinante del árbol kiracaguero en el licor venenoso, muy concentrado y puesto en ebullición, se ennegrece este y se coagula formando una masa de consistencia de brea ó de jarabe espeso. Esta masa constituye el curare del comercio. El cambio de color que experimenta la mezcla es debido á la descomposición de un hidruro de carbono: el hidrógeno arde y queda al descubierto el carbono. El curare se vende dentro de los frutos de *crescencia*.

Tal es la descripción que hace Humboldt. Si bien es verdad que la igualdad de efectos del curare y del veneno de las víboras, los trigonocéfalos y las culebras de cascabel, y que la semejanza de su olor y de los efectos del yodo sobre su acción dan algun valor á la opinión bastante extendida de que el principio activo del curare y de otras preparaciones análogas es el veneno de las culebras venenosas, conservado de cierta manera, en cambio hay pruebas concluyentes que establecen lo contrario.

Mr. Boussingault aseguró hace tiempo en la Academia de Ciencias de París, que el curare que él mismo había traído de las orillas de los rios de las Amazonas, no contenía veneno de víbora. Los indios le habían obtenido tratando con el agua fría la corteza de una trepadora muy común en los bosques que son regados por los grandes afluentes de la América equatorial. Con este mismo curare enviado por Mr. Boussingault á Mr. Pelouze, se hicieron la mayor parte de los experimentos y ensayos publicados en París sobre este asunto.

Es absolutamente falso, dice Humboldt, que se mezcle al curare sangre ni veneno de víbora, ni otros ingredientes.

Mr. Brainard ha hecho tambien importantes estudios sobre el curare. En sus ensayos, el yodo impedía, al parecer, la absorción del curare, es decir, obraba como cáustico y destruía la acción del veneno; pero para resolver estas difíciles é importantes cuestiones, se necesitaban experimentos mas completos y concluyentes. El Sr. Reynoso, químico americano, emprendió estos mismos trabajos y aclaró algunos puntos esenciales.

Habiendo introducido por una herida debajo de la piel de un conejo de Indias un decigramo de curare, y habiendo aplicado inmediatamente sobre la herida una ventosa para hacer el vacío, el animal no experimentó novedad durante una hora. Se le quitó la ventosa, y el animal murió al cabo de ocho minutos. De suerte que la acción de las ventosas paraliza completamente la acción del curare en tanto que están aplicadas á la piel, pero una vez levantadas, el veneno obra rápidamente.

El Sr. Reynoso trató luego de averiguar la acción particular y exacta del yodo. Se había demostrado por los experimentos de M. Brainard que el yodo obra como cáustico, supuesto que siempre que se inyecta oportunamente despues de haber inyectado el curare, se detiene la absorción del veneno.

A fin de averiguar si obraba tambien como destructor del veneno, hizo el Sr. Reynoso los dos experimentos siguientes: en el primero mezcló 60 miligramos del curare y 4 decigramos de yodo y los disolvió en alcohol; inyectó esta mezcla en la piel de un conejo de Indias, y no produjo ningun efecto; pero en esta mezcla, el yodo podía haber quedado libre y haber obrado como cáustico, y por consiguiente la cuestión no estaba resuelta.

El Sr. Reynoso mezcló en seguida 60 miligramos de curare con 4 decigramos de yodo, y los disolvió en alcohol como en el primer experimento; despues hizo desaparecer el yodo libre por medio del hiposulfito de sosa y el carbonato de sosa, é inyectó el líquido alcohólico en la piel de un conejo de Indias: el animal murió al cabo de una hora y cuarenta minutos.

El yodo altera, pues, el curare y debilita su energía deletérea; pero no es tan grande la alteración que destruya completamente sus efectos tóxicos; además, el resultado que se obtiene despues de haber inyectado el curare debe atribuirse á su acción cáustica.

Restaba encontrar un agente que descompusiera el curare á la vez que evitase la absorción como cáustico. El Sr. Reynoso cree que el bromo reúne ambas circunstancias. Despues de haber inyectado en la piel de un perro dos decigramos de curare diluido en agua, cauterizó inmediatamente la herida con bromo, y el animal no fué envenenado.

Por medio de experimentos hechos delante de una comision, demostró el Sr. Reynoso que el bromo destruye completamente el curare. Para conocer la acción del bromo, empleado solo, inyectó en la piel de un perro ocho gramos de esta sustancia: el animal no fué envenenado; solamente experimentó los efectos propios de un cáustico muy energético.

En resumen, el curare es un veneno vegetal muy activo, del cual se sirven los indios de la América del Sur para emponzoñar las flechas. Sin embargo, se puede tragar sin peligro este veneno, con tal que no estén llagadas las encías ni los labios, y aun al decir de algunos, los indios le usan como tónico, inyectado en los vasos sanguíneos de un animal, le mata casi instantáneamente y sin dolores aparentes.

En las *Actas de la Academia de Ciencias* de París, correspondiente al año de 1859, que citáramos dias pasados, se da cuenta de los experimentos de M. Kolliker, los cuales han contribuido á hacer conocer la acción particular del curare: estos experimentos se referían á *intoxicaciones parciales* que nadie había ensayado hasta entonces.

Ligó los arcos de la arteria aorta de una rana y envenenó al animal por la cabeza, de manera que las patas no recibiesen parte alguna de veneno. A otras ranas las cortó una pata, despues de haber ligado anticipadamente la arteria y la vena crural, dejando intacto el nervio isquiático, y en seguida las envenenó, inyectando el curare por la espalda.

En este último experimento demostró que el curare no altera las fibras nerviosas de los troncos nerviosos, sino los nervios de los músculos mismos: los troncos continuaron funcionando durante dos, tres y cuatro horas despues de la parálisis total de las otras extremidades.

Tambien demostró que el curare no obra sobre los nervios de la sensación y apenas afecta á la médula espinal, no teniendo casi ninguna influencia sobre los troncos nerviosos, pero que paraliza súbitamente los nervios de los músculos mismos. Este último punto es, segun Kolliker, muy importante.

Teniendo presente la acción directa del curare sobre los nervios, se han hecho diferentes experimentos á fin de comprobar su eficacia contra el tétanos y la hidrofobia, experimentos que hasta ahora no han dado un resultado satisfactorio.

EL AVESTRUZ.

SU ACLIMATACION, CUALIDADES Y PRODUCTOS.

Aun cuando estas aves se hallan extendidas en gran parte del antiguo continente, apenas han sufrido variación ni se nota diferencia alguna característica entre el avestruz del Indostan y el de Africa; la única distinción que puede establecerse entre ambos, se refiere á su color y á su talla. El avestruz gris es mas pequeño, y llega pocas veces á seis ó siete piés de altura.

El negro es mayor, y se le ha dado el sobrenombre de *gran avestruz*; llega á ocho piés y cinco pulgadas (2 metros y 73 centímetros) de altura, y habita generalmente en Africa y en Asia.

El avestruz no está organizado para volar; su cuerpo es muy pesado, y la fuerza de las alas no está proporcionada á su peso; pero tiene unas patas robustas, y corre tanto como el mejor caballo.

Jigante entre los de su clase, ha sido comparado por Linneo al camello. Si este es el cuadrúpedo del desierto, el avestruz es el bipédo; pues como él puede, merced á sus largas piernas, atravesar vastas comarcas, y como él puede, gracias á su constitución, habitar esos desiertos áridos é incultos, en donde hasta el agua falta.

Distingue de lejos los peligros que le amenazan, y, si el viento le secunda, huye rápidamente, sin que nadie sea capaz de alcanzarle en aquella soledad sin límites. Sus pasos miden un metro y cincuenta centímetros de longitud, pudiendo resistir mucho tiempo una marcha continuada. Pero si, por el contrario, el viento le es desfavorable y advierte que le siguen de cerca los árabes montados en corceles briosos y amaestrados á esta clase de carreras, entonces el pobre animal se desanima á las pocas horas de huida, pierde el valor, le abandonan las fuerzas y cae en tierra rendido de fatiga y cansancio.

A pesar de su fuerza extraordinaria, no es ofensivo ni malo; ningun ave tiene mas dulces inclinaciones, aun cuando le sería fácil de en derse con ventaja á coces y á picotazos, y en determinadas ocasiones no le faltar el valor, pues lucha, por defender los hijuelos, contra el perro, la hiena y los chacales.

Al lado de los nidos se han encontrado algunas veces cadáveres de animales feroces, víctimas sin duda del furor del macho, pues la hembra es muy tímida y cobarde, y huye llena de espanto al menor peligro, por mas que no le falte el cariño materno.

La historia natural de este ave ha estado llena de errores tradicionales, que ha ido destruyendo la ciencia; pero aun quedan algunas creencias populares que se apartan mucho de la realidad.

Decíase que el avestruz tenía un estómago tan poderoso, que digería con facilidad las piedras, el hierro, el oro y toda clase de metales; que la especie entera estaba desprovista del instinto mas vulgar, de la ternura maternal, que se crea en seguridad cuando el peligro desaparecía de su vista, por cuyo motivo se aseguraba que metía la cabeza entre las alas y que ya se daba por seguro, etc. Nada de esto es exacto.

Para conocer este animal, se le debe observar en Africa, país de su predilección. Al pié de las montañas y en algunos oasis muy alejados, se encuentran en gran número avestruces que recorren aquellos desiertos con entera libertad, unas veces solas, otras en parejas, y en algunas ocasiones formando bandadas de veinte á treinta.

Luego que llega la estación de los amores, toma el avestruz dos compañeras, siendo tambien frecuente verle con seis á la vez. Todas las hembras de un macho ponen en el mismo nido y dividen los cuidados de la incubación. Cavan el nido en la arena, y el producto de la excavación les sirve para formar en los bordes una muralla de poca altura.

Depositán en él los huevos con mucha habilidad, para economizar el espacio y conservar el calor, poniendo el extremo delgado hácia el centro y el mas grueso hácia la circunferencia. Durante el día las hembras cubren alternativamente el nido, y por la noche el macho ocupa su lugar, porque entonces no se trata de conservar el calor, sino de defender los huevos ó los hijuelos contra los chacales, los gatos salvajes y otros medrosadores.

Hay nidos que llegan á tener hasta sesenta huevos, pero lo mas comun es de veinticuatro á treinta, ó sean los correspondientes á dos hembras. Estas siguen poniendo á pesar de la incubación, pero no depositan en el nido los huevos tardíos, sino que los guardan aparte y sirven de primer alimento á los hijuelos al salir del cascaron. La duración de la incubación es de treinta y seis á cuarenta dias, segun la temperatura de la estación, pues aunque la hembra y el macho cubren los huevos, la incubación es debida principalmente al calor de los rayos del sol que caen de plano sobre los huevos depositados en el hoyo practicado en la arena.

Un huevo de este ave equivale, por pequeño que sea, á veinticinco de gallina, pesando algunos dos y tres libras, y siendo, cuando están frescos, un alimento sabroso que no desdennan los inteligentes. Los indígenas del Cabo de Buena Esperanza se sirven, para cocer estos huevos, de un procedimiento no usado entre nuestros cocineros; los colocan por el extremo mas grueso sobre las cenizas calientes, y hacen por el otro extremo un agujero para introducir un palito, con el cual agitan el contenido á fin de que se cueza uniformemente: verificado esto, se echa un poco de sal y otro poco de pimienta y resulta una excelente tortilla, si bien no tiene la forma que *velis nolis* ordena el diccionario de la Academia.

Es admirable la solicitud con que el macho, despues de haber roto con cuidadosos huecos, procura por la vida de sus hijuelos recién salidos del cascaron; apenas asoman la cabeza, el macho abre con precaución un agujerito en uno de los huevos

no cubiertos, que la hembra ha puesto al lado del nido con este objeto, y los polluelos se apresuran á comer este sabroso alimento, hallándose á los pocos dias en disposición de salir del nido y seguir al padre ó á la madre á procurarse el pasto.

El alimento ordinario del avestruz consiste en yerbas de diversas especies y en excrementos de algunos cuadrúpedos; pero cuando estos escasean, devora las piedras, el hierro y cuanto encuentra, si bien no digiere, por mas que se haya dicho en contrario, sino aquello que digieren las demás aves cuyo estómago tiene una acción poderosa: los cuerpos metálicos ó muy duros que haya tragado, los arroja por las vías ordinarias, con corta diferencia, en el mismo estado que se hallaban antes.

Se ha hablado mucho de la voracidad del avestruz, y como sucede en estos casos, se ha caído en la exageración. La verdad es, siguiendo la opinión de diferentes viajeros, que vive en desiertos áridos, hallándose, por decirlo así, en sociedad con la zebra, á la cual sirve de cenitela. En recompensa de este servicio, le abandona la zebra sus excrementos, de los cuales hace su principal alimento. Cuando faltan estos recursos, lo cual le sucede con frecuencia, el avestruz se apodera de los lagartos, de las serpientes, de los huesos, de las conchas de los frutos, etc. Si se ve reducido á ayunar por largo tiempo, ¿qué extraño es que, teniendo hambre, devore como un hambriento?

¿Puede acusarsele porque obligado por el hambre se atraque demasiado y trague el hierro, los pedernales y demás cuerpos duros para facilitar la trituración y digestión de los alimentos?

¿No es muy probable que en el estado doméstico, es decir, no privándole nunca de una alimentación propia y regular, perdería completamente esa voracidad, de la cual no tiene él la culpa? Es un hecho evidente, en opinión de la sociedad zoológica de aclimatación de París, que los avestruces del Jardín de plantas, que reciben ahora una alimentación menos abundante que en tiempo de Cuvier, son menos voraces, se encuentran mejor y tienen mas grasa.

Los huevos de avestruz se parecen al marfil; son mas redondos que los de las gallinas, y en general tienen de quince á diez y ocho centímetros de diámetro: su cáscara es dura y susceptible de trabajarse, pues se hacen con ellas excelentes copas en algunas regiones de Africa.

Condenado el avestruz, como los mamíferos, á no elevarse en los aires, está adornado de plumas ondulantes y flexibles, de una finura extrema, que suplen las de las alas y las de las cola, llamadas respectivamente por los naturalistas *remiges* ó *remas*, y *rectrices* ó *timoneras*.

Todas son extremadamente buscadas, pues se hace en Europa un prodigioso consumo de ellas para los sombreros, los trajes de teatro, los adornos, etc.

Su movimiento suave y ondulado las hace muy á propósito para los adornos de señora; las del macho son mas estimadas, porque son mas largas y están mejor formadas, tienen el extremo mas tupido y mas fino, y se las puede dar mejor el color que se quiera.

Se prefieren las plumas que se han arrancado al animal vivo, y se reconocen por el jugo sanguinolento que expelen cuando se comprime el tubo entre los dedos. Las que se arrancan al ave despues de muerta son mas ligeras, están secas y se apollan. Las plumas naturalmente negras no se tiñen nunca; se las da simplemente un agua para aumentar su color negro y hacer que su lustre sea mas bello; las demás se tiñen en frío de todos colores, y si son blancas, hasta lavarlas con agua de jabon para comunicarles una apariencia muy agradable. Hay avestruz que produce solo en plumas 800 rs. al año.

Lejos de ser el avestruz exageradamente estúpido, como se ha pretendido, su astucia burla con frecuencia al cazador, pues solo concediéndole ligereza, vigilancia y celeridad en la carrera, se concibe pueda resistir la guerra encarnizada que le hacen los naturales del país donde se cria.

Como, segun hemos dicho, el comercio de sus plumas es muy lucrativo, no economizan ni gastos ni fatigas para conseguir buenos resultados en la caza de este ave. Hombres prácticos y montados en caballos muy corredores, rodean un gran espacio, se envían mutuamente los pobres avestruces, que huyen confundidos, y cuando se paran y caen al suelo de fatiga se acercan los cazadores y los aturden á palos; la escopeta está excluida en estas expediciones por el temor de que una bala mal dirigida rompa algunas plumas ó haga sangre al animal y ensucie el lustre y los vivos colores que adornan la cola del macho, que es el objeto principal que buscan los cazadores.

La carne de este animal es poco nutritiva, y parece que, si bien les estaba prohibida á los hebreos, en cambio los romanos la tenían en grande estima.

Su grasa puede usarse para preparar los alimentos y para comerla con pan como si fuera manteca de vaca, los árabes la usan como remedio en gran número de enfermedades. En el mal de riñones y en los dolores reumáticos, se fricciona con ella la parte enferma hasta que penetre en la piel, y en seguida se acostea el enfermo sobre la arena, que en aquel país está muy caliente; entonces sobreviene una transpiración muy activa, y la curación es completa, segun los árabes.

Dícese que la grasa del avestruz produce buenos resultados en las enfermedades del hígado, para lo cual se toma en pocion, despues de haberla calentado para liquidarla y de añadirle un poco de sal. Produce evacuaciones excesivas, y hace enflequecer de una manera extraordinaria, con lo cual, dicen los árabes que el enfermo se desembara de todos los males que tenía dentro del cuerpo.

El avestruz es, en concepto del célebre viajero Levaillant, una cabalgadura excelente, y puede servir hasta de bestia de carga. De suerte que, bajo todos estos respectos, la aclimatación de avestruz en Europa sería altamente beneficiosa para el hombre: despues de esto vendría su naturalización y domesticación.

En ciertas comarcas del Africa, el avestruz vive en el estado doméstico; la voz del hombre, lejos de asustarle, le atrae, mostrando una docilidad perfecta.

Los viajeros afirman que el avestruz, tan salvaje en el desierto, donde se le hace una guerra encarnizada, no huye á la vista del hombre en las comarcas en que le dejan en reposo.

Ya en 1854, Mr. Gosse leyó, en una de las sesiones á la sociedad zoológica de aclimatación de París, una excelente Memoria encaminada á probar la posibilidad de aclimatar y domesticar el avestruz en la Argelia. En esta Memoria hay datos de mucho interés.

El doctor Gosse proponía tambien el medio de dirigirle, sea que se le emplease como cabalgadura, ó como bestia de carga. Ha notado que este animal se paraba cuando se le vendaban los ojos, y que cuando se le dejaba uno libre, se dirigía por el lado de este ojo. Esta es una observación capital, pues construyendo un aparato adaptado al objeto, sería fácil manejarle á voluntad y acostumbrarle á ser dirigido.

Mr. Gosse, y con él otros sabios naturalistas, creen que es posible la aclimatación del avestruz y que se sacaría de él mu-

cho partido. Es un hecho que en las llanuras del Sennar viven desde hace tiempo en gran número en el estado doméstico.

Muchas son las dificultades que es menester vencer para conseguirlo, por lo mal que se reproducen en el clima de Europa; pero la sociedad zoológica de aclimatación de París, que conoce esta contra, lo ha creído posible, y al efecto ha señalado un gran premio al que aclimate y domestique en el continente europeo este utilísimo animal.

Que hay dificultades es indudable, pero importa á todos, lo mismo en la aclimatación que en todas las empresas de los hombres, no dejarse dominar por la desanimación si no se obtiene el resultado al dar los primeros pasos. La aclimatación de una especie presenta siempre dificultades: no se arranca á un sér de sus condiciones de existencia sin que sufra un poco. Además, no se puede en algunos años, ni aun en una generación, hacer adquirir á un sér nuevas costumbres y nueva manera de vivir: esta es una conquista que pide sobre todo paciencia y cuidados constantes y minuciosos. Así es como se le conservan buenas cualidades á la vez que adquiere otras nuevas.

F. HERNANDO.

La señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda nos remite la siguiente oda, en que podrán admirar nuestros lectores la elevación de ideas y el acento varonil que siempre resaltan en las obras de la eminentemente poetisa cubana:

A VISTA DEL NIÁGARA.

¡Oh Ser omnipotente,
De cuya diestra soberana un juego
Es la que admiro excelsa maravilla,
Permite que á la voz de ese torrente
—Que por primera vez á escuchar llego—
Mi acento asocie bendición sencilla;
Mientras con llanto religioso riego
Del hondo abismo la escarpada orilla!

Y tú, ¡sublime Niágara! perdona
Si con himno triunfal no te saluda
Mi tosea lira, que el ciprés corona (1).
¡Por qué la suerte cruda
Quiso cumpliera tarde
Mi vivo afán de verme á tu presencia?
¡Por qué mi corazón—do ya no arde
Del entusiasmo juvenil la llama—
Herido, á mas, por perdurable ausencia
De cuanto amó en el mundo,
Se conmueve ante tí, mas no se inflama
Del estro anti uo en el ardor fecundo?...

¡Ay! ¡Cuántas veces venturosa al lado
Del noble compañero de mi vida
—Que polvo es hoy, en el sepulcro helado—
Las horas olvidaba embebecida
En el grato proyecto y la esperanza
De visitarte juntos! ¡Con qué anhelo
—Mirando aquel instante en lontananza—
Del tiempo ansiaba apresurar el vuelo...
Mientras harto veloz, él me traía
De doliente viudez lúgubre dial!

En vano, pues, en vano
De un vate mudo admiración merece
Esta naturaleza prodigiosa,
Que de la eterna mano
Siempre acabada de salir parece,
Virgen, agreste, gigantesca, hermosa...
En vano á la viajera solitaria
Que contempla tu curso ¡inmenso río!
Le haces alarde de grandeza vária;
Y ora te aduermes mudo en el estrecho
Profundísimo lecho,
Donde tu esmalte de verdor sombrío
Ni aun á mover se atreve
Fugaz el aura con su aliento leve;
Ora te ensanchas límpido, murmuras
Rizando las corrientes cristalinas,
Que festona la luz con aureolas;
Ora las linfas puras
Revelves bullidor, te arremolinan,
Y semejante al mar encrespas olas
Que se persiguen sacudiendo espumas;
Hasta que al fin terrible te desatas,
Y al trueno de asordantes cataratas
Llenas los aires de perennes brumas.

¡Por qué no calma mi amargura extrema
Tan grandioso espectáculo?... El sol mismo,
Ciñéndole del Iris la diadema,
Reviste de magníficos cambiantes
El inmenso raudal que huye al abismo
Derrumbándose en ondas de diamantes (2).

Y luego, si las sombras de la noche
A esclarecer con mágicos destellos
Sale la luna en argentado coche,
¡Qué visos tan fantásticos y bellos
En los cristales líquidos undulan,
Bosquejando primores
De tan ténues colores
Que lucen, crecen, cambian y se anulan
Sin que la mente á definirlos lleguel...
¡Qué augusta majestad!... ¡Cuánta belleza
En cielo y noche, y campos, y raudales,
Que hacen que el alma, á su pesar se entregue
—Con vaguedad de mística tristeza—
¡A ensueños de venturas ideales!...

Oh! si la esquivada musa,
¡Que al desaliento su favor rehusa,
Por un instante me otorgara ahora
Del gran vate de Cuba el plectro ardiente!...
Si cual él á tu voz inspiradora,
Sentir pudiera ¡Niágara! mi mente
De súbito agitada

(1) La autora visitó los Estados-Unidos seis meses después de haber perdido á su esposo en la Habana.

(2) Se calcula en 90 millones de toneladas las aguas que arrojan cada hora las cataratas del Niágara, las cuales sirven de escape, di-gámoslo así, á una inundación que cubre 130.000 millas cuadradas.

Por aquel don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía (1).
¡Cómo también mi poderoso canto

—Rival del suyo—ufana elevaría!...
Mas ¡ay! con triste llanto,
—Que no con digna emulación de gloria—
Le toca responder al pecho herido
De tu cantor ilustre á la memoria...
Pues también, sí; también enmudecido
Fué por la muerte el varonil acento
Que en estas mismas márgenes un día
—Dominando un pesar como el que siento—
Supo dichoso eternizar su nombre
En fastos de la egregia poesía...
¡Tal es la extraña condición del hombre,
Que—bajo ley continua de mudanza—
Pasa, cual humo que disipa el viento;
Pero á extender alcanza
Con un eco inmortal su pensamiento!

Del voraz tiempo en rápidos turbiones,
Cual tus fugaces ondas, desaparecen
—En sucesión sin fin—generaciones...
Solo se libran, solo permanecen
Sobre el abismo donde todo se hunde,
Las nobles obras en que el genio humano
—Forma feliz prestando á las ideas—
Graba su sello y poderoso infunde
De la belleza el soplo soberano.
Así ¡Niágara! así que eterno seas
—Como en la tierra te hizo el Sumo Artista—
Hará en su canto el trovador cubano...
Mientras yo humildé—al apartar la vista
De tu hermosura—admiro otro portento
Del humano poder gran monumento (2).

¡Salve, oh aéreo, indescribible puente,
Obra del hombre, que emular procuras
La obra de Dios junto á la cual te ostentas!
Salve, signo valiente
Del progreso industrial, cuyas alturas
—A las que suben las naciones lentas—
Domina como rey el joven pueblo
Que ayer naciente en sus robustos brazos
Tomó la libertad, y que hoy pujante
De la marcha común salta los piazos
Y asombra al mundo que lo ve gigante.

¡Feliz aquel que debe á la fortuna
Tener en la región privilegiada
—Que tan tarde conozco—alegre cuna!
Feliz quien de la vida en la alborada
—Cuando el cansancio al corazón no oprime,
Y se le siente palpitar ufano
Al contemplar lo bello y lo sublime—
Tu ambiente aspira, ¡oh pueblo americano!
Que tienes proclamando tu grandeza
Prodigios como el Niágara en el suelo,
Y para conquistar mayor alteza
Cimentarte supiste instituciones,
Que el genio liberal como modelo
Presenta con orgullo á las naciones.

G. G. DE AVELLANEDA.

Estados-Unidos de América, Julio de 1864.

TEATROS.

CORRESPONDENCIA PRIVADA.

Sr. D. Luis Mariano de Larra.

(Valdemoro.)

MADRID 6 de Setiembre de 1868.

Muy señor mío: Dicen que á muertos y á idos no hay amigos; pero en Vd. y en mí ha de sufrir excepción esta regla, como se lo probará la presente carta, supuesto que á título de *amigo* se la dirijo, á pesar de tenerle por *ido* mucho tiempo há.—Para las ocasiones es la amistad, y ya que Vd. en algún tiempo me ofreció espontánea y generosamente la suya, que yo ni por sueños había pensado solicitar, hoy que se presenta ocasión he de corresponderle con la mía, dándole noticia de un asunto que sin duda le interesa.

Es, pues, el caso, Sr. D. Luis, que el sábado por la noche se dió en el teatro del Circo la segunda función de los Bufos. La primera se había verificado pocos días antes, *coram populo*, en la plaza del Rey, donde según publica la Fama, hubo mientes como puños, puños como mientes, trancazos á precios módicos, y bofetada *gratis data*.

En la otra, esto es, en la del sábado (de la cual puedo y quiero hablar), se estrenó una quisicosa cómico-lírico-pantorrillada, intitulada *Los misterios del Parnaso*, misterios en su mayor parte incomprensibles para mí, que, en materia de misterios, soy tan torpe como otros en materia de literatura,—y perdone usted el modo de señalar. Verdad es también que si fueran comprensibles no serían misterios.

Dos cosas, sin embargo, entendí ó creí entender; y para colmo de penas ambas me parecieron falsas,—lo cual viene á dejarme poco mas ó menos tan medrado como si nada hubiera entendido. Fué la primera una letanía de calificativos mas ó menos bufos dirigidos contra la crítica y los críticos contemporáneos. La segunda fué su nombre de Vd. mas ó menos bufamente pronunciado por Arderius al final de la representación, y mas ó menos bufamente impreso en los carteles de hoy, para hacernos creer que la obra es parto de su ingenio, digámoslo así.

Repito, Sr. D. Luis, que ambas cosas me parecen falsas, por no decir calumniosas: sobre todo la segun-

(1) Palabras de Heredia en su canto al Niágara.

(2) El célebre puente tubular sobre el río San Lorenzo á que se refiere la autora, fué construido algunos años antes de su visita.

da; pues si bien la zarzuela es mala, y en tal concepto muy bien pudiera ser de Vd., por otra parte no parece escrita en Valdemoro, aunque sí muy cerca de él, hacia la parte de Pinto, ó como si dijéramos entre Pinto y Valdemoro.

Además de esta razón geográfico-bufa tengo otras de igual peso para sostener mi opinión.

En primer lugar, la tal bufonada contiene cosas que si escritas por otro no pasarían de simplezas veniales, escritas por Vd. frisarían en capitales torpezas.

Usted, aunque pecador, no es un primerizo de estos que, recién salidos de la Universidad, no conocen la gravedad de ciertas palabras, y muchas veces dan á entender lo contrario de lo que quisieron decir. Nada de eso: Vd. es ya viejo en el oficio, como que, si no me engaño, por estas yerbas debe haber cumplido diez y siete años de escritor—permítame Vd. la frase. Ya ve Vd. que no sigo las huellas de su señor padre en aquella respetable costumbre de despreciar por oscuros y no conocidos á cuantos disientan de su parecer. No, señor: yo principio reconociendo que si algo hay oscuro en Vd., no es por cierto el nombre. Confieso, muy al contrario, que es Vd. escritor conocido, y tanto, que todos, desde el primero hasta el último le conocemos á fondo; sin que vaya Vd. á tomar esta afirmación por alarde de vanidad, pues así como digo lo uno digo lo otro: para calar hasta su fondo no se ha menester aliento de buzo. Sentado, pues, que es usted hombre de práctica, fuerza es suponer que, mal ó bien, con sintaxis ó sin ella, sabe dar á entender lo que desea; y así es, en efecto: en sus obras se entiende, ó, por lo menos, se adivina lo que quiere usted decir—cuando quiere decir algo. Por consiguiente, si fuera Vd. autor de *Los misterios*, habría necesidad de suponer que, cuando en ellos se tacha de parcial, de dura y de grosera á la crítica contemporánea en general, había Vd. querido efectivamente tachar á la crítica contemporánea en general de grosera, de parcial y de dura. Y esto, amigo D. Luis, tendría dos inconvenientes, de los cuales no es el mayor la falsedad de tal juicio.

El mayor, para Vd. á lo menos, sería la comparación de lo que hoy hace la crítica por regla general, con lo que por regla general hacia la crítica treinta y tantos años há, cuando un hombre ilustre (cuyo ingenio todos admiramos tanto como Vd. y con mas desinterés que usted) escribía, por ejemplo, la famosa *Carta á un tal D. Clemente Diaz*, carta que, siendo un tesoro de chistes, dista bastante de ser un modelo de urbanidad.

En esa carta dice el autor á su víctima, entre otras cosas: «¡Apostamos algo á que sabe vuestra merced dónde tiene la mano derecha?»—¿Le ha preguntado á Vd. otro tanto alguno de sus críticos, Sr. D. Luis? Esto en cuanto á lo que el autor de la zarzuela llama grosería.

En cuanto á dureza, oiga Vd. una observación dirigida... ¿á algún racionista? No, señor; á D. Juan Lombía en persona: «Hay actores á quienes parece que estorban los guantes; cualquiera tendría tentaciones de deducir que no están acostumbrados á ellos.»

Con respecto á imparcialidad, sería larga la lista de citas; pero baste un recuerdo: la crítica de 1834 veía en don Francisco Martínez de la Rosa «el órgano del buen gusto» y le ponía en parangón con Horacio y con Voltaire. Esa misma crítica solo descubría en el duque de Rivas un «autor conocido», á quien se dignaba «apreciar.»

¿Sabe Vd. de algún crítico que tenga hoy la frescura de llamar á García Gutierrez «conocido escritor» ó «apreciable poeta?»

No interprete Vd. mal estos recuerdos, ni crea que por conocer las humanas flaquezas, admito menos al gran satírico que de ellas no estaba exento. Nada de eso, amigo: su señor padre es á mis ojos un verdadero millonario de ideas y un espléndido derrochador de ingenio: esto último no necesito decirselo á usted, que harto lo habrá notado al recoger su herencia intelectual.

Por lo demás, los bufos de entonces solían también dar coces contra el aguijón de la crítica—y perdone Vd. la metáfora. Si alguien pudiera dudarlo no habría mas que abrir las obras del mismo Figaro, el cual, después de deplorar el lastimoso estado del teatro en su tiempo, añadía: «Diga Vd. esto, sin embargo, y verá Vd. levantarse en contra de la crítica autores, actores y traductores en masa.» Y proseguía. «En realidad, ¿quién tiene razón? ¿De parte de quién está el público? Lo ignoramos: el público pasa por todo, ni silba un autor, ni un actor, ni una traducción: ¡es posible que haya teatros en semejante apatía, con tan lastimosa indiferencia! No. Si ha de seguirse nuestra opinión, ciérrense los teatros; porque no hay reforma ni mejora posible donde no hay por parte de nadie amor al arte.»

Ya ve Vd., Sr. Larra, si son antiguas las protestas de los bufos contra la crítica, y las diatribas de la crítica contra los bufos. La única diferencia que se advierte entre las de entonces y las de ahora es asunto de temperamento en unos y de gusto en otros. Hoy la crítica repite con menos bilis, con menos saña, con menos violencia, con menos declamación lo que Figaro decía, y los bufos por su parte repiten con mas descaro, con mas grosería y con menos delicadeza lo que los enemigos de Figaro ladraban.

Yo de mí sé decir que no apruebo nunca los anatemas lanzados así en globo contra todo un género literario; y si conserva Vd. aun la mala costumbre de leer mis artículos, habrá visto que, lejos de atacar á los

Bufos, los he defendido mas de una vez y mas de dos. Para mí no hay género malo: hay solo autores malos y buenos, como buenos y malos críticos. Shakespeare escribió *La noche de los Reyes*, que es una farsa, y Calderon se burló de sí mismo en *Céfalo y Poeris*, que es una bufonada.—Después de tales ejemplos, ¿podría yo condenar los Bufos en masa (como diría su señor padre de Vd.?)

Pero aun puedo aprobar menos que se condene en globo á la crítica contemporánea llamándola *parcial*, *dura*, *grosera*, y, sobre todo, *venal*. Porque aun no he dicho á Vd., Sr. Larra, el mayor misterio de los revelados por los Bufos. Sépalo Vd. y santigúese: los que han hablado mal de los Bufos lo han hecho porque Arderius les ha negado dinero; y naturalmente los que hemos seguido el camino opuesto lo habremos hecho por opuesto motivo.

Yo bien sé que en este mundo no es oro todo lo que reluce: yo sé que anualmente aparece media docena de críticos, cada uno de los cuales escribe una, dos y así sucesivamente hasta tres ó cuatro revistas de teatros con el exclusivo fin de sacar á las empresas, no dinero (que eso fuera mucho pedir), sino billetes de favor, para ocupar gratis una localidad ó visitar gratis á una suripanta. Con esa mira principia el flamante crítico declarando en su primer artículo, que hasta su advenimiento no se ha conocido en España la imparcialidad, y que él viene á darnos ejemplo de tan saludable virtud. Sobre todo, tiene buen cuidado de hablar de su conciencia, y de prometer que descubrirá misterios de bastidores, porque eso siempre es mas sencillo que sentar teorías de arte. Si no agarra el anzuelo (y generalmente no agarra), lia los bártulos y se vuelve á casa con la caña al hombro y el cachaño vacío.

*J' en vois marcher tête levée,
Qui n' iraient pas ainsi, j' ose vous l' assurer,
Si sur le bout du nez tache pouvoit montrer
Que telle chose est arrivée.*

De esa chismografía, que á sí misma se bautiza con nombre de crítica, todos sabemos de oídas á cómo se vende la vara.

Pero hablando con franqueza, ¿no conoce Vd. hoy ningún escritor que con acierto ó sin acierto, pero con dignidad, con independencia, con buena fe, sin temor de odio y sin esperanza de agradecimiento, censure lo que le parece mal en sus mejores amigos, aplauda lo que le parece bien en sus peores adversarios, y desprecie lo que le parece miserable en unos y en otros? —Sí; de seguro lo conoce Vd., y no es Vd. el único que lo conoce ni es él el único que tales prendas reúne. Mas de dos y mas de tres pueden verse retratados en este bosquejo, si bien no son tantos los críticos decentes como los poetas lueros que después de solicitar su amistad, recurren al expediente de calumniarlos cuando renuncian á la esperanza de corromperlos.

Yo soy en todo el último de los cuatro ó seis que hoy tenemos por ocupacion hablar de teatros y de autores. Pues bien; pregunte Vd. á García Gutierrez, á Breton, á Zorrilla, á Ayala, á Tamayo, cuánto les ha costado mi entusiasmo; interrogué Vd. á Valero, Arjona, Matilde y Teodora para saber á cómo me han pagado los aplausos, y á cómo me han descontado las reprensiones; inquiera Vd. por qué he defendido alguna vez á Manuel Catalina antes de tratarle, y por qué alguna vez lo he censurado después de honrarle con su amistad; busque Vd. entre las cuentas de Julian Romea, qué sueldo me tenía señalado por ponerlo en las nubes desde mi primer folletín; averigüe Vd. en premio de qué servicio elogio las obras de Tamayo, y en venganza de qué agravio me rio de las de Zúmel. Pero, ¿para qué ha de cansarse buscando á tanta gente, cuando sin salir de su casa puede salir de dudas? Pregúntese Vd. á sí mismo qué favores ó qué ofensas me ha hecho para decirle en distintas ocasiones que varias de sus comedias están regularmente compuestas, y que todas, sin excepcion, están bárbaramente escritas.

En el mismo caso que yo están respecto á ese punto mis amigos Saco, Bremon, Flores, Nombela y Sanchez Perez, á quien dejo para el último, porque con recordar la ocasion que me proporcionó el gusto de conocerlo comprenderá usted que la crítica contemporánea no ha sido siempre dura, y mucho menos con usted.

No es posible que haya olvidado aquella ocasion un hombre como Vd., cuya memoria debe de ser grande á juzgar por el espacio que le queda para desarrollarse sin molestia de vecino.—Por eso recordará Vd., entre otras cosas, que entonces fué cuando alguien, tomando caritativamente la parte mas sana de cierta obra y pasando de corrida sobre sus numerosos defectos, llamó vulgar á una parte del público que por immoral la rechazaba,—y no al público en general, como afirma el trastornado autor de *Los Misterios*, valiéndose de una figura retórica que entre personas bien educadas se llama suposición gratuita, y consiste en decir lo que no es verdad.

Por todas estas razones y otras que me dejo en el tintero, creo firmemente que *Los misterios del Parnaso* no son obra de esas manos,—sin que, por otra parte, pueda ponerse en duda su competencia para escribir eso y mucho mas.

Nada: el atribuirselos á Vd., ha sido una broma pesada de Arderius, quizá en venganza de otras no mas ligeras que Vd. le ha dado y le dará todavía con sus obras.—Por consiguiente, créame Vd., y deje la responsabilidad de juicios tan temerarios al buen don Francisco, el cual, para suponer en el corazón humano esa afición al dinero ajeno, tendrá, sin duda,

sus razones, razones que á muchos parecerán de pié de banco, y á él, quizá, por llevar la contraria, solo le parecerán de talon.

Usted entretanto créame y rechace la paternidad que quieren colgarle, en lo cual á lo menos obrará como prudente; porque si al cabo de la jornada salieramos con que *Los Misterios* son efectivamente obra suya, nada tendría de particular que alguno menos sencillo, menos inocente, y menos amigo suyo que yo le diese una zurra literaria con los huesos de su señor padre tan á deshora desenterrados por el pobre autor de esa pobre zarzuela.

Excuso decirle que, si tal sucediera, lo sentiría en el alma su atento S. S. Q. B. S. M

FEDERICO BALART.

UNA PAGINA DE LA VIDA DE BEETHOVEN.

Hace algun tiempo encontré en Bonn, pueblo natal de Beethoven, un anciano músico que habia sido íntimo amigo del ilustre compositor, y me contó la anécdota siguiente:

«Ya sabeis, me dijo, que Beethoven nació en una casa de Rhein-Gatte (calle del Rhin).

En la época en que le conocí, ocupaba un modesto cuarto, cuya ventana daba al Roemerplatz.

Entonces era muy pobre, tan pobre, que no salía sino de noche, por el miserable estado de su traje.

Sin embargo, tenía un piano, plumas, papel, tintero y libros; y á pesar de sus privaciones, pasaba todavía felices ratos.

Aun no se habia vuelto sordo, y podía gozar de la armonía de sus composiciones: en sus últimos años no pudo tener este consuelo.

Una noche de invierno que fué á verle, estaba sentado junto á su ventana, á la luz de la luna, sin fuego ni luz: tenía la cabeza oculta entre ambas manos y todo su cuerpo temblaba de frío.

Le propuse que fuésemos á dar un paseo y volver juntos á cenar, esperando distraerle de sus tristes ideas. Consintió en salir, pero estuvo siempre sombrío, presa de un profundo desaliento.

Detesto el mundo, dijo con sombría energía; me detesto á mí propio.

Nadie me comprende ó no se ocupa de mí; tengo genio y se me trata como un paria; tengo corazón y no encuentro en todas partes mas que seres indiferentes.

Soy muy desgraciado.

No le contesté; era inútil disputar con Beethoven.

No dejé de hablar hasta que llegamos á la poblacion; entonces volvió á su habitual silencio.

Cruzamos una calle oscura y estrecha, cerca de la puerta de Coblenz.

De repente se detuvo.

—Escuchad, dijo, ¿qué rumor es ese?

Apliqué el oído, y percibí á alguna distancia las débiles notas de un piano viejo.

Era una encantadora melodía á dos tiempos; y aunque el instrumento era malo, el ejecutante daba todavía á dicha pieza un profundo sentimiento de dulzura y ternura.

Beethoven me miró con ojos chispeantes.

—El trozo está sacado de mi sinfonía pastoral. Es en esta casa: Oid, está bien ejecutado.

La casa era pequeña y modesta; veíase brillar una luz á través de las hendiduras de las puertas.

Nos aproximamos para apreciar mejor la ejecucion.

En mitad del final hubo una interrupcion súbita: un momento de silencio, luego se oyó una voz de mujer.

—Esta noche no puedo continuar, Federico.

—¿Por qué, hermana?

—No lo sé; tal vez porque la composicion es magnífica, y me siento incapaz de interpretarla como se merece. ¡Amo tanto la música! ¡Cuánto daría yo por oír esta pieza ejecutada por una mano experta!

—Querida hermana, decía con acento triste Federico; se necesita ser rico para procurarse este placer. No apetezamos cosa alguna superior á nuestra modesta existencia.

—Teneis razon, hermano mio; y, sin embargo, no puedo menos de desear, una vez al menos durante mi vida, oír buena música bien ejecutada; pero es en vano, es en vano.

La expresion de este deseo interesaba de una manera singular.

Beethoven me miró, y dijo de pronto:

—Entremos.

—¿Para qué?

—Quiero ejecutar esa pieza, exclamó con el fuego de entusiasmo que brotaba á las veces de sus palabras, así como de su música. Está dotada de sentimiento y de inteligencia, y sabrá apreciarme.

Le seguí al través de un corredor oscuro que conducía á una puerta entornada. La empujé y nos hallamos en un aposento donde habia una estufa y varios muebles toscos.

Un zapatero joven aun trabajaba cerca de una mesa, y á su lado una joven estaba tristemente inclinada sobre un piano. Ambos tenían un exterior decente y se levantaron para recibirnos.

—Perdonad, dijo Beethoven que no podía dominar su confusion; perdonad, he oído música y no he podido resistir á la tentacion de entrar. Soy músico.

La joven se ruborizó, y el zapatero nos miró con ademan grave y casi severo.

—He oído tambien algunas de vuestras palabras, continuó mi amigo, y he creído comprender que no os disgustaría oír esta pieza... En una palabra, ¿queréis que la ejecute?

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con tanta gracia, que todos nos sonreimos involuntariamente.

—Gracias, dijo el zapatero; nuestro piano es malo, y por otra parte no tenemos pieza alguna de música.

—Pues, ¿cómo esta señorita?

—Mi amigo se interrumpió ruborizándose: acababa de reparar en que la joven era ciega.

—Perdonad, repuso un instante después; pero no habia visto. ¿Es decir que tocáis de memoria?

—Sí.

—¿Y dónde habeis aprendido esa pieza?

—La oí ejecutar hace dos años en Bruhl á una señora vecina nuestra. Era un verano; jamás se borrará de mi alma el recuerdo de las deliciosas veladas que pasaba debajo de su ventana entreabierta.

—¿Y no habeis oído nunca otra música?

—Nunca, á no ser la música de las calles.

Pareció asustarse, ó al menos turbarse, al contestar á las preguntas algo bruscas de Beethoven, el cual lo advirtió, y sin pronunciar mas palabras se sentó junto al piano y principió á tocar.

Nunca, nunca durante los muchos años que le conocí le oí tocar como entonces para la pobre ciega, nunca he oído acentos tan apasionados y tiernos ni tales gradaciones de melodía.

Desde que sus dedos recorrieron las teclas, las notas del instrumento parecieron suavizarse y ser mas armoniosas.

Le escuchamos largo rato inmóviles y sin atrevernos casi á respirar.

El zapatero y su hermana estaban mudos de asombro y como paralizados.

El habia dejado el trabajo, y ella se habia aproximado cuanto le era posible para no perder una sola nota de música tan divina; tenía las manos fuertemente apoyadas en el pecho como si hubiera temido que el latido de su corazón no le dejase oír aquellos acentos de mágica dulzura.

Parecía que estábamos bajo el encanto de un sueño extraño, y nuestro único temor era despertar demasiado pronto.

De repente la llama de la tosca lámpara lanzó un rápido resplandor y se apagó.

Beethoven se paró.

Abrió las ventanas y la luna que brillaba en el cielo inundó el aposento con luz blanquecina.

Este incidente rompió sin duda en el artista el encadenamiento de sus ideas; inclinó la cabeza sobre el pecho, sus manos permanecieron inmóviles sobre las rodillas, y permaneció abismado en profunda meditacion.

Permaneció en esta actitud durante algunos momentos, pero el zapatero se acercó á él y le dijo respetuosamente:

—Hombre prodigioso, ¿quién sois?

Beethoven levantó la cabeza, y le miró con ademan distraído, como si no hubiera comprendido el sentido de sus palabras.

El joven le suplicó por segunda vez que se diera á conocer.

—Oid, dijo; y ejecutó la primera frase de su sinfonía.

Salió una exclamacion de júbilo de los labios de los jóvenes.

Le habian reconocido, y exclamaron con emocion:

—¿Sots Beethoven!

El artista se levantó; pero nuestras súplicas le decidieron á permanecer algunos instantes mas y á tocarnos por segunda vez su sinfonía.

Se sentó delante de su instrumento.

La ventana del aposento no tenía cortinas, y los rayos del astro de la noche daban de lleno en la sublime cabeza del artista.

—Voy á entonar una sonata á la luna, dijo con tono de buen humor.

Contempló durante un momento el firmamento sembrado de estrellas, y después sus dedos se apoyaron en el instrumento, y preludiaron de una manera lenta y dulcísima.

La armonía salía tranquila y suave como los rayos de la luna esparcidos sobre las sombras de la tierra.

Este delicioso preludio fué seguido de una pieza á tres tiempos, rápida, animada, caprichosa, especie de intermedio burlesco como una danza de hadas á media noche sobre los prados.

Después sucedió un rápido *agitato*, final de un movimiento precipitado que hería el aire como un choque de alas y nos arrebatava sobre sus palpitantes notas.

El artista se levantó, y dijo, dirigiéndose hácia la puerta:

—¡Adios, amigos míos, adios!

—¿Volveréis? preguntaron á un tiempo los dos jóvenes.

Se paró, miró á la ciega con expresion compasiva, y respondió precipitadamente:

—Sí, sí; volveré á dar lecciones á esta señorita. Adios, hasta luego.

Los dos hermanos nos siguieron hasta la puerta, y permanecieron en el umbral con un silencio mas expresivo que sus palabras, hasta que nos perdieron de vista.

—Apresuremos el paso, me dijo Beethoven; tengo deseo de copiar esa sonata que conservo aun en la memoria.

Entró en su cuarto y escribió hasta los primeros albores de la mañana.

El anciano músico habia terminado su relato, y aun seguía yo escuchándole.

—¿Dió Beethoven lecciones á la ciega? le pregunté.

Se sonrió y movió tristemente la cabeza.

—Beethoven no volvió mas á aquella humilde morada.

El interés del artista por la pobre ciega habia desaparecido con la excitacion del momento.

Los dos hermanos esperaron mucho tiempo la prometida visita; Beethoven los habia olvidado para siempre.

¿No sucede lo mismo con frecuencia en la vida?

AD. ZIDLER.

Dice el *Temps* de París, que entre los rumores que circularon el día 7 en la Bolsa de aquella capital fué uno el de haber enviado el gabinete de Berlin al gobierno holandés una nota bastante viva referente al rompimiento de las negociaciones relativas á la navegacion del Rhin. Dias pasados indicaba una correspondencia que este asunto, en el que se pide á Holanda que tome compromisos, en los que teme ver que se autorice en un momento dado á los Estados ribereños del río á arrogarse un derecho de ingerencia en la misma Holanda, era la primera cuestion exterior á que el gobierno prusiano era llamado á intervenir á título de órgano de la Confederacion del Norte, de lo cual infería que el cuidado de su prestigio la imponía el deber de no principiar con un descalabro.

No es creible que la Prusia haya empleado el lenguaje que se le atribuye, porque no está sola en este asunto, hallándose igualmente interesada en él la Francia como el Estado ribereño del Rhin, la cual ha tomado parte en las conferencias, habiéndose puesto, al menos oficialmente, del lado de la Prusia. De consiguiente, las gestiones ulteriores que hayan de hacerse han debido sin duda haber sido concertadas entre los dos gobiernos.

Por lo no firmado, el Secretario, EUGENIO DE OLAVARRÍA.

MADRID: 1868.

Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo de José Cayetano Conde, calle de Floridablanca, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIGESTIONES DIFICILES
DOLOR DE ESTOMAGO
Su curacion es cierta, merced al vino de CHASSAING, con pepsina y diastasa: su gusto es muy agradable.
Paris, 2, avenue Victoria.
Depositos en todas las buenas farmacias del mundo.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias Industriales de Paris.
NO MAS CANAS
MELANOGENA
TINTURA SOBRE ALIENTE de DICQUEMARE aine DE RUAN
Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor.
Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.
Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 39.
Deposito en casa de los principales peladores y perfumadores del mundo.
Casa en Paris, rue St-Honoré, 207.

PASTA Y JARABE DE NAFE
de DELANGRENIER

Los unicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de Paris, quienes han hecho constar su superioridad sobre todos los otros pectorales y su indudable eficacia contra los Romadizos, Grippe, Irritaciones y las Afecciones del pecho y de la garganta.

RACAHOUT DE LOS ARABES
de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece á las personas enfermas del Estómago ó de los Intestinos; fortifica á los niños y á las personas débiles, y, por sus propiedades anapéticas, preserva de las Fiebres amarilla y tifóidea.

Cada frasco y caja lleva, sobre la etiqueta, el nombre y rubrica de DELANGRENIER, y las señas de su casa, calle de Richelieu, 26, en Paris. — Tener cuidado con las falsificaciones. — De otros en las principales Farmacias de América.

Escuela de Farmacia de Paris. **LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉE GUYOT** Medalla de Plata 1860

Único medicamento adoptado por todos los hospitales de Francia, de Bélgica y de España para la mejor preparacion instantánea y de dosis exacta del AGUA DE BREA.
(Dos cucharadas grandes de licor para un litro de agua, ó una cucharadita por vaso.)
El modificador mas poderoso de las mucosas del estómago, de los bronquios y de la vejiga.

Depositos en Paris: Guyot, farmacéutico, 17, calle des Francs-Bourgeois (Marais); en La Habana, Sarra y C^a; — en Matanzas, Genouilhac; — en Santiago-de-Cuba, Julio Trenard; — en Porto-Rico, Teillard; — Monclavo; — en Lima, Itague y Castignol; — Dupeyron; — Massias.

VERDADERO LE ROY
EN LIQUIDO ó PILDORAS
Del Doctor SIGNORET, unico Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES
ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.
Pharmacie GOTTIN
PURGATIF LE ROY
SECON L'ORDONNANCE DU DOCTEUR SIGNORET
Avis: Les individus recommandés par nous sont des sages et des hommes sages.
Rue 3
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

JARABE Y PASTA DE VAUQUELIN
BRONQUITIS AGUDAS O CRONICAS
ASMAS, OPRESIONES, CATARROS REUMAS, TOSES, CONTINUAS, EXTINCION DE LA VOZ
son curados por el Jarabe y la Pasta preparados segun la fórmula del distinguido é ilustre profesor VAUQUELIN. — En Paris, botica Vauquelin-Deslauriers, 31, calle de Cléry y en todas las farmacias.

PASTA Y JARABE DE BERTHE
CON CODÉINA

Preconizados por todos los médicos contra los Resfriados, la Gripa y todas las Irritaciones de Pecho.

AVISO
Falsificaciones vituperables escritas por el buen éxito del Jarabe y de la Pasta de Berthe, nos obligan á recordar que estos productos tan justamente renombrados no se entregan sino en cajas y frascos que llevan la firma del frente.
Farmacéutico, premiado de los hospitales.
Para la Esportacion, la venta no se efectua sino en frascos. En La Habana, Sarra y C^a.

PILDORAS DEHAUT
—Esta nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

PILULES DEHAUT

MEDICAMENTOS FRANCESES EN BOGA

De venta en PARIS, 7, calle de La Feuillade

EN CASA DE

MM. GRIMAULT y C^a

Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoléon.

Depositos en todas las buenas farmacias del mundo.

NO MAS ACEITE DE HIGADO DE BAGALAO!
JARABE DE RABANO IODADO
GRIMAULT y C^a FARMACEUTICOS EN PARIS

Este medicamento goza en Paris y en el mundo entero de una reputacion justamente merecida, merced al iodo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escorbúticas cuya eficacia es popular y en las cuales el iodo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el linfatismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escrofulosa natural ó hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; excita el apetito, favorece la digestion y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por esto diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUVERGIER, médicos del hospital San-Luis, de Paris, especialmente consagrado á esta clase de enfermedades.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA
GRIMAULT y C^a FARMACEUTICOS EN PARIS

EMPLEADO CON EXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA

Las malas digestiones,
Las náuseas,
Píntulas,
Enflaquecimiento.

Eruetos gaseosos,
Irritacion del estómago y de los intestinos.

Gastritis,
Gastralgias,
Cólicos,
Vómitos de mujeres en cinta.

La firma GRIMAULT y C^a, Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoléon, garantiza la eficacia de este delicioso licor.

INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATICO
GRIMAULT y C^a FARMACEUTICOS EN PARIS

Compuestas del jugo de la planta de este nombre, han sido empleadas en las enfermedades secretas con el mas brillante éxito.
A su grande eficacia, reúnen la ventaja de no tener su uso ninguno de los inconvenientes de los antiguos remedios para estos casos.

ENFERMEDADES DE PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
GRIMAULT y C^a FARMACEUTICOS EN PARIS

Los mas serios experimentos hacen considerar este medicamento como el mas eficaz específico contra las enfermedades tuberculosas del pulmon y un excelente remedio contra los catarrros, bronquitis, resfriados tenaces, asma, etc. Con su influencia, se calma la tos, cesan los sudores nocturnos y el enfermo recobra prontamente la salud.
Exijase en cada frasco la firma de Grimault y Cia. Precio del frasco 46 r^s.

JACQUECAS, NEURALGIAS, DOLOR DE CABEZA, DIARREAS Y DISENTERIAS

CURACION INMEDIATA POR EL

INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada á Francia, en donde ha obtenido la aprobacion de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias á las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jacquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbacion delestómago ó de los intestinos.

CIGARROS INDIOS DE CANNABIS INDICA
GRIMAULT y C^a FARMACEUTICOS EN PARIS

Recientes experiencias, hechas en Viena y en Berlin, repetidas por la mayor parte de los médicos alemanes y confirmadas por las notabilidades médicas de Francia y de Inglaterra, han probado que, bajo la forma de Cigarrillos, el Cannabis indica ó cáñamo indio era un específico de los mas seguros contra todas las enfermedades de las vias de la respiracion.

PILDORAS IODURO DE HIERRO Y DE MANGANESA DE BURIN DU BUISSON

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Estas pildoras, en virtud de la asociacion de anganes, mal están consideradas por los facultativos muy superiores á las de protos-ioduro de hierro simples. Están cubiertas de una capa balsamica-resinosa que las hace inalterables y gozan de las propiedades especiales del iodo, del hierro y de la manganesa.
Constituyen en razon de estas diferentes calidades un medicamento por excelencia en las afecciones linfáticas, escrofulosas, y las llamadas tuberculosas, cancerosas y sifiliticas.
Los colores palidos, el empobrecimiento de sangre, la irregularidad en la menstruacion, la amenorrea, ceden rapidamente con su uso y los médicos pueden estar seguros de encontrar en ellas un medio energético de fortificar los temperamentos débiles y combatir la tisis.

PEPSINE BOUDAULT




EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867
 la medalla única para la pepsina pura
 ha sido otorgada
A NUESTRA PEPSINA BOUDAULT
 la sola aconsejada por el D. CORVISART
 médico del Emperador Napoleón III

y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible
 en Elixir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Frascos de una onza), en las

Gastritis	Gastralgias	Agruras	Nauseas	Eructos
Opresion	Pituitas	Gases	Jaqueca	Diarreas

y los vomitos de las mujeres embarazadas
 PARIS, EN CASA de HOTTOT, Succ^a, 24 RUE DES LOMBARDS.
 DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT

NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERÍA,
 MERCERÍAS ÚTILES DE
 ESCRITORIO

en Valparaiso, Santiago y
 Copiapó, los tres puntos
 mas importantes de la re-
 pública de Chile.

admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remitente.

Nota. La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquer-
 ra, Valparaiso (Chile.)

FABRICA DE PESAS Y MEDIDAS
 DEL
NUEVO SISTEMA METRICO DECIMAL

D. FRANCISCO DE P. YSAURA.
 BARCELONA.—CALE DEL OLMO, NUMERO 10.

Medidas lineales de todas formas y dimensiones en latón, hierro y maderas va-
 rias. Medidas ponderales, colecciones completas de pesas de latón y hierro. Medidas
 de capacidad para líquidos en latón, estaño y hoja de lata. Medidas de capacidad para
 sólidos en madera con aros de hierro. Fabricados con toda solidez y precisión, garan-
 tidos con la marca del fabricante. Se mandan al extranjero y a todos los puertos de
 mar con la mayor prontitud de cuatro sellos de correo de 65 centimos de escudo.



La Parfumeria Victoria, gracias á la superioridad de sus productos y al se-
 mero de su fabricacion, es hoy la
 abastecedora de la aristocracia pari-
 sienne y del mundo elegante.

Los nuevos perfumes preparados
 con el Extracto de Ylang-ylang, es-
 tracto que esta casa optiene en las
 mismas islas Filipinas por la bestia-
 cion de la Unona odoratissima, de-
 sañan por su finura y suavidad la cons-
 currencia de todas las preparacione-
 conocidas. Las personas de buen gu-
 sto pueden hacer la comparacion y
 se convenceran de que ningun otro
 perfume deja en el panuelo un olor
 tan esquisito como

SEVE VITALE CAPILLAIRE

POMADA VITAL CAPILAR.

CON LA AVIA VITAL Y LA POMADA VITAL ni salen canas ni se cae el pelo y desaparecen el paño y las comezones del cutis. Frasco, 9 francos.

AGUA BALAMICA, especial contra la caída del pelo, frasco, 6 francos.

Contra la jaqueca, ardores y toda clase de granos, y para dar al rostro brillo, frescura y belleza se empleará siempre con éxito el

AGUA DEL CELESTE IMPERIO,
 que sirve para el tocador y los baños. Frascos, 5 y 5 francos.

Depósito central en PARIS, casa de GARGAULT, boulevard Sebastopol, núm. 106.

LEGISLACION DE INSTRUCCION PUBLICA.

«Ley de instruccion pública,» anotada y concordada segun las disposiciones ulterio-
 res, inclusa la ley de instruccion primaria, por D. José M. Piernas, abogado del ilustre co-
 legio de Madrid.

Un cuaderno de 80 páginas. Se vende á 6 rs. en la redaccion de «El Magisterio Es-
 pañol,» calle de la Madera, núm. 27, principal derecha, y en las principales librerías. Pa-
 ra provincias 7 rs., franco de porte.

«Reglamento de segunda ensenanza de 27 de Julio de 1867 y real decreto orgánico de
 Universidades de 18 de Julio del mismo año.»

Un cuaderno de 54 páginas, á dos columnas. Se vende en los puntos indicados antes
 al precio de 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salidas de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Veracruz, trasbordándose los pasajeros para estos dos últimos en la Habana, á los vapores que salen de allí, el 8 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera cámara.
Puerto-Rico.	150	100	45
Habana.	180	120	50
Sisal.	220	150	80
Veracruz.	251	154	84
Habana á Cádiz.	200	160	70

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 id. cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja un 10 por 100 sobre dos pasajes, al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños de menos de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.

En Madrid: D. Julian Moreno, Alcalá, 28.—Alicante: Sres. A. Lopez y compañía, y agencia de D. Gabriel Rabelo.—Valencia: Sres. Barrie y compañía.

DEMOSTRACION FILOSOFICA

de las utilidades del siglo de las luces y de las verdades eternas y fundamentales del Nevo Mundo cientifico, por D. Vicente Payán de la Basada. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias á la rústica. Calle del Conde de Barajas 6, principal derecha.

PARA TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

BAÑOS.—GUARDERÍA RURAL.—PARTIDOS MEDICOS

Folleto importante que contiene el reglamento de los partidos medicos, el reglamento organico para los establecimientos de aguas minerales y la ley é instruccion sobre guarderías rurales, todo comentado por un abogado de la corte. Se hallará al precio de cuatro reales en la calle de San Mateo, núm. 22, y en todas las librerías del reino. Los pedidos, acompañados del importe, á la calle de San Mateo, núm. 22, bajo.

EL ESTRACTO DE YLANG-YLANG Y EL BOUQUET DE MANILA

Ademas de estos dos extractos es-
 cepcionales, propiedad esclusiva de
 la Parfumeria Victoria, sus propie-
 tarios, los señores Rigaud y C^a, lo
 son tambien de una de las principales
 fábricas de Grasse para la elabora-
 cion de materias primas destinadas
 á la perfumeria, y esta circunstancia
 les permite ofrecer al publico, en
 condiciones superiores de fabricacion,
 todos los extractos consagrados por la
 moda, entre los cuales citaremos:

Oziacanto. Jokey-Club. Violeta.
 Madreselva. Magnolia. Reseda.
 Ess. Bouquet. Mariscala. Rondeletia.
 Frangipan. Mil-flores. R. Mousseuse.
 Jazmin. Muselina. Etc., etc.

PILDORAS DE BLANCARD

CON IODURO DE HIERRO INALTERABLE

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, ETC.
 Como participan de las propiedades del IODO y del HIERRO, estas Pildoras
 se emplean contra las ESCROFULAS, la TI-FIS en su comienzo, la debilidad de
 temperamento, así como en todos los casos (PÁLIDOS COLORES, AME-
 NORREA, etc.), en que es necesario obrar en la sangre, sea para pro-
 vinar ó regularizar su curso periódico.

N. B.—El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un me-
 dicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y auten-
 ticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, expone
 nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma adjunta colo-
 cados al pie de una etiqueta verde. Desconfíese de las falsifi-
 caciones.

Se encuentran en todas las Farmacias. en Paris, rue Bonaparte, 40.

COMPANIA GENERAL TRASATLÁNTICA

ADMINISTRACION CENTRAL, 8, PLACE VENDOME. PARÍS.

OFICINAS ESPECIALES. { Pasaje, 12, boulevard des Capucines.
 { Flete, 108, Faubourg Saint-Denis.

PAQUEBOTES.—POSTA FRANCESES.

1.° Salidas de Saint-Nazaire el 8 de cada mes, para la Martinica, Santa Marta (Es-
 tados-Unidos de Colombia), Colon-Aspinwall (Istmo de Panamá), La Guaira, Puerto
 Cabello, la Guadalupe la Trinidad, Demerari, Paramaribo, Cayena, etc., el Callao,
 Valparaiso, etc., San José, la Union, San Francisco, la China y el Japon.

2.° Salidas de Saint-Nazaire el 16 de cada mes, para Santomas, la Habana, Vera-
 cruz, New-Orleans, Puerto-Rico, Haiti, Santiago de Cuba, la Guadalupe y la Mar-
 tinica.

3.° Salidas cada 14 dias del Havre y de Brest para New-York.
 Del Havre, los dias 28 de Marzo, 9 y 25 de Abril, 7 y 21 de Mayo, 4 y 18 de Junio,
 2 y 16 de Julio.
 De Brest, los dias 28 de Marzo, 11 y 25 de Abril, 9 y 25 de Mayo, 6 y 20 de Junio, 4
 y 18 de Julio.

	1.ª CLASE.	2.ª CLASE.	3.ª CLASE.
Del Havre ó de Brest á New-York.	700 frs.	425 frs.	275 frs.
De Paris á New-York, por el Havre (Embarca- dero St. Lazare), ó Brest (Embarc. Parnase), incluso el billete del ferro-carril.	725 frs.	440 frs.	285 frs.

Dirigirse para mas amplios informes á los Agentes de la Compañia.
 Consultar tambien los Libretes de la Compañia y el LIBRETE CHAIX.

ALMACENES DE COK

Y
CARBONES MINERALES.

EN COMPETENCIA, CALIDAD Y PRECIO CON TODOS LOS DE SU CLASE.

Calle de la Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de
 Capellanes, y calle de la Farmacia, núm. 1, esquina á la de
 Fuencarral.

GRAN REBAJA DE PRECIOS,

DESDE 1.º DE ABRIL.

	Por quintales sueltos.		Por carros de 25 quintales.	
	Reales.	Cénts.	Reales.	Cénts.
Cok superior del gas, grueso ó cribado (con as- tillas).	13	—	12	50
Cok fuerte de Santullán, id. id.	15	—	12	—
Carbonilla para fraguas.	15	—	12	50
Carbon de piedra de Belmez.	14	—	13	—
Carbon de piedra inglés.	17	—	16	—
Hulla menuda para fraguas.	11	—	10	—

Para los almacenes de carbon, se hace rebaja.
 Todo puesto á domicilio, garantizando el peso y la calidad de los carbones.
 Carros de transporte y de mudanza para dentro y fuera de la poblacion, de 8 rs., porte
 en adelante, segun la distancia.

LÍNEA DEL MEDITERRÁNEO.

Servicio quincenal entre Barcelona y Cádiz.

Salida de Barcelona, los dias 8 y 23 á las diez de la mañana.

Llegada á Valencia, y salida los dias 9 y 24 á las seis de la tarde.

Llegada á Alicante, y salida los dias 10 y 25 á las diez de la noche.

Llegada á Málaga, y salida los dias 12 y 27 á las dos de la tarde.

Llegada á Cádiz, los dias 13 y 28 por la mañana.

Salida de Cádiz, los dias 1 y 16 á las dos de la tarde.

Llegada á Málaga, y salida los dias 2 y 17 á las doce de la mañana.

Llegada á Alicante, los dias 3 y 18.

Salida de Alicante, los dias 4 y 19 á las seis de la tarde.

Llegada á Valencia, y salida los dias 5 y 20 á las cuatro de la tarde.

Llegada á Barcelona, los dias 6 y 21 por la mañana.

Darán mayores informes sus con-
 signatarios.

EXPRESO ISLA DE CUBA.

EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la Peninsula por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquiera comision que se le confie.

—Habana, Mercaderes, núm. 16.—
 E. RAMIREZ.

TOPICO INDIANO PARA HACER CAER EL VELLO.

Esta preciosa comestion posee la virtud de hacer desaparecer en un instante y sin tener su reaparicion, el vello importuno de la piel que quiere hacerse desaparecer.

Emplico pronto y fácil. Precio, garantizando su efecto, 8 francos, en Paris, en casa de M. E. Testelin, rue Neuve San Augustin, 10.

Deposito: Dr. L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid.

EL UNIVERSAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes. 8 reales.
 Provincias, un trimestre, directamente. 30 »
 Por comitamento. 32 »
 Ultramar y extranjero. 70 y 80

Redaccion y administracion, Flo-
 ridablanca, 3.

TOLUTINA RIGAUD

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis, y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS

Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTRIFICA

La Dentorina es un elixir dentrífico de gran suavidad: perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encias y preserva los dientes de la carie.

La Pasta dentrifica ha operado una revolucion en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opiatos mas ó menos acidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untoso que comunica á los dientes una deslumbradora blancura.

POLVO ROSADO

Preserva la piel de los rigores del viento y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproduccion de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidon. Su perfume es esquisito.

Depósito en Madrid, Borrel hermanos, puerta del Sol, 5 y 7; José Simón, las Perfumerías, Alcalá, 34; Frera, calle del Carmen, 4; En Barcelona, Renaud Germain.

Depósito en la Habana, Sarrá y cp. En Filipinas, Federico Steck.